Hernando Alvarado Tezozomoc

Crónica mexicana

Imprenta Universitaria
México, 1943

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

41

HERNANDO ALVARADO TEZOZOMOC

CRONICA MEXICANA

Prólogo y selección
de
Mario Mariscal

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
MEXICO 1 9 4 3

CONTIENE este tomo las páginas de la *Crónica Mexicana* de don Hernando Alvarado Tezozómoc, que han parecido dignas de figurar en la Biblioteca del Estudiante Universitario: aquellas que dan idea del nivel de cultura a que habían llegado los aztecas en el siglo XV.

Infatigable al describir, con abundancia de detalles, las matanzas de su religión y los combates menores; contradictorio y confuso muchas veces, Alvarado Tezozómoc tiene aún la virtud de provocar admiraciones que frecuentemente la generosidad amplía.

El reciente hallazgo de documentos que arrojan luz sobre la figura del autor, antes borrosa,

ha permitido al seleccionador de estas páginas proporcionar nuevas informaciones biográficas, inéditas hasta el momento de imprimirse el tomo; datos y noticias que apenas han trascendido fuera del círculo de los eruditos y especialistas.

Gracias a ello, el lector podrá situar al autor en el ambiente en que realizó su obra.

Para suprimir, hasta donde es posible, los escollos que entraña una lectura como ésta, se ha creído conveniente redactar notas ilustrativas de aquellos pasajes que las requieren. Su número es forzosamente limitado, dentro de las proporciones habituales en esta biblioteca.

PROLOGO

Ninguna figura, entre todas las de los escritores que se han consagrado a la Historia de México, menos conocida que la de don Hernando de Alvarado Tezozomoc. *Densa sombra ha oscurecido hasta ahora la memoria de la vida de quien, no sólo por su cuna, sino también por su rango espiritual, merece ser considerado como el príncipe de los historiadores indígenas de México; impidiéndonos conocer apenas otra cosa que su nombre, aparte del hecho indisputable e indisputado de ser el autor de la crónica mexicana más auténtica y más llena de valioso contenido de cuantas nos legaron escritores de su raza.*

Resulta verdaderamente desconsolador el hecho de que no hubiera sido conservado por sus contemporáneos, ni nos hubiera sido trasmitido por sus pósteros, el menor dato biográfico, la más insignificante noticia acerca de la vida y trabajos, ni la más leve reseña de la extensa y fecunda existencia del noble varón a quien debemos la conservación de la más viva, fehaciente y completa tradición de su pueblo, en forma de la, por muchos y muy varios motivos, venerable Crónica Mexicana.

Es así como, cuantos se han ocupado hasta ahora de la vida y obra de don Hernando de Alvarado Tezozomoc *—y han sido muchos, entre los mejores biógrafos, historiadores, bibliógrafos y monografistas de nuestro país—,*

no han podido ofrecernos ninguna noticia cierta sobre la primera. La más completa vaguedad y la más absoluta carencia de informes, a las que no hacen contrapeso algunas poco felices atribuciones con las que ha querido remediarse la falta de datos, campean en todos los esbozos biográficos de nuestro autor. Y téngase en cuenta que sus autores lo han sido nada menos que don Carlos de Sigüenza y Góngora, el abate Francisco Javier Clavijero, don Mariano de Echeverría y Veytia, el P. Francisco García Figueroa, don Mariano de Beristáin y Souza, Granados, Tadeo Ortiz, don Lucas Alamán, don José María Bustamante, don José Fernando Ramírez, don Manuel Orozco y Berra, don Alfredo Chavero y don Joaquín García Icazbalceta; sin contar a los extraños, entre quienes los ha habido de la talla del Caballero Lorenzo Boturini Benaduci, Henri Ternaux Compans y Eugène Boban.

Véanse, como muestra, algunas de esas reseñas. El estupendo monografista, biógrafo cuidadosísimo y bibliógrafo incomparable que fué don Joaquín García Icazbalceta, se limita a decirnos lo siguiente acerca de nuestro autor:

"TEZOZÓMOC (D. HERNANDO ALVARADO): *Indio noble mexicano; escribió hacia 1598 una "Crónica Mexicana", que comprende desde la venida de los mexicanos hasta la conquista. El autor ofrece al fin una segunda parte, que se ha perdido o no llegó a escribirse. Este Ms., que ocupa un tomo en folio y es de bastante interés, fué descubierto por Boturini; se sacaron después muchas copias de él, y por último, lo incluyó Lord Kingsborough en el tomo 9º de sus* Antiquities of Mexico. *Debe considerarse, sin embargo, como inédito, lo mismo que todas las obras comprendidas en aquella hermosa, rara, costosísima e inmanejable edición.—J. G. I.*" (Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Co-

lección de Artículos Relativos a la República Mexicana... Recogidos y Coordinados por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra. México. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. Tomo III, último de la obra. p. 563.)

Otro eminente polígrafo, don Lucas Alamán, se contrae a proporcionarnos el informe (a todas luces inexacto, si no es que resulte falsa su misma atribución a don Carlos de Sigüenza y Góngora, en boca de quien parece ponerlo —pues la frase resulta completamente anfibológica—, sin citar de dónde lo tomó, y sin que don Manuel Orozco y Berra, ni el que esto escribe, hayan podido comprobarlo), de que "... D. Hernando de Alvarado Tezozomóctzin, *(era) hijo del emperador* Cuitlahuatzin..." *(Lucas Alamán.* Disertaciones... *Tomo II. p. 86.) Es posible que esa afirmación —tanto si se encuentra contenida efectivamente en alguna de las obras del sabio cosmógrafo y literato mexicano, como si pertenece al historiador del que la tomamos—, se hallara sustentada en alguna vaga tradición conservada hasta el tiempo en que escribía cualquiera de ellos; la que si bien equivocada en el detalle, era cierta en su esencia.*

El propio don Manuel Orozco y Berra, con ser tan versado en cuanto se refiriera a la vida y obras de nuestros escritores de historia antigua, se vió forzado a reconocer, en sus Noticias de Tezozomoc y de sus Escritos, *que preceden a la única edición mexicana de la* Crónica, *que "bien poco sabemos acerca de este escritor indígena. De la lectura de su obra se desprende ser de origen mexicano, pues se muestra perito en la lengua nahoa, conocedor de las costumbres y de las localidades de México, y da frecuentemente a los objetos los nombres propios en el idioma materno".* (Crónica Mexicana Escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc el Año MDXCVIII. Anotada por

el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra... José M. Vigil, Editor. México... 1878. p. 151.)

Cuanto a don Mariano de Echeverría y Veytia, al hablar de "los dos más famosos historiadores de la nación mexicana que han interpretado sus mapas con más claridad y orden...", dice que lo fueron "... Don Hernando Alvarado Tetzotzómoc, *descendiente de los reyes de* Atzcaputzalco *(aserción esta última no menos errónea que la que hace a* Tezozomoc *hijo del desgraciado monarca* Cuetlahuatzin), *que escribió por los años de 1598 un abultado volumen, con el título de* Chronica Mexicana, *y Don Domingo de San Antón Muñón* Chimalpáin ..." *(Mariano de Echeverría y Veytia.* Historia Antigua de México. Tomo II. p. 90.)

*
* *

"Indio noble mexicano..."; "escritor indígena..."; "... de su obra se desprende ser de origen mexicano..."; "hijo del emperador Cuitlahuatzin..."; *"descendiente de los reyes de* Atzcaputzalco ..." *Estos son los únicos datos, vagos e inexactos —y cuanto más concretos, tanto más alejados de la verdad—, que se encuentran en los biógrafos de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc, *acerca del origen, raza y ascendientes de nuestro autor. Ni valdría de nada seguir extractando lo dicho por los restantes escritores arriba mencionados, que por lo general, se limitan a proporcionarnos informes —algunos de ellos importantes, aunque no más completos que los ofrecidos sobre su autor—, y hacer consideraciones acerca de la obra de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc; *de la cual damos una más amplia noticia al final de este estudio.*

"Bien poco sabemos acerca de este escritor indígena" — escribía sinceramente don Manuel Orozco y Berra. Y

más le valiera confesar que, en su tiempo, sólo se sabía que nada se sabía —de cierto— sobre don Hernando de Alvarado Tezozomoc.

Ni podría ser de otro modo. Nada sabríamos, aun ahora, acerca de Alvarado Tezozomoc, *de no ser por él mismo. Ni un solo dato directamente referente a nuestro autor, se encuentra en otra obra que no sea la del propio* Tezozomoc, *que por primera vez es utilizada en este estudio. Y ni aun los datos complementarios, extraídos de otras fuentes, hubieran podido ser utilizados con algún provecho, de no tenerse el conocimiento previo de la obra a que aludimos. En ninguna otra obra histórica, crónica, biografía, códice genealógico o documento de cualquiera índole que sea, publicado hasta la fecha, se encuentra la menor noticia biográfica o genealógica de nuestro autor. Y existe la circunstancia explicativa —aunque sea en parte—, de la ignorancia en que se ha estado de esa obra hasta la fecha, de tratarse de una crónica totalmente inédita, escrita en lengua* náhuatl, *y cuyo único ejemplar manuscrito se encuentra, desde hace más de un siglo, en indebida posesión —primero— de particulares; de cuyas avaras manos no salió por un momento siquiera, ni aun para ser consultado por personajes del talento y el prestigio de José Fernando Ramírez (cuyos no cortos conocimientos en la lengua en que está escrito, y gran copia de ciencia arqueológica e histórica, lo capacitaban para haber penetrado su sentido y haber noticiado su invalorable contenido a los investigadores de nuestro pasado; pero cuyas empeñosas gestiones para lograr el acceso a la preciosa colección tan innoblemente formada cuanto tacaña y egoístamente guardada de todos los ojos a quienes pudiera aprovechar, hubieron de estrellarse ante una terca negativa); y luego en un instituto público en el que, por fin, pudo ser sacada una copia, merced a los nobilísimos e infatigables*

afanes de don Francisco del Paso y Troncoso, y tardíamente devuelto en esta forma a su patria de origen el ingente documento robado —pues es preciso llamar claramente a las cosas por su propio nombre—, por el nefasto J. M.-A. Aubin; quien lo sustrajo, de manera que alguna vez habrá de ser denunciada públicamente por mí, del riquísimo cuanto mal guardado repositorio histórico que conocemos por el Archivo General de la Nación.

La crónica inédita, en lengua náhuatl, *que contiene los muy valiosos datos que ahora serán por primera vez dados a la estampa —de la que se habla más por extenso al tratar de los diversos escritos de nuestro autor, en las líneas finales de este estudio—, debió, sin embargo, de ser conocida por personas tan doctas en la lengua* náhuatl, *como Echeverría y Veytia y los PP. Figueroa y Pichardo; siéndolo, sin sombra alguna de duda, de don Domingo de San Antón de Muñón* Chimalpáin Quauhtlehuanitzin. *hacia el primer cuarto del siglo XVII; de don Antonio de León y Gama, hacia mediados del siglo XVIII (lo que se demuestra por el hecho de que en la única copia que nos ha sido preservada, las primeras seis páginas del texto, y parte de la séptima, sean de letra de* Chimalpáin; *siendo continuada desde aquí hasta el final del manuscrito, por don Antonio de León y Gama), y en esta última época, y a mediados del siglo XIX, por don Lorenzo Boturini Benaduci, que fué su legítimo propietario, y los anticuarios franceses J. M.-A. Aubin —que lo fué espurio— y Goupil y Boban, respectivamente; siendo muy de notarse que el sabio anticuario milanés, docto en el idioma en que se halla escrito el documento, y los tres franceses, que no eran menos duchos en el mismo, cayeran todos en el grosero error de atribuírselo a* Chimalpáin (*error en el que no incurrió el mexicano León y Gama, quien puso al final del manuscrito una nota en la que claramente determina quién fué su*

autor); pese a que este último se menciona varias veces a sí mismo en el contexto, de manera tan expresa como ***la siguiente:***

"Auh yn axcan ypan xíhuitl de 1609 años, yenonehuatl Don Hernando de Alvarado Tezozomoc, nixhuiuh in tlacat catca hueytlatouani Moteuzomatzin Xocoyotl. . ." *(Ms. Núm. 311 de la Biblioteca Nacional de París. Pp. 68-69.)*

Lo que significa en nuestro idioma:

"Y ahora, en el año de 1609 años, yo mismo, Don Hernando de Alvarado Tezozomoc, que soy nieto *de la persona que fué gran señor,* Moteuczoma el *menor. . ."*

Puesto que los historiadores que tuvieron acceso a ese manuscrito, durante los siglos XVII y XVIII, no nos trasmitieron ningún informe acerca de su autor, y una vez que aquél fué extraído de México por Aubin, quedó por completo fuera del alcance de nuestros investigadores (inclusive para quienes, como don José Fernando Ramírez, visitaron a su ilegítimo poseedor en París, suplicándole que les franquease el acceso a los tesoros históricos que detentaba indebidamente, sin conseguirlo), esto explica que aun modernamente se ignoraran los preciosísimos datos autobiográficos contenidos en él, pues a ninguno —ni aun de sus propios poseedores—, había de ocurrírsele recurrir a él en solicitud de noticias sobre la vida de un personaje a quien suponíase completamente ajeno a su autor; y, a lo que parece, ni siquiera leerlo íntegramente. . .

Y no es eso lo peor, sino que, en la ignorancia de los datos que acerca de sí mismo comunica el autor de la inédita Chronica Mexicáyotl, *tampoco pudieron utilizarse los muy abundantes que están consignados en los* Anales *y el* Diario *de don Domingo de San Antón Muñón* Chi-

malpáin Quauhtlehuanitzin, *y en las cartas latinas del cacique de* Xaltocan, *don Pablo Nazáreo, acerca del padre y abuelos de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc; *puesto que, no conociéndose el hecho de que éste fuera hijo de don Diego* Huanitzin *(el que permaneciera de todos ignorado, de no haberlo anotado el mismo* Tezozomoc), *resultaba imposible relacionarlo con uno de los últimos* tlatoque o tetecuhtin *de* Mexico-Tenochtitlan.

Aquí es oportuno hacer notar el que Chimalpáin, *quien no sólo se hallaba muy al tanto de todo esto, como lo demuestran sus obras, nutridísimas de datos e informaciones genealógicas, a veces hasta exageradamente prolijos, sino también conocía las obras de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc, *de las que las propias son en parte sólo un remedo, y en veces copia servil —tanto, que permitiría tacharlo de plagiario de nuestro autor, si no fuera por el hecho bien conocido de que en sus tiempos no se hilaba tan finamente en esta materia de la propiedad literaria—, no menciona jamás el nombre de don Hernando, ni entre sus fuentes, como estaba obligado, al copiarlo a la letra en algunos pasajes y seguirlo de muy cerca en muchos más, ni como descendiente de personajes tan ilustres como lo fueron su padre y abuelos, de quienes nos proporciona genealogías extremadamente prolijas.*

*
* *

Es tiempo ya de narrar lo poco que sabemos acerca del príncipe de nuestros historiadores antiguos, monarca de los autores indígenas de historias de su propio pueblo y exquisito estilista de su idioma, sobre el cual ejerció imperial dominio, poseyéndolo en toda su inmensa extensión y usándolo con elegancia incomparable.

Don Hernando de Alvarado Tezozomoc, *nació en esta ciudad de México, como él mismo lo dice, casi al principio de su* Chronica Mexicáyotl, *al hablar de "...la ciudad de* Mexico-Tenochtitlan..., *donde nacimos".*

Nada dice, y por tanto, nada sabemos, de la fecha de su nacimiento; acerca de la cual sólo podemos proceder por medio de conjeturas a aproximarnos a la verdad.

Habla don Hernando, en diversos lugares del fragmento de su crónica inédita que nos es conocido, de su padre, a quien llama indistintamente (como era uso entonces, en que los nombres no tenían igual fijeza que ahora, ni siquiera existían reglas estrictas para su adopción), con los nombres de Diego Huanitzin *o don Diego de Alvarado* Huanitzin, *y quien es conocido igualmente, según consta en obra de tanta autoridad como los llamados* Anales de Cuauhtitlan, *por el de Diego* Panitzin *(nombre, a todas luces, equivalente en lengua* náhuatl, *a* Huanitzin; *aunque el punto no haya podido ser esclarecido, ni por las de los vocabularios o diccionarios, ni por las de las autoridades, y menos por las muy escasas de quien escribe esta humilde* Noticia Biográfica) ; *no pudiendo caber la menor duda de tal identidad, después de conocer los* Anales *y el* Diario *de don Domingo Francisco de San Antón Muñón* Chimalpáin Quauhtlehuanitzin, *quien en ambas obras escritas en lengua* náhuatl, *llámale indistintamente* Huanitzin *o* Panitzin, *usando, además, el mayor número de variantes, pues se refiere a él ya como* Panitzin *o* Huanitzin, *a secas; ya como Diego* Huanitzin *o Diego de Alvarado solamente, o bien como Diego de Alvarado* Huanitzin; *pero siempre, sin que pueda caber la menor duda de que se trata de un solo y mismo personaje. En cuanto al origen del nombre aborigen de este personaje, no puede cabernos duda que debe ser buscado en la raíz* náhuatl pantli *(bandera), pues así está expresado su nombre en la lista de los*

señores de Mexico-Tenochtitlan, *que ingirió Fray Bernardino de Sahagún en sus* Primeros Memoriales, *y junto a la bandera, representativa de* Pantli, *el nombre en nuestro alfabeto* Vanitzin.

Sabemos por Chimalpáin *que este* Panitzin *(cuyo simple nombre, ya está acusando el tratarse de persona perteneciente a familia noble, por la adición a él de la partícula reverencial* tzin, *indicativa de nobleza, pues se hallaba reservada para los nombres de los* tlatoque o tetecuhtin, *y de sus hijos o allegados), fué individuo de altísima alcurnia, y él mismo, persona muy distinguida. Así lo da a conocer el minucioso cronista, al reseñar la descendencia de uno de los llamados "reyes" de México: "...el hijo de* Axayacatzin, *llamado* Teçoçomoctli Acolnahuácatl, *y el hijo de este último, nieto de* Axayacatzin, *llamado don Diego de Alvarado* Huanitzin, *soberano de* Ecatepec (sic pro Ehecatepec), *quien más tarde fué gobernador de* Mexico-Tenochtitlan". (Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Sixième et Septième Relations [1258-1612]. Publiês et Traduites sur le Manuscrit Original par Rémi Siméon &c. Bibliothèque Linguistique Américaine. Tome XII. Paris 1889. P. 147.)

Y por su parte, su propio hijo, hace relación a él en estos términos: "...yo mismo, don Hernando Alvarado Tezozomoc, *nieto del que fué* huey tlahtohuani, *de* Moteuhczomatzin Xocoyotl, *quien vino a regir la ciudad de* Mexico-Tenochtitlan; *de su hija muy querida salí, de la princesa doña Francisca de* Moteuczoma, *mi estimada madre; cuyo marido fué don Diego de Alvarado* Huanitzin".

Siguiendo la línea paterna, ya hemos visto que el padre de nuestro autor descendía directamente, nada menos que de uno de los "reyes" de México, el famoso Axaya-

catzin. *Así era, en efecto, como lo dice más por detalle* Chimalpáin, *al enumerar la descendencia de este soberano, mencionando, de paso, el origen, igualmente noble, de la bisabuela paterna de nuestro autor, a la que no nombra: "He aquí los nombres de todos los hijos de* Axayacatzin . . . " " . . . *el tercero de los hijos de* Axayacatzin *se llamó* Teçoçomotzin Acolnahuácatl *y su madre fué una noble dama de* Cuitlahuac".

Ya con estos datos, y contando con los que constan en los Anales de Chimalpáin, *las cartas latinas de don Pablo Nazáreo, cacique de* Xaltocan, *y la valiosísima relación genealógica que se encuentra contenida en la* Chronica Mexicáyotl, *de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc —*que es, probablemente, lo más valioso de este importante texto inédito*—, *podemos reconstruir el árbol genealógico de nuestro autor, sin mayores tropiezos, llevándolo hasta sus octavos abuelos. He aquí la genealogía resultante, expurgada de numerosos detalles para reducirla a su más simple expresión; principiando por sus más lejanos antecesores:*

El señor de Colhuacan, *llamado* Coxcuxtli, *procreó en* Illancuéitl *un hijo llamado* Cuauhtzin. *Este, engendró con la hija de uno de los principales mexicanos, llamada* Iztahuatzin, *a* Acamapichtli, *quien fué el primer señor de México.* Acamapichtli, *tuvo por hijo a* Itzcoatzin, *quien fué más tarde cuarto señor de México; el que a su vez procreó en* Miyahuaxotzin *(según don Pablo Nazáreo, de* Xaltocan; *o bien, en* Chalchiuhcuetzin o Chalchiuhnenetzin o Chalchiuhuehuetzin, *según unos, o* Tlancuitlaatzin, *según otras fuentes; nombres que más bien que referirse a una misma persona, parecen hacerlo a tres de las diversas mujeres de ese jefe; inclinándonos a creer que el nombre de la que nos importa es el último, o sea el de* Tlancuitlaatzin, *hija de* Tlacacuitlahuatzin, *señor de* Tlacopan), *a* Teçoçomuctzin, *quien casó con* Atotoztli, *hija legítima de* Mo-

teuczomatzin Ilhuicamina *(también llamado* Huehue-Moteuczoma), *quinto señor de México, engendrando a* Axayacatzin, *quien vino a ocupar el sexto lugar entre los* tetecuhtin *de* Mexico-Tenochtitlan. *De* Axayácatl, *nacieron, por una parte, el príncipe* Teçoçomoctzin Aculnahuácatl, *tercero de sus hijos, habido con su segunda esposa,* Cuetlaxochitzin, *hija de* Atlacualoc, *señor de* Cuitlahuac; *y por la otra,* Moteuczomatzin Xocóyotl, *sexto de sus hijos, tenido con su tercera esposa, noble dama de* Itztapallapan, *e* Ixtlilcuexahuacatzin, *segundo de sus hijos, habido con su primera esposa,* Mixquixahualtzin, *princesa de* Tullan; *dos de los cuales fueron abuelos, y el último bisabuelo, de nuestro cronista.* Teçoçomoctzin Aculnahuácatl, *casó con una princesa de* Ehecatepec, *hija de* Matlaccohuatzin, *señor de ese lugar, teniendo un hijo que más tarde, al adoptar la religión cristiana (hecho que, como se verá, ocurrió juntamente con el bautizo del undécimo señor de México, quien tomó el nombre de don Hernando de Alvarado* Quauhtemóctzin, *decidiendo la elección de éste la que hizo* Panitzin *de su propio apellido y del nombre que más tarde le impuso a su hijo), decidióse por el nombre de don Diego de Alvarado* Huanitzin.

Este don Diego de Alvarado Huanitzin, *casó a su vez con doña Francisca de* Moteuczomatzin, *décimonona y última hija de* Moteuczomatzin Xocóyotl, *décimonono y último* tlahtohuani *de México, que gobernó antes de la llegada de los españoles, y de doña María* Miyahuaxochtzin, *princesa de Tula, que era a la vez sobrina carnal de* Moteuczomactzin *y prima de don Diego* Huanitzin, *por ser hija de* Ixtlilcuexahuacatzin, *"rey" de* Tullan, *que fuera el segundo de los diecinueve hijos que tuvo* Axayacatzin *en sus muy variadas mujeres, y por tanto, hermano de* Moteuczoma Xocoyotzin, *y de* Teçoçomoctzin

Acolnahuácatl, *padre este último de don Diego* Huanitzin. *Consecuentemente, la mujer tomada por éste por esposa, era, a un mismo tiempo, prima hermana suya, como hija que era de un hermano de su padre, y su sobrina, por ser hija de una prima suya: parentesco este último que debe de haber influído en su elección, pues era frecuente entre los mexicotoltecanos el matrimonio en estas condiciones, especialmente entre la clase noble. De este matrimonio, nacieron (según el confuso relato de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc, *quien se menciona a sí mismo en distintos lugares de su crónica inédita en lengua* náhuatl, *ocupando el cuarto, el quinto y el séptimo números de orden), hasta once hijos, a los cuales llama invariablemente* Tezozomoc *"los príncipes". Fueron éstos, según la lista más completa que aquél nos proporciona, y en el orden más probable, los siguientes:*

1º Doña Juana de Alvarado. (Casó con don Antonio Cortés Totoquihuaztli, *gobernador de* Tlacopan.)

2º Don Cristóbal de Guzmán Cecetzin. *(Fué gobernador de* México.)

3º Doña Juana Tlapalizquixotzin. *(Casada con Luis Avalos, gobernador de* Xilotepec.)

4º Don Felipe Huitzilíhuitl de Santiago.

5º Doña Juana Ilhuicamina Moteuczoma.

6º Don Miguel Axayaca. (?)

7º Don Hernando de Alvarado Tezozomoc.

8º Doña Ana Ilhuicaxahual. *(Casó con Francisco de Montúfar, de* Huejotzinco.)

9º Doña Isabel. ("Casó con un señor don Antonio Valeriano, que no era noble, pero sabio, colegial, de Atzcapotzalco, *que hablaba latín.")*

10º Doña Francisca ("que casó con un mestizo, nahuatlato, *de nombre Juan Bautista").*

11º Doña Marta.

*
* *

Volvamos nuevamente a don Diego de Alvarado Huanitzin, *de quien vale la pena decir algunas palabras más, así por tratarse del padre de nuestro autor, como por ser un personaje histórico de gran importancia, enteramente desconocido hasta ahora.*

Don Diego de Alvarado Huanitzin, *tuvo una actuación muy destacada entre los de su raza, siendo sin duda alguna, el personaje de mayor significación histórica entre los descendientes directos de los antiguos* tlatoque *de* Mexico-Tenochtitlan. *Desdichadamente, no existen, ya no digamos una biografía pormenorizada de él, pero ni siquiera los datos más imprescindibles para formarla. Los muy someros que ahora aparecen publicados por primera vez en nuestro idioma, se encuentran dispersos, en su mayor parte, en los* Anales *y* Diario, *de* Chimalpáin Quauhtlehuanitzin, *y en la* Crónica *inédita, en lengua* náhuatl, *de su ilustre hijo; así como alguna que otra ligera mención que de él se encuentra en los llamados* Anales de Cuauhtitlan. *Son todas ellas, según se advierte a primera vista, fuentes indígenas, todas en la lengua aborigen y de las que, con excepción de la última, ninguna había sido traducida hasta ahora —y menos aún publicada—, en nuestro idioma.*

Ya hemos hecho mención anteriormente, de un pasaje de Chimalpáin, *por el que venimos al conocimiento de que don Diego* Huanitzin *había sido* tecuhtli *de* Ehecatepec, *hecho que también lo encontramos mencionado por don*

Hernando de Alvarado Tezozomoc, *quien dice en su* Crónica *inédita: "Este Diego* Huanitzin *fué rey primeramente de* Ecatepec." (Sic pro Ehecatepec.)

El señorío (o digamos, llamado reino), de Ehecatepec, *vínole a don Diego* Huanitzin, *legítimamente, por designación que de él hizo el* huey tlahtohuani *de* Mexico-Tenochtitlan, *a quien correspondíale hacerla, según vemos en Alonso de Zorita y otras fuentes; pero parece que también correspondíale por herencia, pues vemos en los* Anales *tan frecuentemente citados, que, según* Chimalpáin, *el año "6.* Tochtli *(1498) . . . la segunda hija de* Matlaccohuatzin *(soberano de* Ecatepec), *casó con* Teçoçomoctli Acolnahuácatl, *quien era del mismo nacimiento que* Moteuhcçomatzin, *puesto que ambos eran hijos del monarca* Axayacatzin." (Anales &c. *Pp. 168-9.) Como quiera que la primera de las hijas de* Matlaccohuatzin, tecuhtli *de* Ehecatepec, *hubiera casado con* Moteuczomatzin Xocóyotl, *en caso de no tener otros hijos varones, y no se sabe que los tuviera, el trono sería heredado por un hijo de* Tezozomoctzin Acolnahuácatl, *como lo era, precisamente, don Diego* Huanitzin.

Como quiera que fuera, "El año 2. Técpatl *(1520), falleció* Chimalpilli *II, 'el joven', soberano de* Ecatepec, hijo de Ahuitzotzin; *quien había gobernado veintitrés años.* Moteuhcçomatzin, *en cuanto lo supo", " . . . hizo instalar a su sobrino y yerno, llamado* Huanitzin, *como rey de* Ecatepec; *éste era hijo de* Teçoçomoctli, *príncipe de* Tenochtitlan *y hermano de* Moteuhcçomatzin". (Ubi supra. *P. 191.)*

Poco duró el nuevo soberano, en tranquila posesión de su señorío, puesto que tan pronto como se iniciaron las hostilidades entre los miembros de su raza, de su pueblo y de su familia, y los españoles advenedizos, debió de haber venido a hacer frente a los enemigos de su nación,

ya que lo encontramos en momentos tan críticos como los de la derrota final de los meshica, *al lado de su* huey tlahtohuani, *en el fallido intento de huída de la ciudad. Relata, en efecto,* Chimalpáin, *cómo el trece de agosto del año 3.* Calli *(1521), fueron apresados por Cortés, "en* Tlatilulco . . .Quauhtemoctzin, *soberano de* Tenochtitlan; . . .Tlacotzin, *virrey* (sic); . . .*don Carlos* Oquiztzin, *soberano de* Atzcaputzalco-Mexicapan; . . .*el cuarto,* Panitzin, *rey de* Ecatepec"... (Op . cit. *Pp. 194-5.)*

Quien había acompañado a Quauhtemoctzin *en los últimos intentos de defensa de la metrópoli, había de ser testigo del tan temprano como trágico e inmerecido final del joven* huey tlahtohuani, *tocándole en suerte participar en la tan discutida ceremonia (de la que ahora ofrécense nuevos datos, de primera mano y de primer orden) de cristianización de los nobles señores de* Mexico-Tenochtitlan *y sus contornos; efectuada en el pueblo de* Hueymollan, *durante la desdichadísima expedición a las Hibueras; prólogo que fué del inmotivado sacrificio de varios de ellos. He aquí cómo relata esta ceremonia don Hernando de Alvarado* Tezozomoc, *en su* Crónica *inédita, en lengua* náhuatl: "7. Calli xíhuitl . . ." ". . . *el marqués . . . , hizo bautizar a los reyes* Cuauhtemoc *y* Tetlepanquetzaltzin Tlacotzin Cihuacoat (sic), *y cuando se les bautizó, el primero tomó por nombre Don* Fernando Cuauhtemoctzin; Tetlepanquetzaltzin, *Juan Velázquez* Tlacotzin, *y cuando los hubo bautizado, inmediatamente los entregó a la justicia. A ambos los colgaron de un pochote en* Hueymollan."

Chimalpáin, *por su parte, también refiere, sin más variaciones que las del año y de algunos de los nombres (pues en aquéllos, siempre difiere del cómputo de don Hernando, y respecto de éstos, aun refiriéndose a los mismos personajes, los llama por otros de sus varios nombres), que en el*

"6. Técpatl xíhuitl (1524)", *asistió don Diego de Alvarado* Huanitzin, *junto con los también príncipes de* Mexico-Tenochtitlan, *don Juan Velázquez* Tlacotzin, *"virrey", don Carlos* Oquiztzin *y don Andrés* Motelchiúhtzin, *a la muerte del* huey tlahtohuani *don Hernando de Alvarado* Quauhtemoctzin *soberano de* Tenochtitlan. (Id. *P. 206).*

En efecto, la fecha dada por Chimalpáin *para este importante suceso, es la correcta, y no la de nuestro autor; como podemos comprobarlo por el* Mapa o Tira de Tepechpan *—único códice indígena que lo consigna, con la connotación cronológica a la usanza prehispánica—, en la que vemos que la fecha del bárbaro ajusticiamiento de los señores de México y sus contornos, fué la del 6.* Técpatl xíhuitl, *y no la del 7.* Calli xíhuitl, *como quiere* Tezozomoc. *El origen de la confusión, estriba en que ambos años indígenas caen dentro del año cristiano 1524, como se explica más ampliamente adelante.*

Existe una amplia laguna, entre este año 1524, y el en que fué electo don Diego de Alvarado Huanitzin, *para venir a gobernar a* Mexico-Tenochtitlan, *durante la cual no hallamos ninguna mención del padre de nuestro cronista, aunque no cabe duda ninguna de que se encontraba durante todo este tiempo al frente de su señorío de* Ehecatepec. *Y aquí brota una nueva contradicción, respecto a fecha tan importante, en los textos de ambas fuentes de que nos servimos.*

Don Hernando de Alvarado Tezozomoc, *dice a propósito de este suceso, lo que sigue: "En el año 1539, vino a reinar (a* Mexico-Tenochtitlan), *Diego* Huanitzin, *nieto de* Axayácatl, *por el segundo de sus hijos* (sic pro: *tercero; el segundo, fué* Ixtlilcuechahuac, *hijo de madre distinta de la de don Diego), que se llamaba* Tezozomoctzin Aculnahuácatl. *Este Diego* Huanitzin, *fué rey*

primeramente en Ecatepec, *de donde se le trajo, cuando vino a México. . . . Murió (este Diego* Huanitzin), *en 1542."*

*
* *

Conviene abrir aquí un brevísimo aparte, con respecto a un punto de historia sumamente interesante, tanto más cuanto que ha sido olvidado completamente por nuestros historiadores y es escasísimamente conocido, aun de los especialistas.

Es generalmente creído que el régimen imperante en Mexico-Tenochtitlan, *antes de la llegada de los españoles se extinguió por completo con la conquista realizada por éstos, y la muerte, afrentosa e injusta, de* Quauhtemoctzin; *a quien todos nuestros autores de historia se complacen en llamarle "el último monarca", "el postrer rey", "el último emperador", y así por este mismo estilo.*

Y bien, lo cierto es que no fué así. Contra lo que se cree generalmente, el régimen político y dinástico, continuó imperturbable por algún tiempo después de realizada la conquista de Mexico-Tenochtitlan *y de haber muerto el* huey tlahtohuani Quauhtemoctzin — *por lo menos, en su aspecto formal. Ya en 1512, fué prescrito un tratamiento especial para los jefes indígenas de las Indias Occidentales por las leyes españolas, y posteriormente, Felipe II y sus sucesores, despacharon diversas cédulas manteniendo los privilegios de rango para los jefes y caciques en general, llamados comúnmente "señores naturales"; tratamiento que ellos se daban a sí mismos, como se ve en numerosas relaciones de méritos y servicios, y muy señaladamente, en la* Carta al Rey Don Felipe II, de Don Pablo Nazáreo de Xaltocan, Doña María *Axayaca* y Don Pablo Nazáreo, *escrita en latín, de México, a 17 de marzo,*

1566. (Apud Epistolario de la Nueva España. 1505-1818. *Recopilado por* Francisco del Paso y Troncoso. Tomo X. 1564-1569. México. *1940. Pp. 109-192.) Largo tiempo después de la llegada de los españoles, y de establecido su propio régimen de gobierno con sus autoridades de origen y carácter netamente españoles, coexistió el sistema de gobierno indígena, con su representante autóctono, que lo fué en casi todos los casos un heredero legítimo de los soberanos anteriores y quien poseyó todos los atributos comunes a sus predecesores — es decir, todos, menos el poder. Excepción hecha de esto, varios de los sucesores de* Quauhtemoctzin *siguieron ejerciendo un papel análogo al de sus antecesores y titulándose, inclusive, como ellos,* tlatoque, *o sea, lo que los españoles tradujeron por "reyes"; correspondiéndole al padre de nuestro autor ser, justamente, el último que tuviera la dignidad de* huey tlahtohuani, *así como el primero que ostentara la de* gobernador, *impuesta por las nuevas autoridades españolas.*

Encuéntrase en el Diario *de don Domingo Francisco de San Antón Muñón* Chimalpáin Quauhtlehuanitzin *(Manuscrito Número 220 de la Biblioteca Nacional de París, en lengua* náhuatl, *desgraciadamente todavía inédito), una lista casi completa de los caudillos que dirigieron al través de su historia a la nación mexicana, desde el primer* Moteuczoma, Chalchiuhtlatonac *y* Quauhtlequetzqui *(quien lleva la anotación,* teomama), *pasando por* Huehue Huitzilíhuitl *(primero que lleva el título de* tlahtohuani), *y siguiendo la enumeración de los* tlatoque *perfectamente conocida, de* Tenochtzin *a* Quauhtemoctzin, *a quien le corresponde el vigésimoprimer lugar de orden en esta serie (en realidad, el vigésimocuarto, si incluimos los nombres de* Tlotepetl, Apantecuhtli *y* Tecuh-ilama; *los otros tres caudillos de que tenemos noticias, que fueron omitidos); para llegar a la de los señores de* Mexico-

Tenochtitlan *que gobernaron después de este infortunado señor, y la que, por ser desconocida por completo del público al que se destina este texto, es conveniente reproducir aquí (tomándola de los fragmentos de esa obra traducidos por el sabio* nahuatlato *don Wigberto Jiménez Moreno, ingeridos en la de éste* La Colección de Fotocopias F. del Paso y Troncoso), *a contar del inmediato sucesor de* Quauhtemoctzin, *don Andrés* Motelchiúhtzin, *a quien ya mencionamos entre los príncipes de México que acompañando a don Hernando Cortés a las Hibueras, presenciaron la infausta muerte de su pariente y señor; hasta el trigésimosegundo de la serie, don Juan Bautista, el que todavía gobernaba en el año 1609, mismo en que fuera escrito el* Diario *del que proceden estos datos.*

La lista de referencia (en la que figuran el padre de don Hernando de Alvarado Tezozomoc, *vigésimocuarto señor de* Mexico-Tenoçhtitlan; *un hermano suyo, don* Xpoual. [sic pro *Cristóbal*], *de Guzmán* Cecetzin, *y un cuñado del mismo, que lo fuera don Antonio Valeriano, colegial en* Tlaltelolco *e ilustre latinista), es como sigue ·*

22º Don Andrés Motelchiúhtzin.
23º Don Pablo Xochiquentzin.
24º Don Diego de Alvarado (Huanitzin).
25º Don Diego de Sant Franco Tehuetzquititzin.
26º Don Xpoual de Guzmán Cecetzin.
27º Don Luis de Sta. María Nacacipactzin.
28º Don Franco. Ximénez (çan Juez).
29º Don Antonio Valeriano.
30º Don Juan Mjn, theniente.
31º Don Jeronimo Lupez.
32º Don Juan Bapta.

Parece oportuno ofrecer aquí la primera relación —presumiblemente completa—, que se haya formado de

todos los jefes de tribu, sacerdotes conductores de la nación mexicana y verdaderos tetecuhtin o tlatoque *de este pueblo, así como de los gobernadores autóctonos que les siguieron, desde sus primeros pasos en la historia, hasta la constitución de su nacionalidad y la final extinción de ésta, bajo el dominio español; la cual nos ha sido posible hacer, abarcando un período de seis centurias (1169 (?) - 1609, gracias al conocimiento que ahora tenemos de cuatro importantísimos documentos, tres de ellos en lengua* náhuatl *y el último en latín, hasta hace poco enteramente desconocidos y todavía inéditos: Los* Mss. núms. 22 *y* 220 *de la* Biblioteca Nacional de París (Anales Históricos de la Nación Mexicana, *anónimos, y* Diario *de* Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin; *ambos traducidos parcialmente por don Wigberto Jiménez Moreno),* la Chronica Mexicáyotl, *de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc *(en cuya traducción esmerada se ocupa don Adrián León, por encargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y de la cual he tomado algunos de los párrafos transcritos), y la* Carta al Rey Felipe II, *del cacique de* Xaltocan, *don Pablo Nazáreo.*

Aparte los muchos nombres novedosos de los primeros jefes de la tribu mexicana y de los últimos "gobernadores" indígenas que tuvo este pueblo, ya bajo el dominio de los españoles, que ahora recojo; esta lista ya resultaría sobrado interesante por la sola adición de dos nombres a la de los nueve que tradicionalmente han sido tenidos como los únicos tlatoque *del llamado imperio mexicano; de* Acamapichtli, *a* Moteuczoma *el menor. El siguiente dato, que por primera vez se hace público, es positivamente interesante, y lo debemos, justamente, a* Tezozomoc, *quien lo consigna en su* Crónica *inédita, en lengua* náhuatl. *Al hacer relación de la genealogía de* Acamapichtli, *dice cómo éste engendró a* Huitzilíhuitl, *y de éste, a su vez,*

nació Chimalpopoca, *quien a su vez engendró, en una de sus esposas, un primer hijo, llamado* Xíhuitl-Temoc. *Ahora bien, de* Xíhuitl-Temoc *dice que "Este se sentó en el trono de* Tenochtitlan, *ya cuando había muerto su padre* Chimalpopoca: *Empero, solamente reinó sesenta días, y después murió." No puede caber, pues, la menor duda de que, pese a lo breve de su reinado —el de* Cuetlahuatzin *no fué mucho mayor—, este señor* Xíhuitl-Temoc, *fué un verdadero* tlahtohuani *de* Mexico-Tenochtitlan. *Parecido es el caso, aunque un poco más conocido, de la única reina y el solo rey consorte de la historia prehispánica de México. Por lo menos, seis textos distintos, y no de los de menor autoridad —aunque sí de los menos conocidos—, mencionan el reinado de* Atotoztli, *hija legítima de* Moteuczoma Ilhuicamina, *y de su esposa,* Chichimecacioatzin, *la que era hija a su vez, del señor natural de* Cuauhnavaca (sic pro: Cuauhnahuac), *llamado* Cuauhtototzin. *De ella sabemos que "... entre muchas hijas que dejó el emperador* Muteczuma Ilhuicamina *la una se llamaba* Atotoztli; *esta señora la demandó por mujer, como ya hemos referido arriba, el príncipe* Huehuetezuzucatzin (sic pro: Huehueteçoçomuctli), *hijo del rey* Itzcohuatl, *y fueron padres de los tres príncipes* Axayacatzin *y* Tizucicatzin *y* Ahuitzotzin *que después fueron emperadores de México".* (Historia Mexicana, *atribuída a* Chimalpáin, *por J. F. Ramírez; citada en la* Crónica Mexicana, *de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc.) *¿Por qué, entonces, no se le da cabida en nuestra historia, a esta "reina" de México, pasándose por alto el período de su gobierno, al lado del "príncipe consorte",* Huehuetezozomoctli? *Esta me parece, no sólo una injusticia, sino un lamentable vacío, que es preciso llenar.*

Hechas las anteriores consideraciones, la nómina de los caudillos del pueblo mexicano (jefes tribales, sacerdotes

conductores o teomama, *reyes o* tlatoque, *y gobernadores indígenas de* Mexico-Tenochtitlan), *queda enriquecida de la siguiente manera:*

1 Moteuhcçoma (sic pro Moteuczoma). (I.)
2 Chalchiuhtlatonac.
3 Tlotépetl.
4 Quauhtlequetzqui (sic pro Cuauhtli-quetzqui), teomama.
5 Apantecuhtli.
6 Acacitli.
7 Citlallitzin.
8 Tecuh-ilama.
9 Tzinpan.
10 Tlaçotzin.
11 Tozcuecuextli.
12 Huehue Huitzilíhuitl, tlahtohuani (I).
13 Tenochtzin.
14 Acamapichtli.
15 Huitzilíhuitl (II).
16 Chimalpopoca.
17 Xíhuitl-temoc.
18 Itzcoatl.
19 Moteuczoma Ilhuicamina (II).
20 Atotoztli.
21 Axayácatl.
22 Tizoc.
23 Ahuítzotl.
24 Moteuczoma Xocóyotl (III).
25 Cuetlahuatzin.
26 Quauhtemoctzin.
27 *Don Andrés* Motelchiúhtzin.
28 *Don Pablo* Xochiquentzin.

29 *Don Diego de Alvarado* Huanitzin.
30 *Don Diego de Sant Franco* Tehuetzquititzin.
31 *Don Xpoual de Guzmán* Cecetzin.
32 *Don Luis de Santa María* Nacacipactzin.
33 *Don Franco Ximénez* (çan Juez).
34 *Don Antonio Valeriano.*
35 *Don Juan Mjn,* theniente,
36 *Don Jeronimo Lupez.*
37 *Don Juan Bapta.*

Hemos visto ya la forma sencilla en que narra don Hernando de Alvarado Tezozomoc, *la elevación al gobierno de* Mexico-Tenochtitlan *de su padre. He aquí, ahora, lo que dice al mismo respecto el autor de los* Anales *tántas veces citados en este estudio:*

"7. Tochtli xíhuitl *(1538). Entonces también fué instalado Don Diego de Alvarado* Huanitzin, *quien fué el primer gobernador de* Tenochtitlan; *fué instalado por el jefe supremo Don Antonio de Mendoza, virrey* (yntlahtohuani *Don Antonio de Mendoça,* visurrey), *quien le dió un solo título, el de gobernador de México. Los* Tenochcas *fueron a buscarlo a* Ecatepec, *donde él reinaba porque su madre era noble dama de ese lugar. Había gobernado durante diecinueve años, y fué su tío, el gran monarca* Moteuhcçomatzin, *quien le había instalado como rey . . ." (*Anales &c. *Pp. 237-8.)*

Y en otro lugar, al narrar lo ocurrido hacia el año 1565 (8. Calli xíhuitl), *dice lo que sigue:*

"A partir de la llegada de los españoles a México, gobernaron todavía, bajo ellos, siete príncipes de sangre real, descendientes de los nueve grandes monarcas nombrados arriba, y dos simples mexicanos. Hubo, pues, nueve gobernadores (se entiende que hasta el año 1565, en que escribía esta parte de sus Anales; *puesto que ya hemos*

visto que hasta el año 1609, al que alcanzaron a llegar los apuntamientos de su Diario, *habían existido once gobernadores, y si contamos a partir de* Cuetlahuatzin *y* Quauhtemoctzin *—como él lo hace, no obstante ser éstos, así como los tres que les sucedieron, verdaderos* tlatoque*—, entonces serían trece): el primero fué* Cuetlahuatzin, *quien gobernó* Tenochtitlan *durante ochenta días solamente; fué cuñado del gran monarca* Moteuhcçomatzin; *ambos, hijos del gran monarca* Axayacatzin. *El segundo gobernador bajo los españoles, fué don Hernando de Alvarado* Quauhtemoctzin . . . *El sexto jefe fué el primer gobernador de* Tenochtitlan, *bajo los españoles, Don Diego de Alvarado* Huanitzin, *con quien comenzó la administración de* Tenochtitlan; *fué instalado como gobernador por el regente Don Antonio de Mendoza, primer virrey de México. El dicho Don Diego de Alvarado* Huanitzin *había gobernado anteriormente a* Ecatepec; *era hijo de* Teçoçomoctli Aculnahuácatl, *príncipe de* Tenochtitlan, *quien era hermano del gran monarca* Moteuhcçomatzin *el último; ambos eran hijos del gran monarca* Axayacatzin." (Op. cit. *Pp. 265-67.)*

Menos interesante a nuestro propósito que la contradicción notada entre paréntesis —la cual, en realidad, es sólo aparente—, es la existente entre las fechas dadas por ambos cronistas, respecto al acto del encumbramiento de don Diego a la gubernatura de México; en cuyo dilema nos inclinamos —por las razones que adelante se exponen—, a favor de la opinión de don Hernando de Alvarado Tezozomoc.

Queda, entonces, fijada, no sólo la fecha del nombramiento de don Diego de Alvarado Huanitzin *como* tlahtohuani, *o si se quiere llamarle así,* Gobernador de Mexico-Tenochtitlan, *en el año de 1539 —según el testimonio de su hijo—, sino también expresada la de su muerte, la que*

ahora sabemos por el mismo que ocurrió el año 1542, tras de regir por cuatro años a su pueblo. Sin embargo, nuevamente aparece discordante el dato del autor de los Anales, *quien sin diferir de aquél en el cómputo de los años de su gobierno, sí expresa fecha distinta para este último acaecimiento, acerca del cual dice lo que sigue:*

"10. Calli xíhuitl *(1541). Entonces murió también Don Diego de Alvarado* Huanitzin, *gobernador de* Tenochtitlan; *murió el día de las cenizas, al principio de la Cuaresma (miércoles de ceniza); no había gobernado más que cuatro años."* (Id. *P. 241.)*

A ese respecto, parece deber inclinarse la opinión del crítico a favor del dato de don Hernando y en contra del que nos suministra Chimalpáin, *no tanto por el hecho de que se trata de un hijo del biografiado, como porque aparece patente el error del segundo, al asentar expresamente que don Diego* Huanitzin *había gobernado diecinueve años en* Ehecatepec *y cuatro en* Mexico-Tenochtitlan, *a partir de 1520, no obstante lo cual, asegura haber muerto el año 1541; cuando de 1520 a este último año —ambos inclusive—, sólo habían transcurrido veintidós años; no pudiendo ajustarse, por tanto, los veintitrés años que según él suman ambos períodos de gobierno. Se trata, evidentemente, de un error de cómputo, el que a su vez originó el de fechas. Lo que le pasó a* Chimalpáin, *seguramente, fué que —al echar sus cuentas de ambos reinados—, computó doblemente el año 7.* Tochtli— *1538 (o, para ser más preciso, 1538-1539, pues como el año indígena comprendía de la cuaresma de un año a la del siguiente, en realidad abarcaba dos años del cómputo cristiano), en el que concluyó el reinado de don Diego en* Ehecatepec, *y principió el de* Mexico-Tenochtitlan. *Felizmente, el propio* Chimalpáin *nos dice que don Diego "murió el día de las cenizas, al principio de la cuaresma . . .", del año* 10.

Calli xíhuitl; *es decir, al terminarse éste, que abarcó los cristianos 1541-1542. Es casi ocioso decir, que no pudo ser, como quiere* Chimalpáin, *el año 1541, sino el 1542, como afírmalo nuestro autor.*

*
* *

Ya es tiempo de volver a nuestro autor, del que sólo nos hemos apartado para dejar establecidos esos importantes sucesos de la vida de su padre; los que, indudablemente. debieron tener un fuerte influjo sobre su formación espiritual, así como en su aptitud para recabar informaciones fidedignas acerca de la historia de su propio pueblo, que más que otro alguno, el mexicano hacía depósito de tales conocimientos exclusivamente en la clase tenida por superior y de noble origen.

Así vemos que, en su Crónica *inédita, en lengua* náhuatl, *se expresa* Tezozomoc *con gran encomio de la autenticidad y genuinidad de sus informes, insistiendo continuamente en que él es sólo el depositario de una tradición fiel y exactamente conservada por sus mayores, quienes se la han trasmitido verazmente, sirviendo él de eficaz instrumento para retrasmitirla a quienes le seguirán. Tal es la idea que expresa, al través de todo su texto (en medio de laboriosos retorcimientos de expresión, propios del idioma nativo, que exigía el mayor número de paráfrasis y circunloquios, para lograr la elegancia del estilo), cuando dice, por ejemplo, refiriéndose a aquella relación que él "oyó muy de su boca, tal como dijéronla los amados reyes y los amados nobles":*

"Por medio de ella concertábanse, decíanselo unos a otros; así, como lo sabe, era el espíritu de la antigua relación admonitoria de los gobernadores don Diego de Alvarado Huanitzin, *mi padre, principal; don Pedro* Tla-

cahuepantzin, *mi tío; don Diego de San Francisco* Tehuetzquititzin *y los demás estimables nobles a quienes la oí, quienes sabían bien, genuinamente, la antigua relación admonitoria, que aquí tomé de sus relaciones."*

En tal ambiente cortesano (y al decir cortesano, queremos expresar no únicamente el que naciera en una corte, sino lo que por tal se entendía en ese su tiempo, en el que valía tanto como culto y lleno de policía y refinamiento), nació y crióse, educándose tan completamente como el que más, el autor de la Crónica Mexicana. *¿Cuándo? A esta pregunta no puede —todavía— dársele respuesta, pues preciso es confesar que aún no lo sabemos, pese a todos nuestros esfuerzos por dar con este dato, pues aun cuando mucho se haya adelantado en el conocimiento de la vida de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc, *por el de su* Chronica Mexicáyotl *y del* Tlalámatl *de* Huauhquilpa, *todavía no pueden ser fijados estos dos datos imprescindibles en toda biografía: el de la fecha de su nacimiento y el de la de su muerte.*

Solamente procediendo por conjeturas, puede atribuírsele a Tezozomoc *el haber nacido hacia 1520, quizás algunos años antes, y haber muerto hacia 1610, año más o menos, aunque no muchos más y sólo uno de menos; pues sabiendo, como sabemos por él, que nació en esta ciudad de México, esto sólo pudo ocurrir antes de 1520, año en que fué nombrado su padre* tecuhtli *de* Ehecatepec, *o cuando más, en los tres o cuatro años que siguieron, algunos de los cuales anduvo su padre fuera de su señorío; puesto que, después de esta última fecha, fué a ocuparlo, no volviendo a México hasta el año 1539, en que vino a ocupar el cargo de* tlahtohuani. *Que no pudo nacer en los cuatro años transcurridos entre esa última fecha y la de la muerte de su padre, lo dice el hecho de haber sido el tercero, el cuarto o el séptimo, de los once hijos habidos por su padre, y no*

haber podido, por tanto, procrear éste a sus siguientes hermanos, en sólo tres años más, durante su última estancia en México.

Nacido hacia 1520, tendría nuestro historiador unos ochenta años a la fecha de su mayor producción, y acaso haya fallecido a una edad aún más avanzada, alrededor de los noventa años, en la misma ciudad que lo vió nacer. Ambas conjeturas han sido extraídas de las únicas fechas exactas que nos son conocidas con respecto a su existencia y a su producción intelectual. Una es la que se halla contenida en las páginas de su crónica inédita, en lengua náhuatl, *en la que dice expresamente que ésta era escrita en el año de 1609. Por otra parte, contamos con el* Tlalámatl *de* Huauhquilpa, *fechado el año 1598; que es el mismo en el que se ha afirmado —si bien no hayamos podido ratificar este dato—, que fué escrita la* Crónica Mexicana. *Así que, de las pocas fechas precisas e indispensables que nos son conocidas en relación con la existencia y la actividad intelectual de nuestro admirable historiador del México antiguo, se deduce que, entre los años de 1598 y 1609, estuvo dedicado a la producción de las dos crónicas suyas que nos son conocidas; aparte del dato, estampado en el mismo* Tlalámatl de Huauhquilpa, *de que hacia el año 1598, era intérprete o* nahuatlato *("faraute o lengua", llamábales Bernal Díaz del Castillo a quienes desempeñaban ese importante oficio, con ese vocabulario suyo, positivamente impar), de la Audiencia Real de la Capital del Virreinato; funciones en las que le correspondió suscribir aquel* Papel de Tierras de Huauhquilpa, *dejándonos en este árido atestado judicial, no únicamente ese precioso informe de las tareas en que consumiera probablemente la mayor parte de su larga existencia, sino, lo que es más, la única muestra auténtica que poseemos de su escritura y el solo retrato suyo que conocemos, el que,*

ni aun por imaginario que fuera —como ligeramente se le ha reputado—, dejaría de ser precisamente aquello que se propuso lograr el autor de él; esto es, una imagen, acaso desprovista de parecido real, pero que, al menos, tiene el inmenso valor de sugerirnos la presencia de una figura completamente hundida en el remoto pasado, es cierto, pero presente en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestra memoria.

*
* *

Ocioso parece hablar en elogio de un monumento tan alto de nuestras letras históricas, como indudablemente lo es la Crónica Mexicana, *de la cual ofrecemos seguidamente una selección de sus capítulos, no mejores —pues en ningún caso resulta más comprometido el calificar acerca de la valía de una producción escrita, que tratándose de una obra histórica—, pero sí más representativos; y, sobre todo, de aquellos que, apartándose del* leit motiv *de todas las crónicas mexicanas, que es la guerra, tienen un mayor contenido cultural, en el sentido que da a este vocablo la moderna antropología.*

Es posible que, desde este punto de vista, parezca la selección hecha por mí aún más monótona que la que habría resultado del extracto de aquellos capítulos consagrados exclusivamente al relato de las interminables guerras de conquista de los antiguos mexicanos, a la narración de continuas campañas llenas de brutalidad y ciega agresividad, en las que siempre aparece el mismo cuadro de fanática barbarie y sangriento exterminio. Sin embargo, creo haber cumplido una finalidad más instructiva al apartarme de lo heroico y lo pintoresco, para fijarme en los caracteres más valiosos de la civilización me-

xicana, y supongo haber prestado un mejor servicio cultural al difundir estos conocimientos, separándome de la repetida descripción de batallas y la tediosa narración genealógica de los tlatoque meshica, *que —por lo demás—, llenan nuestras historias.*

Se me argüirá que varios de los capítulos reproducidos, describen las horrendas matanzas ocurridas durante las ceremonias con que conmemorábanse la inauguración de las sucesivas obras del templo mayor o la exaltación al trono y funerales de los tlatoque *mexicanos. Es verdad. Pero a esto puedo contestar, que éstas eran ceremonias religiosas, no sangrientos entretenimientos de caníbales. como ha querido hacerse creer a los ingenuos; y, como tales, llenas del más hondo interés cultural. Así era la religión mexicana, bárbara y sangrienta —al igual que las de todos los restantes países del mundo, en sus inicios—, llenando toda su vida de la presencia de la muerte. Y en la misma medida en que el pueblo mexicano era más altamente religioso que pueblo alguno que haya existido jamás, era igualmente más inclinado al derramamiento de sangre y al sacrificio de sus cautivos —ofrenda suprema a la divinidad—, que lo haya sido ningún otro pueblo; que todos los demás pueblos —por mejor decir—, puesto que todos ellos han practicado los sacrificios humanos, en épocas más o menos lejanas de la actual.*

Pero no todo ha de ser la sucesión de cuadros sombríos, empavorecedores, llenos de vesánico furor y de ansia exterminadora. Al lado de los relatos de aquellas orgías sangrientas, se hallan los de las coronaciones de los soberanos del Anáhuac, *y los de la inauguración de sus asombrosas construcciones religiosas, que no desmerecen en interés y en brillo de los que nos han legado los cronistas de cualesquiera otras civilizaciones, en igual grado de avance cultural que el alcanzado por la nuestra, antes*

de que la espada del conquistador la tronchara, todavía en flor, según la figura del casi olvidado Spengler. Esas páginas, no ceden en valor descriptivo, en mérito, y sobre todo —puesto que esta es su finalidad, cumplida admirablemente—, en contenido histórico, a las de cualquiera otra crónica, de cualquier país. Aun cuando tropezando a veces con el lenguaje aprendido del conquistador, para narrar las glorias caducas del conquistado; torpemente, balbucientemente, pero con esa gracia ingenua que es casi siempre el mérito mejor de una crónica; con la sencillez del que sólo quiere trasmitir el mensaje de su pueblo, antes de desaparecer del escenario humano (llevándose consigo la antigua palabra, que le han confiado su propio padre, los hermanos de su madre, los nobles abuelos, todos aquellos a quienes conoció todavía en medio del esplendor casi fabuloso del que estuvieron rodeados), así fué escrita esta, justamente llamada Crónica Mexicana.

Ignoro si don Hernando de Alvarado Tezozomoc conocería exactamente el valor del vocablo, pero hay que reconocer que tuvo un gran acierto al titular su obra de mera crónica. Superior como es, aun desde el punto de vista histórico, a la de fray Diego Durán, no cabe dudar de que sus límites son los de una crónica, sin pretender alcanzar el título —pedantescamente adjudicado a aquella otra—, de una historia.

*
* *

Ninguna libertad que no sea permisible en un texto de la naturaleza de este —el que muy lejos de hallarse destinado a la satisfacción de ocios eruditos, está consagrado a desempeñar una función de verdadera vulgarización de un texto tan difícilmente asequible, por muchos y muy variados conceptos—, nos hemos tomado con la

venerable Crónica Mexicana. *Pero, asimismo, no hemos omitido tampoco factor alguno que contribuyese a facilitar su inteligencia a lectores desacostumbrados al trato con textos de tan difícil comprensión como el que ahora manejan. De oscuro ha sido siempre tachado el de don Hernando de Alvarado* Tezozomoc, *por todos quienes lo comentaron o leyeron simplemente. No sólo oscuro, sino incomprensible, resulta con mucha frecuencia en su forma prístina, y en todo caso, siempre sería de muy dificultosa lectura para personas no acostumbradas al manejo continuo de obras de esta naturaleza.*

Por razones que en otra parte de este mismo estudio creemos haber esclarecido, a las dificultades que debemos considerar como normales en un texto del siglo XVI (entre las que debemos contar las del léxico, por el empleo de abundantes arcaísmos caídos en completo desuso, y el de formas gramaticales, si correctas, igualmente fuera de uso, y por tanto, alejadas de la comprensión del común de los lectores), habrá que agregar otras varias que hacen de la Crónica Mexicana *una obra de muy penosa, aunque sobradamente remuneradora lectura; las cuales nos creemos en el ineludible deber de tratar de salvar, o por lo menos explicar a entera satisfacción de quienes la emprendan. Es su oscuridad, el resultado natural, aunque indeliberado, de la forma en que debió de ser concebido originalmente este texto. Para mí que no puede caber la menor duda de que fué escrito primitivamente en la lengua materna de su autor —que lo era la mexicana o* náhuatl—, *y posteriormente traducido al idioma en que ha llegado finalmente a nosotros; bien por su propio autor, o más probablemente, por algún otro escritor de su tiempo. Acaso, también, haya sido simplemente dictada por* Tezozomoc *a una segunda persona, en su idioma materno, y la que, más ducha en la lengua castellana, se encargaría de*

ponerla en este idioma; o —por último—, existe también la posibilidad de que fuera el propio Tezozomoc *quien escribiera directamente el texto en español. Pero, en cualquiera de esos tres casos, parece indudable una cosa, y es que la obra fué* pensada *originalmente en la lengua materna del autor, y de ello se resiente no sólo su estilo, sino más que nada, el sentido de toda ella. Para nadie que tenga la más ligera idea de la sintaxis del* náhuatl, *dejará de ser esto evidente. La frecuente repetición de un mismo concepto; la constante y frecuentemente ociosa reiteración del nombre de un objeto, en equivalencia de la palabra mexicana ya expresada (salvo cuando el autor renuncia a traducir la designación mexicana de ciertas prendas "de diferentes maneras . . .", "que por sus exquisitos nombres, y no variar de lo que eran naturalmente llamados, no se les da el sentido aquí". . .); el peculiar retorcimiento de muchos giros; la abundancia de formas sintácticas completamente extrañas al castellano; todo nos habla a cada paso de la obra de un escritor de idioma y mentalidad indígenas, concebida y —acaso— escrita en lengua mexicana. Y esta peculiar estructura suya es la mejor explicación de la oscuridad y confusión de que ha sido frecuentemente acusado —no sin justicia—, el autor de la* Crónica Mexicana.

Todo lo anterior no tendría nada de extraordinario, puesto que sabemos sin sombra alguna de duda, que en el caso se trata efectivamente de un autor indígena, de idioma y pensamiento autóctonos; pero lo que sí resulta sumamente extraño, y habla muy a favor de nuestra idea de una traducción hecha al castellano por pluma ajena a la de su autor, es la presencia constante de errores de léxico inadmisibles en autor tan versado en su idioma aborigen, como lo era Tezozomoc. *Realmente, llama la atención la frecuencia con que se hallan alteradas las palabras en lengua* náhuatl

que en tan gran abundancia se encuentran en este texto. ¡Errores de copia! —se dirá—. Pero esto no parece probable, puesto que no los hallamos en la otra Crónica Mexicana, *del mismo autor, y sobre todo, porque a lo que puede conjeturarse, este mismo texto no pasó por muchas manos, ni tuvo, por tanto, muchas ocasiones de estropearse; estando todo a favor de la idea de que se le trasladó directamente de su original a la copia —presumiblemente, fidelísima—, del "Padre Colector" de la invalorable colección histórica formada por el P. Francisco García Figueroa, que sirviera como único origen de todas las después conocidas, inclusive las utilizadas para su impresión y para el cotejo de la que fuera impresa.*

Puesto que no se ha sabido nunca de la existencia de ningún ejemplar de nuestra Crónica, *aparte del que parece haber pertenecido a don Carlos de Sigüenza y Góngora, el que bien puede haber sido el directamente extraído del original en lengua mexicana, y que es casi seguro que sirvió para sacar la copia del P. García Figueroa; no puede hablarse de traslados adulteradores. No; con entera certeza, las constantes adulteraciones de los términos en lengua* náhuatl, *no pueden atribuirse a otra causa que no sea la apuntada: el descuido del no muy apto ni experimentado traductor del original mexicano, a quien debemos la oscuridad, rayana en verdadera confusión, de que tan justificadamente puede acusarse a la hermosa* Crónica Mexicana, *en el estado en que nos ha sido trasmitida, y que se echa de ver especialmente en algunas de sus más importantes páginas, como son las referentes al origen del* ollamaliztli *o juego de pelota a la usanza indígena. Y pues esto es así, nada menos plausible que la suposición de que pueda deberse a* Tezozomoc *la versión de su propia obra, siendo como era dueño soberano de su idioma nativo, según lo sabemos a ciencia cierta por tan irrefutable testi-*

monio como el aportado por su Chronica Mexicáyotl, de la que dijo J. M.-A. Aubin que se halla escrita "... en mexicain tres élégent". Y Aubin sabía muy bien lo que decía ...

Siendo esto así, no creemos necesario esforzarnos por hallar justificación a las —por otra parte, imprescindibles—, levísimas modificaciones, breves intercalaciones y más frecuentes supresiones y recomposiciones, que nos ha sido preciso introducir en este texto, para nosotros, como debe de serlo para todos, venerabilísimo; pero no al punto de que deba convertirse en objeto intocable de culto idolátrico; puesto que consideramos que la misma estimación que nos merece, debe ser causa de que tratemos de hacerlo comprensible a un mayor número de lectores, expurgándolo de sus errores, librándolo de sus imperfecciones y aminorando sus defectos, ya que no tratemos de embellecerlo; cosa que ni necesita, ni creemos que pueda hallarse a nuestro alcance.

Expondremos brevemente en qué ha consistido esa tarea purificadora, que no ha tenido por fin ofrecer un texto amañado y enlucido, desde luego, pues —insistimos—, ni lo requiere, ni era ese nuestro propósito.

En primer término, el solo hecho de tratarse de una selección, nos ponía en el caso —siempre doloroso para quien se halla en continuo trato con tales textos, y por ello ha llegado a cobrarles un amor que no se para en desaliños ni en defectos, sin exigirles otra condición que no sea la de su autenticidad—, de reducir el libro a límites estrictos, por no decir precarios, tratándose de obra tan voluminosa, y que por otra parte exige ser frecuente y extensamente anotada, ya por la abundancia de datos y pasajes que así lo requieren debido a su oscuridad, ya por la imperiosa necesidad de ofrecer al lector no especializado en tal linaje de estudios, la explicación de algunos usos, costumbres y ceremonias, o el empleo de ciertos ins-

trumentos, objetos o armas, la naturaleza y finalidad de ciertos monumentos, el carácter de tales o cuales instituciones o prácticas, y, por último, la constante presencia de términos en idioma náhuatl, *que ingeridos en el mismo con gran liberalidad y sin su correspondiente traducción, pondrían en aprietos al lector ignorante del idioma mexicano, solicitándonos la formación de un largo apéndice, en el cual anotamos algunos de esos términos. Y no se crea que hacemos gran mérito de esta parte de nuestro trabajo — que en mucho facilitó la abundancia de eruditas anotaciones intercaladas por don Manuel Orozco y Berra en la primera edición de la* Crónica Mexicana. *Muy por el contrario, lamentamos que nos haya sido vedado, por las insalvables limitaciones de espacio, haber hecho de esta impresión, aunque fragmentaria, una verdadera edición crítica, como merece y reclama urgentemente esta venerable* Crónica, *tan importante por su contenido como lastimosamente maltratada a virtud de causas que merecen un muy detenido examen, a la vez que un amoroso tratamiento y cuidadosísima cura, pues son males que la dañan en grado a tal modo superlativo, que casi no existe un texto del valor y legitimidad de éste, que haya sufrido parejo maltrato.*

Sólo excepcionalmente ha dejado de uniformarse la ortografía de los nombres y vocablos en lengua náhuatl, *por ejemplo, en el caso de aquellos que permiten indistintamente el uso de la* u *o de la* o, *y que han sido escritos alternativamente* Tenuchtitlan o Tenochtitlan, Mechuacan o Mechoacan, Aculnahuácatl o Acolnahuácatl; *o bien, de nombres como el del desgraciado* tlahtohuani *de México, escrito a veces* Cuitlahuatzin *y otras* Cuetlahuatzin; *y esto ha sido guiándonos siempre por el texto. En cuanto a las voces en lengua mexicana, notoriamente alteradas en el texto, a veces en forma de tal modo lastimosa que casi no*

permite su identificación —y aun llega a hacerla imposible en absoluto—, cuando ha sido respetada la forma alterada en que se encuentran en la Crónica *—apartándonos de nuestra regla de volverlas a su debida grafía—, ha sido sólo para explicar en nota separada cada uno de esos casos específicos, tratándolos con la necesaria extensión.*

Sólo me resta agregar a este ya largo y acaso enfadoso introito, *la expresión de mi inmenso agradecimiento por las muchas y muy valiosas luces que me fueron prestadas por los jóvenes y sapientes investigadores don Wigberto Jiménez Moreno y don Adrián León; sin la ayuda de los cuales, éste habría resultado un desmañado e intrascendente trabajo.*

MARIO MARISCAL

SELECCION DE LA *CRONICA MEXICANA*

CAPITULO X

Trata las maneras de vasos o jícaras que traían de tributo los indios vasallos de los mexicanos, y maneras de ropas de vestir.

Traían jícaras redondas, a las mil maravillas pintadas como bateas, otras menores y más chicas labradas y pintadas, tecomates, vasos de beber cacao galanos y mantas muy galanas labradas al uso mexicano con seda de la tierra, *tochomitl* de todo género de colores y pañetes labrados galanos, que sirven de tapar las vergüenzas de los hombres, huepiles, naguas blancas labradas, de muy delgado hilo, y leonadas; esteras, petates galanos labrados, otros de palma y asentaderos labrados, y espaldares que llaman *Izhuaycpalli*

tepotzo yzpatli [1] y maíz, frijol, chile, calabazas, *huauhtli* y *chiantzotzotli*, pepitas, chile de todas maneras de esta Nueva España, corteza de árboles para los braseros, escalentaderos, tea, que sirve de candelas de sebo para alumbrar de noche, y carbón, y todo género de piedras para labrar casas, pesada y liviana y blanca, que era el gusto y regalo de los mexicanos; asimismo las comidas de carnes de venado, de barbacoa, asados y conejos en barbacoa, todo género de pescado de los ríos caudalosos, venidos de lejas tierras, camarones, sardinas y langosta de la gorda de comer, y todos los demás géneros de comidas de campo, y (gusanos?) nacidos de los magueyes: y de lo de las frutas, que se cree aventajar la diversidad de géneros de frutas de diversas maneras y tiempos, que se dan y nacen como en nuestra España, todo esto con otras muchas cosas tocantes al sustento humano. Todo esto merecieron los mexicanos por haberlo ganado con valeroso ánimo, esfuerzo de sus personas y valentía, en tantos y tan peligrosos pueblos de este Nuevo Mundo, que en aquel tiempo así se intitulaba: *Zemanahuac tenuchca tlapan*, [2] lo que ahora se ve por ella.

Pues la diversidad de rosas, flores, jazmines y laureles que traían los extranjeros de lejas tierras con los propios árboles, y los trasplantaban y trasponían en diversas partes, como si en sus tierras nacieran unidos; de las costas, como son *Yoloxochitl, Cacahuaxochitl, Izquixochitl, Yexochitl, Cacaloxuchitl, Tonacaxochicuahuitl*, y de otras en una parte explicarán bien vuestro real mandato, y en otras partes, no; con lo que disminuirá nuestra honra y

menores rosas que nacen y se crían en tierra fría, y en zanjas y camellones, que eran cosa increíble lo que estos mexicanos señorearon, comenzando por el rey *Itzcoatl,* que primeramente fué el comienzo de los tecpanecas atzcaputzalcas, y desde ahí por su origen y estilo que en él fué comienzo de tener el sustento del palacio y casa real de México, y los que venían de lejas tierras llegaban y comían y vestían, dejado que habían sus tributos, y aunque venían a dejarlo a *Itzcoatl,* era para todos los mexicanos en común.

CAPITULO XVIII

Trata de cómo el rey Itzcoatl *de México envió mensajeros al pueblo de* Cuitlahuac, *a los principales a demandarles las hijas y hermanas suyas para cantar en los areitos, mitotes y rosas.*

Llamó el rey *Itzcoatl* a todos los grandes mexicanos, principales y capitanes y díjoles: "Lo que yo quisiera ahora es enviar mis mensajeros al pueblo de *Cuitlahuac,* a demandarles a los principales sus hijas y hermanas, para que canten de día y de noche, en el lugar de los cantares que llaman *cuicuyan*; asimismo, que vengan ellos también a cantar y a bailar, y a plantar rosas en nuestras huertas y vergeles, y saber la voluntad de ellos, si se enojan y no quieren, qué dicen o qué responden: Y para ello vayan dos de ellos, y sean de nuestros principales, y sea el uno *Coatecatl* y el otro *Ihuilpanecatl.*" Dijo *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin*: "Vayan señores con vuestro mandado y mensaje, y con ellos *Coatecatl* y *Pantecatl,* y vayan con esta embaja-

da al principal y señor *Xochitlolinqui*, y de mi parte le darán mis encomiendas, y explicalle esta embajada sobre las hijas y hermanas de ellos, y la planta de los rosales, para que me vengan a cantar a mí y a los lugares de canto, y señalen los que serán, y ellos también cantarán, y (sembrarán) veinte plantas de rosas." Llegados los mensajeros mexicanos explicaron su embajada al rey *Xochitlolinqui*. Oída esta embajada el rey *Xochitlolinqui* recibió grande pesadumbre y coraje con tal mensaje y con tan mala embajada; respondió y díjoles: "¿Qué decís, mexicanos? ¿Qué han de hacer allá mis hijas y mis hermanas? ¿Es cosa para burlarse de mí, el decir *Itzcoatl* que vayan a bailar allá? Eso no podrá hacer que vayan allá, y esto es querer decir, o de hecho hacer algo contra mí y contra este mi pueblo; venga y hágalo, que aquí estamos para ver la voluntad de los mexicanos. Volveos con esta respuesta a vuestro rey *Itzcoatl*: Volveos luego, mexicanos." Y luego se volvieron.

Vueltos los mensajeros con esta respuesta, díjéronle a *Itzcoatl*: "Fuimos por vuestro mandato a *Cuitlahuac*, ante el rey *Xochitlolinqui*; el cual con ello recibió mucha pesadumbre, diciendo que qué habían de hacer sus hijas y sus hermanas, si esta era manera de burlarse de él o querer a las claras intentar algo contra él y contra su pueblo, que no era cosa decidera tal cosa; pero que si quisiera venir a eso, que viniera, pues que allí están a lo que su voluntad fuere, porque dar a sus hijas y hermanas carnales no es lícito, ni cosa para sufrir, y finalmente, resolutamente no quiere obedecer vuestro mandamiento." No respondió *Itzcoatl*, y *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin, Tlacateccatl, Mo-*

teuczoma y los principales, dijeron: "Señor, son bellacos estos de *Cuitlahuac*, pues en tan poco tuvieron vuestro real mandato, y el de todos estos vuestros principales, con volveros tan agraviada respuesta. Sea esta la manera (de tratarlos): Vamos, señor, por ellos y ellas, como quien trae un poco de atole (alexixa para beber), y si no, vayan otra vez con bien vuestros principales con la misma demanda a *Xochitlolinqui*, rey de ellos, a ver lo que les responde." Tornaron a volver los dos principales llamados *Pantecatl* y *Coatecatl*; llegados a *Cuitlahuac*, dijéronle al principal y rey: "Señor, dice el rey *Itzcoatl*, que si entendiste bien la embajada de él y de todos los mexicanos: replicó que era verdad que tal respuesta llevaron los mensajeros, que hiciese *Itzcoatl* lo que le pareciese o lo que quisiese, y todos los mexicanos; que lo que había dicho, lo tornaba a decir, que estaban determinados a aguardarlos, y que qué podían ellos más decir." Con esta respuesta, se volvieron los mexicanos al rey *Itzcoatl*, diciéndole que se afirmaba en lo que había dicho *Xochitlolinqui*. Entonces *Itzcoatl* dijo a los principales mexicanos: "Sea enhorabuena; ellos no están seguros en sus casas, tierras y asiento; han de velar, no están seguros; sosegaos y descansad vosotros, que yo os daré el aviso del descanso de vuestro deseo, y he de daros a las manos a estos miserables de *Cuitlahuac*. Una vez que estén descansados, enviaréis a mis mensajeros a los principales de Chalco y Tlalmanalco, llevando mis saludos a los señores de allí, *Cuateotl* y *Tonteoziuhteuctli*, a quienes preguntarán si han de estar en favor de los de *Cuitlahuac*: veréis lo que os responden y me traeréis su respuesta." Llegados a Chal-

co, explicaron su embajada, siéndoles contestado: "Señores mensajeros: no sabemos ni entendemos nada acerca de eso, ni tal ayuda ni favor nos ha sido pedido, ni nosotros se los daríamos, si nos fuese pedido." Vueltos los mensajeros, cuéntanle al rey *Itzcoatl* la respuesta que trajeron de Chalco. Visto y entendido lo cual por el rey *Itzcoatl*, dijo éste a los principales: "Dad aviso a los mancebos de las escuelas de armas, que luego se aparejen, y estén apercibidos muy de mañana con rodelas, espadartes, macanas, y sus divisas espantables, y cornetas y tambores, para que vayan con grande estruendo y vocería, como suelen hacer en guerras semejantes que han hecho." Aquí es de notar que, como dicho es, había casas de estudios, y ejercicios de armas, y maestros de ellas; como también tenían casas de cantos, adonde se ensayaban en cantar, y bailar el areito del mitote con *Teponaztli* y *Tlalpanhuehuetl*, y asimismo había casa de canto de mujeres, llamada *cuicoyan*. Había otras casas en *Mexico Tenuchtitlan*, que servían de escuela a párvulos y niñas de corta edad, a las que se enseñaba a hacer labores mujeriles a usanza de la tierra.

Una vez apercibidos los guerreros mexicanos, muy de mañana hicieron camino de *Cuitlahuac*. Llegados a *Yahualiuhcan*, en las faldas de un cerro junto a *Cuitlahuac*, marcharon muy concertadamente, y una vez que fueron llegados a *Cuitlapan*, aguardaron allí la llegada de las canoas que traían los mexicanos para pasar a *Cuitlahuac*, pues este pueblo está en medio de una laguna de agua dulce; y estando todos en canoas, comenzaron a darles gran vocería y grita, maltratándolos cruelmente, y para espantarlos más,

comenzaron los mexicanos con artes de nigromancia a llamar a todas las sabandijas del agua; a lo cual contestaron los de *Cuitlahuac*, para retener a los mexicanos, llamando a los propios animales y sabandijas, como son *anenez, atetepitz, atopinan, acuecueyachin, acoatl, achichinca, atlacuillo, ateocolli* y todos los demás que allí hay y se crían. (Viéndose perdidos), los *cuitlahuacas* llevaron todo género de ajolotes, ranas, patos y pescado blanco en sus canoas, para dar y presentar a los mexicanos, para amansar la furia de los vencedores, en señal de vasallaje y sujeción. Llegados adonde estaba el escuadrón y gente mexicana, se humillaron a ellos con mucha humildad, presentándoles todas aquellas cosas que traían delante y detrás de sí, y dijéronles: "Señores míos, preciados mexicanos, amigos y vasallos del rey *Itzcoatl*: ved aquí todas estas cosas, que serán nuestro pecho y tributo, y haremos lo que mandáis, llevaremos al gran palacio mexicano a nuestras hijas y hermanas, a donde tiene su silla y asiento el *Tetzahuitl Huitzilopuchtli*, [3] y las llevaremos al lugar de los cantos y areitos como vosotros lo mandáis; al *cuicoyan*, lugar público de canto de los mancebos conquistadores, e iremos a los bailes y areitos, y nosotros plantaremos todo género de rosales." Respondieron los mexicanos: "Sea enhorabuena, nosotros también queremos ir a vuestro pueblo y lugares, y mirad que otra vez no os hagáis rebeldes y reacios." Dijeron los *cuitlahuacas* que tal cosa no harían ni intentarían jamás, y visto el pueblo y lugares se volvieron los mexicanos a su república y corte. Una vez que hubieron llegado, le contaron por extenso a *Itzcoatl* y a *Tlacochcalcatl*, y *Tlacatecatl*, y *Mo-*

teuczoma, cómo viendo su gran poder, los *cuitlahuacas* dejaron las armas y se allegaron de muy buen grado y voluntad, ofreciendo que siempre harían aquel tributo de todo género de pescados, ranas y demás, viniendo a recibirlos hasta el lugar que llaman Tecuitlatonco, en el lugar en que se coge el *tecuitlatl*; viniendo con mucha humildad todos juntos, viejos, mancebos, niños y viejas, mozas y niñas, y ofreciendo que vendrían sus hijas a servir en palacio, y en las casas de los cantares y escuelas, y ellos por lo consiguiente, y que jamás serían tornadizos. El rey *Itzcoatl* les agradeció la conquista que habían hecho, poniendo debajo de su mando al pueblo de *Cuitlahuac*, diciéndoles: "Id y reposad en buena hora vuestros valerosos y esforzados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos." Y dende algunos días, falleció el rey *Itzcoatl*, y luego los mexicanos alzaron por rey a *Moteuczoma* el viejo, que fué el cuarto rey mexicano que comenzó luego a reinar.

CAPITULO XXI

Trata cómo el rey Moteuczoma *de* Mexico Tenuchtitlan *comenzó a fundar el templo de* Huitzilopochtli.

Pasados algunos años, dijo el rey *Moteuczoma* a *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, general y oidor: "Paréceme que ha muchos días que estamos muy ociosos. Comencemos, pues, y labremos el templo de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y para esto quisiera que fueran mensajeros a los señores de los pueblos, a darles aviso de ello, para que entendido nuestro mandato, pusiesen luego mano en esta labor y obras de esta casa. Para esto, irán primero vuestros mensajeros, siguiendo el estilo y orden que es debido, ante los señores de *Atzcaputzalco* y de *Cuyuacan* y luego a *Culhuacan*, y luego a *Xochimilco*, y de allí a *Cuitlahuac* y a *Mizquic*, y a la postre, ante el señor de los tecpanecas, *Netzahualcoyotl*." A lo que *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* díjole: "Señor nuestro: mi parecer y voluntad no es ni ha de ser de esa manera, porque los mensajeros, con el calor y cansancio del viaje,

fama, y también disminuirá vuestro señorío; es mejor mandarlos a llamar a todos en un día señalado, para que de nosotros propios lo oigan; esto, a mi entender, será lo mejor." A esto respondió *Moteuczoma*, que estaba muy bien de la manera dicha, y que de la otra manera iba todo errado: "Porque es verdad que soy señor, pero no lo puedo yo mandar todo, que tan señor sois vos, *Cihuacoatl*, como yo, y ambos hemos de regir y gobernar esta república mexicana." Y así fueron luego los mensajeros a los pueblos, a llamar a los señores que los rigen y gobiernan. Fueron *Tezcacoatl*, *Huitznahuatl*, *Huecamecatl* y *Mexicatlteuctli* los mensajeros, y éstos fueron primeramente a *Atzcaputzalco*, ante el rey *Acolnahuácatl Tzacualcoatl*, quien luego de oída la embajada del rey *Moteuczoma*, se puso en camino. De allí fueron a *Cuyuacan*, de donde vino en persona el viejo rey *Iztlolinqui*; de allí fueron a *Culhuacan*, y también vino en persona el rey *Xilomatzin*: de allí pasaron al pueblo de *Xochimilco*, y hecha su embajada, al instante partieron los dos señores de allí llamados *Tepanquizqui* y *Quequecholtzin*: de allí fueron los mensajeros a *Cuitlahuac*, de donde vinieron igualmente sus señores *Tzompanteuctli* y *Xochitlolinqui*; de allí fueron a *Mizquic*, y oída la embajada, partió luego *Quetzaltototl*: de allí fueron los mensajeros a *Culhuacan*, y oído el mandato partió luego, según lo habían hecho los demás, *Nezahualcoyotzin*. Llegados todos los señores de dichos pueblos al palacio del rey *Moteuczoma*, y sentado cada señor según su merecimiento y el valor de sus personas, dijeron el rey *Mo-*

teuczoma y su presidente y capitán general *(Cihuacoatl Tlacaeleltzin)*: "Señores, aquí sois venidos y ayuntados para que entendáis, hagáis y pongáis luego en efecto y ejecución el mandato. Vosotros, señores, sois todos hijos adoptivos de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, estáis recibidos en su gracia y amparo, en sus haldas y seno os tiene puestos a todos, y mirará de hoy en adelante por vosotros, como por verdaderos hijos queridos y regalados como los demás; por lo cual es necesario que a un dios tan verdadero y favorecedor de sus hijos, le hagamos su templo y casa nombrada por todo el mundo, conforme a la grandeza de su alto valor. Su casa y morada ha de ser alta y grande, muy abundante y capaz para el lugar de los sacrificios, que adelante sabréis. Esto es, señores, en lo que habéis de estar entendidos: Por tanto, señores, luego que lleguéis a vuestras tierras y casas, haréis llamamiento en todas las partes de vuestra jurisdicción, para que lo sepan todos vuestros vasallos." A esto respondió por todos los demás principales y señores, *Nezahualcoyotzin*, de *Tezcuco*, y dijo: "Señor y nuestro rey *Moteuczoma*, hijo y nieto nuestro, tan amado como temido; y vos, señor *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y todos los demás principales mexicanos que aquí están ayuntados: recibimos singular contento y alegría de lo que se nos manda, y es bien y es lícito que tan buen señor y tan gran dios como es el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que nos tiene abrigados con su favor y amparo, debajo de él que estamos, como recibiendo alegría a su sombra, igual que de un gran árbol de ceiba *(puchotl)*, o de un ciprés ancho

(ahuehuetl); habiéndonos recibido en su gracia y favor, es bien que se haga lo que nos decís, pues estamos ociosos. Ahora nos ocuparemos en esto; pero sepamos, señores, qué es menester para ello." A lo que dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: "Señores, lo que se necesita es piedra pesada y liviana *(tlacuahuactetl, tezontle)*, y cal." A lo cual respondieron que eran muy contentos de hacerlo luego, trayendo maestros que lo hicieran. Con esto se despidieron todos y se fueron.

CAPITULO XXV

Que trata de la recordación de los principales mexicanos muertos en la guerra de Chalco, por sus mujeres, hijos y padres, en el areito.

Estando en el campo el ejército mexicano, en la parte de *Cocotitlan*, aguardando las demás gentes y bastimentos de ellos, en *Mexico Tenuchtitlan*, hicieron llamamiento el rey *Moteuczoma* el viejo y su capitán general, *Cihuacoatl*, en especial a los padres, madres, mujeres, hijos y hermanos de los mexicanos muertos y cautivos que fueron en Chalco, cuando fueron presos y muertos *Tlacahuepan* y los otros dos capitanes; y mandó que hiciesen asentar la música en la plaza y patio del templo de *Huitzilopochtli*, con canto y baile triste, saliendo primero a una banda los deudos, mujeres e hijos de los principales, y tras ellos a los otros deudos, mujeres e hijos de los demás que murieron en Chalco con *Tlacahuepan*. Salieron delanteros los padres de los muertos, con arcos y flechas, y otros con rodelas doradas y muchísima plumería; otros, con espadartes, y los más viejos

de ellos, cargados con tecomates de *pisietl*. Y conforme al merecimiento y valor que cada uno de los muertos tenía, por sus hechos de armas, ésas traían sus deudos y parientes, yendo las mujeres cargadas de sus criaturas pequeñas, mientras otras iban en torno, como cuando van en procesión, detrás de todos ellos. Iban sus niños y niñas cantando y bailando, con un cantar muy triste, el areito y mitote, al son del *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl*, en medio del patio, y el romance que todos cantaban, decía: "La muerte que nuestros padres, hermanos e hijos recibieron, no les sucedió porque debieran nada, ni por robar, ni por mentir, ni por ninguna vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nación, y por valor de nuestro imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro dios y señor *Huitzilopochtli*, y recordación de perpetua memoria, honra y gloria de ellos." Lloraron las mujeres, hijos y demás parientes, y los muy viejos de cansados se asentaban a descansar delante de los que bailaban, quienes pasando delante de los viejos, consolaban a las mujeres e hijos de los muertos, diciéndoles: "Hijos amados, no desfallezcan vuestras fuerzas, tened ánimo esforzándoos cuanto pudiéredes, que la gloria de esto será la venganza." Y al tiempo que estaban en el areito y mitote, iba declinando el día, y vieron que venían ciertas personas cargadas, por mandato del rey *Moteuczoma* y *Cihuacoatl*, que les iban dando a los parientes de los muertos algunas mantas comunes *(cuachtli)*, y pañetes que llaman *maxtlatl*, y a los principales plumería y joyas de oro bajo, y a las mujeres enaguas, huipiles y algunas mantas, todo por mandato del rey y perteneciente a sus tribu-

tos, en señal de merced y para consuelo de sus deudos; junto con lo cual se les dió maíz, *huauhtli*, *chian*, frijol, pepitas y leña a todos. Luego ataron un bulto como de persona vestida, liado con soga blanca, que llaman *aztamecatl*, y le pusieron rostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies y manos, y le ciñeron un lazo colorado, de la cinta que llaman *yetecomatl*, con una rodela en la mano y plumas preciadas, la que le cargaron por arma y divisa, y encima de ella un pendón de hoja de oro, que llaman *malpanitl*, guión de guerra, y lo cobijaron con una manta de color llamada *heltetehuitl*, y le emplumaron la cabeza *(quiquapotonia)*, y lo asentaron en un lugar llamado *tlacochcalli* (casa de guerra), o *zihuacalli*; y entonces el vulgo comenzó un cantar y baile que llaman de la guerra, y todos los deudos de los muertos se juntaron y rodearon el bulto, siguiendo el canto; y entonces comenzaron a llorar los parientes, y los viejos bailaban llorando, y los mozos tocando el o*michicahuaztli* de hueso de venado, hueco y aserrado; en todos los actos del canto y del baile, le arrancaban una resonancia muy triste, semejante a la de un caracol, y asimismo, tocaban flautas roncas *(cuauhtlapitzalli)*, y sonajas llamadas *ayacachtli*. Todo lo cual duró cuatro días, y al cabo de ellos, todos juntos tomaron el bulto vestido, y en medio del gran patio, frontero al gran cu de *Huitzilopochtli*, quemaron el bulto del muerto a fuego bravo, a lo que llamaban *quitlepanquetza*, gran ceremonia de idolatría que quiere decir que quemaban los cuerpos de los muertos en la guerra pasada. [4] Acabado de quemar el bulto del muerto, lavaban las caras de los deudos de los muertos (a lo cual llamaban *acxoyatl*), y arro-

jaban las cenizas del bulto quemado sobre los deudos de los muertos en la guerra. Acabado esto, permanecían las mujeres y parientes de los muertos en ayuno durante ochenta días, terminados los cuales, enterraban las cenizas de dicho bulto en cierto lugar, en el que permanecía durante otros ochenta días; luego tomaban esta ceniza que habían enterrado, sacábanla, y llevábanla los viejos parientes a un cerro que llaman *Yahualiuhcan*, en términos de Chalco, y encima del cerro dejaban la ceniza y se volvían. Entonces, el rey les hacía mercedes, dándoles ropas y otras muchas cosas de valor. Acabado esto, al cabo de cinco días hacían convite en nombre de los muertos, al que llamaban *quixocoqualia*, ofrendándoles los sacrificios llamados *Zentzontlacualli* y *Tlacatlacualli*, que eran a manera de los que hacen los cristianos el día de finados o de cabo de año, con tortillas muy anchas, llamadas *papaloilacualli*, y el brebaje llamado *itzquiatl*. Después de esto, quemaban todas las ropas que tenían los difuntos en vida; les daban a beber a los viejos, mujeres, mozos y parientes de los muertos en la guerra, de dos géneros de vino, que eran pulque blanco y amarillo, en una gran batea, llamada *piaztecomatl*, y con esto lloraban los viejos, dirigiéndose a los difuntos de la guisa siguiente: "Ahora, hijos, habéis llegado a los dioses nuestros, y estáis cerca del dios *Xiuhpilli* y de *Cuauhtlehuanitl*,[5] alegría del sol." Y así decíanles a voces a los difuntos: "Desde las cavernas, por llanos y poblados y montes os llamamos, que no estáis vosotros en tinieblas ni nublados, pues el sol resplandece por vosotros, y con esto os dejamos; gozad de esa gloria bienaventurada, adonde estáis

con alegría, junto con los dioses." Después de esto, tornaban a consolar a todos los parientes, embriagándolos con los dos géneros de vinos. Estas ceremonias hacían los mexicanos en los funerales de los que morían en las guerras.

CAPITULO XXXVI

Trata de las cosas y géneros de piedras preciosas que Moteuczoma *traía puestos en las bezoleras y orejeras, y géneros de nombres de los vestidos que traía puestos, diferentes unos de otros, y las cosas de semillas, comidas y brebajes que tenía en sus palacios para él.*

Habiendo tratado de los géneros de pájaros y otras aves muy ricas, y de sus plumajes, que guardaban los *calpixques* (mayordomos), trataremos ahora de los vestidos: Cada día mudaba *(Moteuczoma)*, vestido y piedras preciosas, bien advertido que las mantas que una vez se ponía no le servían otra vez; consistiendo su vestido de manta y pañete y cotaras (camisas no las había), y encima de su cabeza una media mitra, que era señal y manera de corona de rey. [6] Cuando se asentaba en su trono, tenía una silla de madera, como de forma de una media fanega de maíz, con las que miden trigo, horadada de abajo, muy galana y pintada, de madera preciosa; y por alfombra, un cuero de tigre muy

bien adobado, con la cabeza y los dientes y ojos de unos espejuelos que relumbraban y espantaban a los que lo miraban, que parecía estar vivo el animal; y al lado de la mano derecha, un arco y flechas, que era la justicia suya, que al que él sentenciaba le arrojaba una flecha de aquellas, y luego los capitanes le llevaban fuera de su palacio, y allá le acababan de matar.

Estando presente *(Moteuczoma)*, sacaban al sol las ropas y alhajas que había de ponerse. Lo que traía en los bezos (bezoleras que llaman *tenzacatl*); y orejeras *(nacochtli)*; brazaletes *(machoncotl)*, con riquísima plumería; brazaletes de oro, sembrados de muy ricas esmeraldas, de mucho precio y valor; y a todas estas cosas que eran a él dedicadas, les llamaban los viejos *itonalyntlacatl Moteuczoma*. Las mantas de diferentes maneras, que llamaban *coaxacayo* (que por no variar sus exquisitos nombres, con que eran naturalmente llamadas, no se da su sentido aquí), y su bezolera, llamada *tentecomachoc*, y otra, llamada *tenxiuhcoayo*, y la *tlauhtonatiuhyo*, y la *xiuhtlalpil tilmatli*, manta que es a manera de una red azul, en cada uno de cuyos nudos lleva enlazada una piedra rica, tramada sutilmente; y su pañete, llamado *ynyaocamaxaliuhqui*, y el *tzohuazalmaxtlatl*, y el *yacahualiuhqui*, todos ellos, pañetes diferentes; y las mantas, de a veinte brazas, de las que hacía mercedes a los grandes de su reino, así como de otras, de a diez brazas, y de a ocho, y de a cuatro, y de a dos brazas; y otras mantas, labradas en medio a manera de rodelas, y mantas que parecían tocas, para resguardarse del sol, que llamaban *tlacalhuaztilmatli*, que le servía cuando

entraba en sus huertas y jardines, con una cerbatana para matar pájaros. Y gran suma de cargas de cacao, chile y algodón en fardos, y otros fardos de pepitas; y cargas de *chian tzotzol* (con el que se preparan brebajes para no sentir el calor del sol), y *chian* delgado *(chianpitzahuac)*, y semillas de *huauhtli* y *tlapalhuauhtli* de colores, y *huauhtli* blanco. Del maíz, no hay suma ni cuenta de las trojes que tenía dedicadas para el sustento de su casa y palacio. Y diversos géneros de frijoles. Asimismo, guardábanse las grandes pelotas de *batel* para hacer *olamaz* para sus juegos, como adelante diremos, en los que jugaban arrojándose las grandes pelotas con las nalgas, poniéndose para esto unos cueros colorados, como adelante diré al hablar del arte de este juego y de las cosas que allí juegan, permitidas por este reino mexicano y por sus senadores. Guardaban asimismo los perfumes: el sahumerio llamado *xochiocotzotl* o liquidámbar, y cántaros de miel de abejas (miel virgen), y muchos géneros de navajas, a manera de cuchillos, como las navajas de Castilla, con que se trasquilan y se rapan: unas negras y otras blancas, y otras amarillas; que ahora sirven de aras donde se celebra el culto divino. Y asimismo guardaban huipiles y enaguas de mujeres, labradas y blancas, y orejeras de mujeres, diferentes de las de los hombres, las que se ponían las mujeres de los señores y de los principales, y las mujeres de los mayordomos. Todas estas cosas las había el *tlahtohuani*, porque algunas partes las sojuzgaban los mexicanos en guerras, mientras en otras, con este temor, se daban por vasallos, y traían de lo que en sus tierras tenían de más preciado y de mucho valor. Y con esto, estaban

los almacenes y despensas de los mayordomos, muy abastecidos de todo género de cosas. A las personas a quienes *Moteuczoma* daba y prestaba esclavos, era a los mayores de su reino, que eran (el primero de todos su real consejero *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*): *Tlailotlatl, Teuctli, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Hitznahuatlailotlac, Tizoc, Ahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoatl, Tocuiltecatl, Teuctlamacazqui, Hueiteuctli* y *Chalchiuhtepohua.* Estos eran los mayores después de *Moteuczoma,* y después venían los mayorales, soldados y capitanes valerosos, *Cuauhnochtli, Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl,* que no eran tan principales como los arriba nombrados, excepto por su valor y esfuerzo, por lo que eran tenidos por principales. A éstos, no les daban ropas de valor, ni esclavos, ni riquezas como a los demás, sino que eran tenidos como soldados viejos, que no aventajaban en valor y ser a los otros, salvo los tres llamados *Cuauhnochtli, Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl,* que éstos eran señalados *cuachic,* y por su alto valor traían el cabello trenzado con un cuero colorado, detrás del colodrillo, y los lados de la cabeza trasquilados; y un cascabel de oro en un pie, señal que como loco, atrevido y valiente, era de los primeros en entrar en combate con los enemigos; y los otros, eran llamados *otomi,* los que también traían un manojo de cabello trenzado en el colodrillo, con diferentes cueros de venados teñidos, como más temidos de los enemigos. Los trenzados eran llamados *Cuauhtlalpiloni, Zacuantlalpiloni* y *Xololtlalpiloni*; y además de esto, traían bezoleras verdes *(xoxuhqui, tenzacatl, temalacatetl, cuauhtentetl, teczitzentetl, tlapachtentetl* y *nextecuiltentetl),* y orejeras

llamadas *teonacochtli* y *netzacatlnacochtli*. A estos tales eran dedicadas orejeras, bezoleras, brazaletes y diademas, casi como una venda de anchas (llamadas *mitzano*), casi a manera de la corona, o media mitra, que era usada por el rey.

Ahora trataremos la manera y diferencia de tener y labrar casas los tales principales; siendo de advertir que otro ninguno del rey para abajo, podía tener en su casa (como si dijésemos, un hidalgo, almenas o torre dorada en su casa), sin gran merecimiento de su persona y valentía, como son los arriba contenidos, sus casas con sobrados altos, y en los patios de ellas un *buhiyo* como sombrero, con el remate del *xacal* puntiagudo, y pasado el *xacal* o *buhiyo* con flechas grandes y largas (que era como decir que era casa de chichimecas), un mirador muy alto; y si no era muy señalada persona, como hemos dicho, no lo podía tener, pues que esto era como si dijéramos su escudo de armas y manifestación de su valentía; existiendo esta prohibición bajo graves penas, pues era apedreado y muerto el que se atrevía a hacerlo, sin la preeminencia de su valor.

Asimismo, el traer mantas largas, galanas y labradas, sólo les era permitido a los principales arriba contenidos, y los *mazehuales* bajos habían de traer las mantas cortas, llanas, de algodón basto o de *nequén*, y asimismo, ningún indio había de traer *cactli* o cotaras, aunque fuese valiente, so la pena de ser por ello apedreado y muerto, sin grandes merecimientos de su persona adquiridos en las guerras, por haberse señalado en ellas. Y todos estos principales que entraban en el palacio de *Moteuczoma*, se quitaban las cotaras

o *cactli,* y entraban descalzos ante el rey *Moteuczoma,* pues solos dos eran los que habían de tener *cactli,* que eran, *Moteuczoma,* y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin,* como segunda persona del rey; porque se entendiese que habían de ser temidos de todos los grandes del imperio. [7]

CAPITULO XXXVIII

Prosigue el acabamiento del gran cu *o templo de* Huitzilopochtli, *y las cosas que en él hicieron después de acabado los mexicanos, con todos los señores principales de los pueblos sujetos.*

Al terminar un dios de piedra, que llamaban *Tzitzimimec* o *Ilhuicatzitziquique* (ángeles de aire sostenedores del cielo), llamados por otro nombre *Petlacotzitziquique* (tenedores del tapete de caña); [8] con esto fué acabado el *cu* de *Huitzilopochtli*, haciéndose con este motivo solemne areito y mitote general, en la gran plaza del mismo templo. [9] Ahora trataremos de la venganza que tomaron de los de *Huaxyacac*, por las muertes de los mexicanos que tan alevosamente mataron y robaron, pues a los que de allá trajeron cautivos, los sacrificaron en ofrenda a la nueva casa y *cu* de *Huitzilopochtli*. Al tener aviso *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, hizo llamar a corte a todos los principales mexicanos, para hacerles saber la guerra que se había de hacer contra los de

Huaxyacac, y para esto se les avisó a *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui*; quienes luego que supieron y entendieron esta orden, avisaron a todos los capitanes y soldados valientes, del rompimiento a fuego y sangre con los de *Coayxtlahuacan* y *Huaxyacac*, y habiendo citado para esto los mexicanos a los soldados *cuachic* y *otomi*, dijéronles las cosas que les movían a la guerra, y la manera como se alcanzan bienes y honra, y de entrar en el palacio armados y vestidos, y de tener parte de las rentas de *Moteuczoma*, por las victorias ganadas con valor, esfuerzo y valentía; pues no era otra cosa el fin de los mexicanos, sino la victoria ganada en guerras, y no estar asentados haciendo oficios mujeriles a oscuras. Oído esto, cobraron tanto ánimo, orgullo y esfuerzo de sus personas, que luego contestaron que al instante comenzasen el viaje, que ellos estaban prestos y aparejados, con ánimos valerosos para traer las ofrendas que pertenecían a *Huitzilopochtli*, para la nueva casa y *cu* que se le había hecho y acabado, así como gente para su sacrificio, y luego otro día de mañana comenzó a marchar la gente de cada pueblo con sus capitanes y fardajes. A dondequiera que llegaban, les hacían gran recibimiento, aguardándolos con muchas vituallas y géneros de comidas muy cumplidamente, como a tal rey pertenecía, pues estaban ya todos los pueblos sujetos avisados, y después de haberlos recibido y albergado, en todos los pueblos, a la partida de su viaje les daban matalotaje para el camino: bizcocho *(tlaxcaltotopochtli)*; cotaras, mantas para el camino de *nequén*, delgadas para resistir el sol; cueros adobados de venados para dormir, chile,

sal, pepitas; por ser pueblos sujetos a la corona mexicana, que a los pueblos adonde llegaban y no los recibían con comodidad y regalos, dejábanlos robados, que no quedaba cosa alguna, y aun mataban a los habitantes.

Llegados a los términos de *Huaxyacac*, el campo mexicano y todos los demás pueblos, comenzaron luego a hacer sus tiendas, *buhiyos* y ranchos, conforme a las calidades de cada señor y capitán, de su pueblo y gente; señalándose cada uno por su valor y esfuerzo, bastimentos, gente y armas. A otro día, los cuatro capitanes mexicanos, *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui*, y con ellos el *otomi* y *cuachicme* (primeros adelantados en las guerras), hicieron al campo un largo parlamento y plática muy elocuente, tocante a la honra y gloria que en semejante ocasión se alcanza, mediante el valor, esfuerzo y ayuda grande de *Huitzilopochtli*, y asimismo los amonestaron acerca de la pobreza y miseria de sus casas, mujeres, hijos, hermanos, padres, madres, deudos y parientes, y cómo era llegado el tiempo de aventajarse en riqueza, renta, esclavos, honra y fama: Con esto animaron a los mancebos nobles y a los viejos soldados, por la codicia de riquezas, bienes y esclavos, dándoles con esto valeroso ánimo, y dándoles nombres de águilas reales, leones osados, tigres aventajadores, descendientes de *chichimecas*, advenedizos y temidos en todo el mundo: Y habiéndoles dado de comer muy bien, los pusieron en concierto y en ringlera, y en medio de los bisoños, un soldado viejo, astuto en guerras, y los cuachimes por delante, rigiéndolos *achcacuauhtin* (mayorales maestros de armas, y de doctrina y ejemplo), sien-

do siempre delanteros los *otomies, cuachic* y *tequihuaques.* Luego dieron un pregón, en que amonestaban al campo, diciendo: Que después de haber hecho presa en los esclavos, siguieran a los demás y les dieran alcance, cosa que no quedase uno ni ninguno, que a todos los acabasen a sangre y fuego; y con esto alzaron un alarido que llegaba a los cielos, y acometieron tan furiosamente a los oaxaqueños, que de la primera arremetida mataron multitud de los contrarios, porque los de delante iban matando y los de atrás venían tropezando con los cuerpos muertos y heridos, con las cabezas quebradas, así como los brazos y piernas: Los cuachimes se subieron al gran *cu* del ídolo de los de *Huaxyacac,* y lo quemaron. Viendo los oaxaqueños tanta humareda, desmayaron de tal manera, que se dieron a huír, desamparando el campo; y el templo, después de quemado, dieron los mexicanos con él en el suelo, con tan gran coraje y rabia, que causaba grande espanto en sus contrarios, quienes proseguían huyendo, hasta que subidos en un alto, empezaron a vocear a los mexicanos, con muchos ruegos y lágrimas; pero los mexicanos respondieron con coraje y braveza, diciendo: "¡No, perros; que todos habéis de morir a nuestras manos, para que otra vez no seáis traidores ni salteadores de caminos!" Volvieron los vencidos, con más lastimosas razones, a pedir perdón, ofreciendo que harían todo lo que les fuese mandado de tributo y vasallaje; pero tampoco quisieron ceder los mexicanos, y tornaron a dar sobre de ellos, haciendo tan cruel matanza, que la sangre corría por los montes, sendas y caminos, dejando tanta multitud de muertos, que por muchos días tuvieron mante-

nimiento los animales de los montes y las aves de rapiña, porque casi murieron todos los naturales de *Huaxyacac*, pues sólo a los zapotecas trajeron presos, y a los de *Otlatlan*, y a los miahuatecas; y les dijeron los mexicanos: "Mirad, mixtecas, que no uséis con los mexicanos tan grande alevosía y traición, pues esto servirá en adelante de castigo, porque no dejaremos a uno ni a ninguno de vosotros con vida, que totalmente no quedará memoria de vosotros, si usáis de otra semejante crueldad como la pasada." Luego comenzaron a juntar el tributo para el rey *Moteuczoma*, y al otro día emprendieron el camino con los presos que traían con los ojos alzados al cielo, que causaba grande compasión y lástima verlos despedirse de sus padres, madres, hermanos, mujeres, hijos y parientes; conforme llegaban a los pueblos, los salían a recibir con bastimentos y todo género de comidas para toda la gente; y en algunos pueblos que no les hacían recibimiento con comidas, los mexicanos arruinábanlos en toda manera, que hasta dejarlos quemados no paraban. Antes de entrar a *Mexico Tenuchtitlan*, como a una jornada enviáronle un mensajero a *Moteuczoma*, dándole cuenta cómo venía su ejército victorioso y triunfante, que todos los más traían esclavos para su servicio, fuera de los que habían de ser sacrificados a *Huitzilopochtli*. Oído el mensaje por *Moteuczoma*, se holgó mucho de ello, llamó a un principal mexicano y díjole, que a aquel mensajero que había traído tan buenas nuevas, que le diesen de merced de las mantas azules ricas, pañetes labrados, cotaras doradas y todo lo necesario para su casa de maíz, frijol, pepitas, *chian*, *huauhtle*; hecho esto, mandó *Moteuczoma* que todos los

principales y viejos mexicanos saliesen a recibir al ejército con mucho gozo y alegría, y habiéndolos recibido en el camino, los incensaron con unos sahumerios de humo de copal, que es como mirra, lo cual es señal de mucha honra. A los que venían victoriosos de la guerra, diéronles el parabién y la bienvenida en sus casas, y adonde asiste el dios de los mexicanos, *Huitzilopochtli*; los esclavos venían en medio, bailando y dando grandes voces de dolor y lástima, porque luego deberían ser sacrificados a *Huitzilopochtli*; los esclavos de los princípales venían señalados, trayendo en las manos rodelas y macanas, mientras otros traían perfumadores y *yeitl* ardiendo, y rosas, y venían cantando el canto de su tierra, llorando y gimiendo su desventura. Luego que llegaron, se fueron derechos al gran *cu* de *Huitzilopochtli;* y arrodillados delante de él, con el dedo de en medio de la mano tomaban tierra, y la comían en señal de obediencia y vasallaje. De allí se bajaron para ir a hacer reverencia al rey *Moteuczoma Ilhuicamina*, y hecha su reverencia con mucha solemnidad, mandó *Moteuczoma* al mayordomo mayor *Petlacaltzin*, que entregase a los demás mayordomos todos los esclavos con grandísima diligencia. A otro día llamó *Moteuczoma* a *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* y díjole: "Soy de dictamen, si os parece a vos, que con estos de *Huaxyacac* hagamos gran sacrificio a *Huitzilopochtli*, pues veis lo mucho que por nosotros hace, y siempre somos vencedores en las guerras, y mediante él tenemos tantos vasallos, pueblos, rentas y riquezas." Respondió *Cihuacoatl* y dijo: "Señor, ¿cómo se puede hacer eso? Pues aún no están acabados de labrar los cuerpos de los tenedores y sus-

tentadores del cielo, que son seis, ni sus altares y sentaderos; sin embargo de que cada día andan en la labor de ellos cien canteros *tezozonques*; y será afrentarnos, pues al llamamiento para este sacrificio han de venir todos los señores de los pueblos a esta gran corte y cabeza de este mundo: Dejémoslo estar hasta que se acaben de todo punto de labrar, y hasta que esté de todo punto acabado el *xiuhtecatl*." Y con este acuerdo, aplazóse el sacrificio.

CAPITULO XXXIX

Trata de las cosas que pasaron entre Moteuczoma *y* Cihuacoatl Tlacaeleltzin, *sobre el acabar el gran* cu *de* Huitzilopochtli *y el brasero de piedra, y la celebración del sacrificio con los naturales esclavizados en* Huaxyacac.

Dijo *Tlacaeleltzin* a *Moteuczoma*: "Señor, ¿parece que os afligís? No os aflijáis por la demora del sacrificio de estos hijos del sol, venidos de *Huaxyacac*, y mixtecas y demás, porque yo personalmente ando con el ojo largo, dándoles prisa a los albañiles y canteros que andan en la labor del acabamiento del gran *cu*, de su brasero y asentaderos de los demás dioses tenedores y sustentadores del cielo. Acabados que sean, con gran solemnidad, fiesta y regocijo de todo *Mexico Tenuchtitlan*, y sus principales, que a ello serán llamados, se hará y cumplirá vuestro deseo y voluntad, porque ha de ser comprado el brasero con nuestro puro trabajo, sangre y cansancio, y ha de ser un gran *chalchihuitl*, ancho y grueso, y la plumería de ofrenda muy ancha

y larga, de más de una braza, venida del cabo del mundo, pues pertenece a nuestro *tetzahuitl Huitzilopochtli.*"

. . . . . .

En este tiempo, iba el año muy estéril. Llamó *Moteuczoma* a *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y díjole: "¿Qué os parece de este tiempo, que me parece va muy estéril y seco?" Respondió *Cihuacoatl*, y díjole: "Señor, enviad a todos los pueblos de veinte, treinta y cuarenta leguas en torno de esta corte, a ver y saber de la manera que van las sementeras en general, y donde hubiere en abundancia, allí nos abasteceremos y evitaremos el hambre a vuestro pueblo mexicano." Partidos muchos mensajeros a muchos y diversos pueblos, vieron en ellos mucha secura en los árboles y sementeras, frutales, magueyales y tunales; que esta hambre vino en general por toda la tierra, y a esta hambre y mortandad llamaron los mexicanos *cetochhuiloc*, [10] año de un conejo, gobernando *Moteuczoma Ilhuicamina* y *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, que es como decir, cumplimiento de años del señor: y fué tan cruel la hambre, que hasta las raíces comederas que llaman *cimatl*, se secaron. El remedio y reparo que en *Mexico Tenuchtitlan* hubo, fué grande, porque echaron mano de las raíces de los tulares, que llaman *tulcimatl yatzatzamolli*, pescado blanco, *xohuiles*, ranas, *acozile*, camarones, y, de la gran laguna, *izcahuitle*, *tecuitlatl* y *axaxayacatl*; que fué gran socorro y reparo de la gente mexicana, lo que en todos los pueblos faltó. Acordaron entre *Moteuczoma* y *Cihuacoatl*, que se celebrase la fiesta que llaman *Hueytecuil Ilhuitl*, que es uno de los dio-

ses sustentadores del cielo, para aplacar la gran secura y esterilidad del tiempo, para que viniesen el verano y las aguas, caso que no estuviese acabado el gran *cu* de *Huitzilopochtli*, que era esa fiesta de ese dios no muy solemne ni de tanto gasto. Y así, para esto mandó llamar a todos los mayordomos de cada pueblo, y les mandó que para tal día todos ellos mandasen hacer bollos, tamales, tortillas, y a manera de bizcochillos *(tlaxcalmimiloli)*, todo en gran cantidad, porque la grande hambre era general; y para mostrar su poderío y pujanza en el tener y mandar, hizo llamar a todos los señores comarcanos de todas partes, para celebrar la fiesta de *Hueytecuil Ilhuitl*, dios de los mexicanos; y todos los tamales y bollos habían de ser muy grandes, cosa que con uno solo había de ir una persona satisfecha, y mandó llevar de todos los guisados de aves y frutas que había en los pueblos, y ante todas cosas, mandó llamar a todos los mexicanos viejos, viejas, mozos, mozas, mancebos y niños, y todos juntos, mandó a los mayordomos que diesen bien de comer a todos, que no quedase uno ni ninguno sin hacerlo, cosa que fuesen todos muy satisfechos; y así se hizo, que venidos ante sus palacios, les dieron de comer a todos cumplidamente de todo. A los varones les dieron a beber cacao, y a las mujeres, doncellas, niños y niñas, les dieron en lugar de cacao atole, que había de ello muchas canoas llenas. A los viejos, después que hubieron acabado de comer, les hicieron merced de mantas y pañetes, y a los soldados les dieron mantas de a cuatro brazas de largo, y hasta a las criaturas les dieron mantas, y a las mujeres enaguas y huipiles.

CAPITULO XL

Después de haber acabado de dar de comer Moteuczoma *y* Cihuacoatl Tlacaeleltzin *a todo el pueblo mexicano, y dádoles de vestir en tanta necesidad y hambre, hicieron al pueblo una solemne plática de consuelo, diciéndole cómo por la mucha y grande hambre que había, vendiesen o empeñasen a sus hijos en diversas partes.*

Después de haber comido y bebido todo el pueblo, y hécholes mercedes de ropas, les hablaron *Moteuczoma* y *Cihuacoatl*, diciendo: "Hermanos, hijos y nietos nuestros: ya os consta la necesidad y grande hambre que hay en general; y esto no nos lo causan nuestros enemigos, los de los pueblos lejanos, ni los vencidos en guerras, porque esto es en general; ni hay de quien quejarnos, que esto es venido del cielo y la tierra, los aires, montes y cuevas, por mandato de los que rigen en el cielo, los días y las noches; y así con esto consolaos, y conformaos con ello, y pues no podéis sustentar a tantos hijos, hijas y nietos, determinad de dar

vuestros hijos a extraños, porque con el maíz que sobre de ellos os dieren, vosotros socorreréis la necesidad, y vuestros hijos estarán como en depósito, comiendo y bebiendo a placer." Con esto, y con muchas palabras consolatorias, los confortó. Con esto los mexicanos, hombres, mujeres, doncellas, niños y niñas, alzaron un llanto dolorido, rindiendo las gracias al rey *Moteuczoma*, y así muchas pobres mujeres despidiéronse de sus hijos, y los hijos de sus padres y madres, y mucha cantidad de mancebos y de doncellas, ellos propios se vendieron a las personas ricas que tenían trojes de maíz. Se vendían por un almud de maíz, otros por más, otros por menos, que fué la mayor compasión del mundo. Y así vinieron muchos *tecpanecas* y *aculhuaques*, y mayordomos *(calpixques)*, y mercaderes a comprar esclavos, y muchos llevaron a *Cuitlahuac, a Mizquic,* Chalco, *Huexotzinco, Cholulan* y Toluca, y otras muchas partes, y los llevaban con collares de palo, como los que traen los negros ahora, que llaman *cuauhcozcatl*, y se iban todos llorando de dolor y de lástima de verse esclavos, siendo hijos de mexicanos, los más ilustres que en todo este mundo hay, e iban algunos de los mozos con esfuerzo y remangados los brazos. Otros, de tristeza iban llorando; otros cantaban sus desventuras. Llegados a los pueblos, unos servían para traer y acarrear leña de los montes; otros, para labrar sementeras; otros, para cosechar las sementeras de maíz, en las partes en que se dió algo de la cosecha; otros, habiendo trabajado el tiempo por el que vendieron sus servicios, trayendo de lejas tierras maíz para sus mujeres e hijos (cargado su maíz en *cacaxtles* y la comida dura atada en un canto de la

manta), viniendo por los caminos se morían muchos de hambre, y de haber tanta mortandad, vino una plaga del cielo, que por los caminos y en sus casas se caían muertos. Los viejos mexicanos llamaron a esta hambre y mortandad *Necetoch huiloc*, y otros le pusieron el nombre de *Netotonacahuiloc*, y fué tan grande la secura, que todos los ríos caudalosos se secaron, así como las fuentes y manantiales; todos los árboles, plantas, magueyes y tunales, se secaron de raíz, y esto fué causa de que ocho partes de mexicanos se fueran a extrañas tierras y lugares; y no solamente los mexicanos, sino también los pueblos vecinos y comarcanos, como *Atzcaputzalco*, Tacuba, *Cuyuacan*, *Culhuacan*, *Huitzilopochco*, *Mexicatzinco*, *Itztapalapan*, Chalco, *Tetzcuco* y los *aculhuaque*; de todo género de indios se disminuyeron, que jamás volvieron a su natural patria, sino que se quedaron por allá por el hambre, pestilencia y mortandad. Pasados dos años y medio, que comenzaba a demostrarse el maíz, llamó *Moteuczoma* a *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y díjole: "Quiero, *Cihuacoatl*, que me deis vuestro parecer en lo que he pensado y es mi voluntad, para que quede memoria mía, que en una peña de las que están en *Chapultepec*, a una parte se labre una figura parecida a mí, con calidad que ha de tener el hábito y el rostro como el mío. ¿Qué decís?" Respondióle *Tlacaeleltzin* y díjole: "Señor, a mí me parece muy bien eso; que así se haga. Será bien que lo sepan y oigan vuestros padres y abuelos, y los oficiales canteros, para que lo hagan de obra primorosa." Venidos que fueron, les dijo cómo *Moteuczoma* quería que se le hiciera un retrato muy parecido a él en todo, en una de las

peñas de *Chapultepec*, y por el tiempo de la grande hambre y mortandad *Necetoch huiloc*, de un año de su nombre llamado. "En una de las peñas, les dijo, figuraréis su cuerpo, del grandor y tamaño de *Moteuczoma*, y el tiempo del hambre y mortandad." [11] Acabado el edificio, (?) vinieron los canteros ante *Cihuacoatl* y dijéronle: "Señor, lo que mandó el rey *Moteuczoma* que se hiciera por vuestro mandato, ya lo tenemos acabado de todo punto. Bien podéis ir, señores, a ver la obra, y el primor de ella." Díjolo así a *Moteuczoma*, el cual, de que lo oyó, se holgó mucho, y dijo: "Vámosle a ver." Llegados a *Chapultepec*, y vista la obra tan primorosa, dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* a *Moteuczoma*: "La obra me ha cuadrado muy mucho; y pues en otros tiempos, recién venidos los mexicanos a estas partes, mandaron labrar y edificar al dios *Quetzalcoatl*, que se fué al cielo, y dijo cuando se iba que él volvería, y traería a nuestros hermanos; y esa figura se hizo en madera, y con el tiempo se disminuyó, que ya no hay memoria de ella, ha de ser renovada, por ser el dios que todos esperamos, mas no en madera, sino en peña, como está mi figura."

. . . . . .

A otro día, mandó llamar *Moteuczoma* a *Cihuacoatl* y díjole: "*Tlacaeleltzin*: también soy avisado que hay un sitio muy deleitoso en *Huaxtepec*, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales." A esto respondió *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* y dijo: "Señor: es muy bien acordado que allá se figuren los reyes vuestros ante-

pasados; enviemos allá a nuestro principal mayordomo *Pinotetl*, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas, para el riego de las tierras; y que en el ínterin, enviemos mensajeros a la costa de *Cuetlaxtlan*, para que traigan árboles de cacao, y de *hueynacaxtli*, para plantar allí, y las rosas y árboles de *yoloxóchitl*, pues hay para ello partes y lugares apropiados, que sean de perpetua recordación y memoria vuestra. Y entonces, siendo servido, iremos allí a ver las labores de las peñas de vuestros antepasados." Y para esto, fueron diversos mensajeros por los árboles de cacao, rosales y *yoloxóchitl*, *izquixóchitl*, *cacahuaxóchitl*, *huacalxúchitl*, *tlilxúchitl* y *mecaxóchitl*, todo lo cual trajeron con raíces para trasplantar en *Huaxtepec*. [12] Llegado el principal a la costa de *Cuetlaxtlan* y hecha su embajada a los de las costas, luego en su cumplimiento trajeron todos los árboles con raíces y envueltos en petates, y las rosas también con raíces; cosa de que mucho holgó *Moteuczoma*, de ver cosas que jamás habían visto los mexicanos, de tan suaves olores y vistosas. Asimismo, vino mucha cantidad de indios para que los plantasen y cuidasen de ellos, que fueron más de cuarenta indios con sus mujeres e hijos, a quienes hizo *Moteuczoma* muchas mercedes. Acabados de plantar, estando *Moteuczoma* en *Huaxtepec*, delante de él se comenzó la labor de esculpir los reyes antiguos en las peñas, y los indios de la costa le dijeron al mayordomo mayor de Moteuczoma que luego les diesen papel de la tierra (que llaman *cuauh amatl* o *texamatl*), *ulli* y copal, y punzaderas de obsidiana, [13] y luego en la parte en que habían plantado los árboles, hicieron sacri-

ficio y sahumerio, sacándose sangre de las orejas, con lágrimas y reverencia, y al cabo de algunos años, que serían dos o tres, dieron fruto los árboles de cacao y *yoloxóchitl*, cosa de la que se admiraron los propios de la costa, pues dijeron que en su tierra no se daban sino hasta siete años cumplidos, y visto esto por *Moteuczoma*, le dijo a *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: "Mirad lo que os digo, que esta venida tan temprana del cacao y rosas, anuncia que antes de muchos días se llegará mi fin, y así tomemos luego de ellos, y cubrámonos nuestros cuerpos de rosas, pues los dioses han permitido que llegue ya mi fin." Dicho y hecho esto, comenzó *Moteuczoma* a llorar muy amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte, pues luego a otro día falleció el rey *Moteuczoma Ilhuicamina*. Hizo luego *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* venir a todos los principales mexicanos, y díjoles: "Ya es fallecido *Tlacateccatl Moteuczoma Ilhuicamina*." Llevaron el cuerpo a la casa de *tetzahuitl Huitzilopochtli*, y allí dijo: "La carga tan pesada y mando que tenía nuestro rey en la mexicana gente, aquí feneció ya. Y siendo yo advenedizo como cualquiera de vosotros, y que con el tiempo me he de acabar, también en mi muerte diréis otro tanto." Con esto, los principales mexicanos comenzaron a llorar, y a darle esfuerzo y ánimo para las muchas adversidades y trabajos que suele la fortuna acarrear y traer. Díjoles *(Cihuacoatl)*, a los principales y señores mexicanos que a quién querían ellos elegir por rey y señor natural, pues ellos lo habían de elegir y señalar con el dedo; y hecho esto, daríanle noticia a todos los comarcanos y señores de *Tetzcuco*, Tacuba, *Atzcaputzalco*, *Cu-*

yuacan, Culhuacan, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac y Chalco, y los demás pueblos lejanos, para que vinieran a ver, entender y obedecer. De una voz y consentimiento, dijeron todos que su querer y voluntad era que fuese su rey y señor, que rigiese y gobernase el imperio mexicano, *Atlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, como verdadero heredero y defensor que fué del rey *Moteuczoma*; y con esto lo eligieron y declararon *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Acolnahuácatl, Exhuahuácatl, Tizocyahuácatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huiznahuatlailotlac* y *Cuauhnochtli*, y dijeron: "Señores mexicanos, si así está mandado, y es vuestra voluntad, así lo queremos, y esforcémosle a que lleve esta carga de este imperio." Y así le hicieron, y dieron la obediencia, y le alzaron por tal rey y señor; y después de estos señores principales mexicanos, llegó todo el pueblo a dar la obediencia. *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* habló al pueblo, y dijo: "Hermanos, hijos míos, y parientes y amigos, los que aquí estáis presentes: Tocante a lo que tratáis de señorío, yo siempre lo he tenido y tengo. Acerca del gobierno, no acepto a ello, porque yo como segunda persona que siempre fué del rey, y de los reyes que han sido, digo que andando días pondré y señalaré al que habrá de ser rey y regir y gobernar el imperio mexicano, y yo lo guiaré, amonestaré, avisaré y aconsejaré en todo lo que toca al buen gobierno de la república mexicana, y por este estilo y razón, mis hijos han de ser segunda persona de los reyes que fueren de este imperio mexicano, y así con esto aguardad lo que más convenga." Respondieron todos los principales mexicanos, que fuese como mejor le pareciese y mandase, y a

ellos y a la república mexicana convenga, y para esto vayan y llamen a los principales señores de *Aculhuacan*, *Netzahualcoyotl*, y al de Tacuba, *Totoquihuaztli*; y para esto fueron los capitanes *Tezcacoacatl* y *Tocuiltecatl*, para que viniera a reconocer a su rey y señor *Axayacatl*, puesto y elegido por el senado mexicano. Llegados los capitanes a ambos pueblos, y explicada su embajada, respondieron los señores que luego irían al mandato, y les dieron de comer, y también les regalaron ropas muy galanas, cotaras doradas, y otras muchas cosas.

CAPITULO XLIX

Del recibimiento que se le hizo al rey Axayacatl *en* Mexico Tenuchtitlan, *y cómo celebraron el sacrificio de* Huitzilopochtli.

Habiendo entendido la embajada *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se apesadumbró por venir herido el rey, y alegróse del vencimiento de los enemigos *matlatzinca*, y mandó que se hiciese muy grande recibimiento, que se hiciesen toldos, arcos y grandes enramadas, y el suelo lo sembrasen de laureles, desde *Chapultepec* hasta *Tenuchtitlan*, y que diesen luego aviso a los *tlamacazqui* (sacerdotes) para que subiesen a la casa y torre de *Huitzilopochtli* y golpeasen recio los atabales y resonasen con grandes sonidos las bocinas y caracoles. Luego que se les dió a todos este aviso, fueron los más viejos principales a recibir a *Axayacatl*, dándole bezoleras de oro, orejeras muy ricas y *matemecatl* (a manera de manípulos, que eran de cuero dorado, colgándoles campanillas de oro), y unos collares anchos para las gargantas de

los pies, colgándoles campanillas de oro, llamados *tecuecuextli*; preciadas mantas y pañetes llamados *tocuitlamaxtlatl*, cotaras de cuero de tigre y muchas finas rosas. La comida estaba a la puerta de *Chapultepec*, que estaba rodeado de carrizos y de muy ricos perfumaderos; habiendo *yetl*, cacao, y todo género de frutas de muy diversas partes venidas. Llegados allí, le saludaron, dándole loores de la victoria que el *Tetzahuitl Huitzilopochtli* les había dado, diciéndole: "Señor, que fuiste y recibiste a los inmortales dioses y al sol, aire y noche que sobre nosotros viene, que es el *Xochipilli*, señor de los tiempos y del verano; que os trajo *Huitzilopochtli* a vuestra casa y patria, *Mexico Tenuchtitlan*, en donde han estado en lágrimas vuestros leales súbditos y toda la gente mexicana por vuestra real persona." Respondió *Axayacatl*, agradeciéndoles el trabajo y el presente que le hacían. Luego vinieron los principales de *Cuyuacan* a darle la bienvenida por su llegada con tan valerosa victoria. Detrás de ellos llegaron los principales de Tacuba, y en pos de ellos vinieron los de los pueblos de *Tzauhyucan, Chichicuauhtla* y *Huitzitzilapan*, y como monteros, trajeron estos naturales de los montes sus presentes de tigres, leones, lobos, onzas, *ocotochtli*, lobos pardos *(cuetlachcoyotl)*, raposas, coyotes, venados, liebres y conejos, todos vivos y enjaulados. Y llegados a *Mexico Tenuchtitlan*, era tan grande el ruido de los caracoles y bocinas que resonaban los sacerdotes por todos los templos, que no se oían, y le toparon los viejos mexicanos en *Mazantzintamalco* (la huerta que después fué del Marqués del Valle), se pusieron en dos ringleras, con sombras y *buhiyos*

de trecho en trecho, y habiéndole dicho su oración de recibimiento en nombre de todo el senado mexicano, y de los viejos principales *cuauh huehuetque*, todos con sus calabacillos de *picietl*, armados con *ichcauhpilli*, rodelas, macanas, y todos los cabellos trenzados detrás del colodrillo con cueros colorados, en este orden caminaron hasta *Mexico Tenuchtitlan*, y luego que entraron se fueron derecho a humillarse y hacerle reverencia a *Huitzilopochtli* en su templo. Luego, *Axayacatl* le hizo sacrificio punzándose las orejas y los pulpejos de sus muslos, y de su propia sangre untó los pies al ídolo, y lo sahumó con un incensario o brasero-rillo. Hecho esto, todos los presos toluqueños que trajeron, hicieron reverencia y se echaron al pie del ídolo *Huitzilopochtli*, luego los esclavos rodearon la gran piedra llamada *Cuauhxicalli*, se hincaron de rodillas, besaron la tierra todos, y hecho esto se bajaron todos por su orden y fuéronse al palacio del rey, con mucha música de caracoles *(tezitztli)*, y atambores, con mucho placer y alegría. Después de haberle saludado *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* y descansado, al otro día le dijo al rey *Axayacatl*: "Señor e hijo, es honra y gloria de los reyes hacer sacrificio, y así con vuestro esclavo ganado en justa guerra, haréis sacrificio y ofrenda de él, y sea esta ocasión de que estrenemos el *tianguis* y *cu* de *Tlatilulco*, en nombre de *Huitzilopochtli*, nuestro buen señor y dios, pues para el efecto dejasteis el *cu* del *tianguis* de *Tlatilulco*." Fué de ello muy contento *Axayacatl*, e hizo llamar a *Petlacalcatl*, su mayordomo mayor, y díjole: "Traedme mis armas y divisa del tigre y águila, y mi macana dorada de navajas." Y traídas que le fueron, vistieron

con ellas al esclavo preso por *Axayacatl*, y luego le dieron muy bien de comer y beber, y después de esto hizo *Cihuacoatl* otro parlamento en satisfacción de su vejez: "Ved, dijo, que por su mano hace sacrificio a su dios este rey *Axayacatl*, al fin de mis días." Y comenzó a llorar, y *Axayacatl* a consolarlo con muy amorosas palabras. Estando en esto, llegó el rey *Netzahualcoyotzin*, de *Aculhuacan*, y presentó a *Axayacatl* un mosqueador grande de preciada plumería *(heccazehuazquetzalli)*, y en medio un sol de oro fino, y alrededor del sol, mucha piedra riquísima de esmeraldas y rubíes (?), y una trenzadera de cabellos, dorada y con rica plumería, y luego lo arengó acerca del buen suceso de la guerra de *Matlatzinco*, diciendo que demostraba bien venir de la sangre y linaje de *Acamapichtli*, su bisabuelo, y de su abuelo *Huitzilihuitl*, y su tío *Itzcoatl*, y su padre *Moteuczoma*, que merecen su gloria, honra y fama, por haber sido tan valerosos reyes como fueron. Después vino el rey de Tacuba, *Totoquihuaztli*, y después de haberle hecho su arenga y dádole el parabién por el buen suceso de la guerra contra los toluqueños, le ofreció una trenzadera de preciada plumería, con una bezolera de oro y orejera de color colorado, cotaras de cuero de tigre, una preciada manta azul de red, de anchos lazos, y en cada nudo o lazo, una pequeña piedra sutilmente labrada. Habiendo visto *Axayacatl* los ricos presentes que le habían traído, les rindió las gracias, y en recompensa les dió mantas ricas, trenzaderas doradas, bezoleras, orejeras y cotaras doradas. Con esto, les dijeron que para un día señalado habían de venir todos para celebrar el estreno del nuevo brasero (?)

que habían hecho *(cuauhxicalli)*, para el templo de *Huitzilopochtli*, y el sacrificio de los esclavos habidos en *Matlatzinco*, y después se despidieron y se fueron. Vino luego el señor de *Tenantzinco*, *Tezozomoctli*, y hecho su discurso, le ofreció una manta muy rica y unos pañetes *(maxtlatl)*, todo de *huitzil tlachihualli*, de plumas muy menudas de *quetzalhuitzitzil*, o *tzintzun*, pájaros muy pequeños y relumbrantes, que parecen de oro y tienen muchas vistas.

CAPITULO L

De cómo volvieron los mensajeros mexicanos que fueron a los pueblos de Cempoala y Quiahuiztlan, *y el presente que llevaron.*

Al otro día, queriendo despedirse los mensajeros para ir a *Quiahuiztlan*, les dieron un mosqueador de pluma muy rica, larga y ancha, para su rey: Tenía en medio un sol de oro cercado de muy rica pedrería de esmeraldas, y encima del sol, como remate, una diadema de ámbar que relumbraba; y un brazalete de oro con mucha plumería rica; y una diadema, el arco de ella de concha de tortuga y cabello trenzado con cuero dorado, con rapacejos de cascabeles de oro. Los mensajeros dijeron que les guardasen estos presentes hasta su vuelta, pues iban con otro mensaje a la costa de *Quiahuiztlan*; pidieron licencia y siguieron su camino. Llegados a *Quiahuiztlan*, después de haber saludado al señor *Quetzalayotl*, hicieron su invitación, en nombre del rey *Axayacatl*, haciendo un llamamiento a todos los principales y señores sujetos al imperio mexicano para celebrar

la fiesta de *Tlatlauhquitezcatl* (el del colorado espejo), dios que se había de celebrar en la gran casa y templo del gran dios *Huitzilopochtli*. Oída la embajada por el principal señor *Quetzalayotl*, fué de ello muy contento, y dijo que le placía, que quería ir a ver y besar las manos al rey *Axayacatl*, y ver celebrar la fiesta del nuevo dios no conocido, y así les dijo que descansasen. Al cabo de dos o tres días, les dió para su rey mucha rica plumería, y caracoles encarnados, y otros blancos, todos dorados por dentro; y otros géneros de caracoles muy ricos y vistosos; y muchos papagayos, amarillos y verdes, muy lindos y mansos, de los que algunos hablaban ciertos vocablos mexicanos. Partieron los mensajeros, junto con el principal *Quetzalayotl*, y de camino trajeron al principal de Cempoala *Tlehuitzitl*. Llegados a *Mexico Tenuchtitlan*, fueron primero a hacer reverencia a *Huitzilopochtli*, y de allí fueron a la gran sala del palacio de *Axayacatl*, el rey, al cual le besaron las manos, y hubieron muy grandes conversaciones entre *Axayacatl* y *Cihuacoatl* con los principales forasteros, y luego le dieron los presentes de lo que en la costa había y se criaba, que otra cosa no había por estar a las orillas del agua del cielo, [14] que eran unas muy largas plumas, anchas, muy ricas; oro y piedras de gran valor, como esmeraldas, diamantes, ámbar cuajado y sencillo, caracoles, toznenes, papagayos y tigres blancos. Llamó Axayacatl a *Petlacalcatl*, su mayordomo mayor, y díjole: "Mirad que os mando que no falte cosa de cuantos géneros de comidas en esta tierra comemos, para que tanto les deis a estos principales de la costa, a orillas de la mar del cielo, y mirad que no son nues-

tros vasallos, sino convidados que vienen a ver y a celebrar nuestra fiesta: Dadles bollos pintados *(cuatequicuil tamalli)*, y de las tortillas muy grandes que llaman *huey tlacualli tlaxcatl pacholli*, y tortillas grandes con frijol revuelto, y bollos con frijol, de dos palmos, con cañutos de caña de maíz, y todo cualquier otro género de tortillas, y todo género de guisados de aves de la tierra y de caza del monte, y cacao de beber." Y asimismo le mandó al mayordomo *Petlacalcatl*, que les diese por posada la casa del principal *Cuetlaxtecatl*, y llegados a ella, halláronla toda tapizada de galanos petates pintados *(huacapetlatl)*, y estuvieron muy bien servidos de todos los mayordomos del rey.

Llegado el tiempo y término del sacrificio y postura de la gran piedra que se había de poner en el templo, y su brasero, mandó *Axayacatl* que señalasen los que habían de ser los sacrificadores, de los que habían de morir sacrificados: El uno era llamado *Yohualaahua*; otro era llamado águila y tigre; otro, *Itzpapalotl*, que es como decir "mariposa de navajas de pedernal"; otro, *Yopuchtli Quetzalcoatl:* "el zurdo o izquierdo, culebra de pluma preciada"; otro, *Toci Izcuina Tlalotla*, y el último era llamado *Huitzilopochtli* y *Nahuiteuctli*, "cuatro veces principal". Los sacrificados eran de Toluca y *Matlatzinco*, a todos los cuales los emplumaron y pusieron albayalde de la tierra *(tizatl)*, y unas cómo jaquetas de pluma, como si los armaran de armas de papel, y les pusieron pañetes *(maxtlatl)*, para cubrir sus vergüenzas, y los brazos y las cabezas emplumados, pegadas las plumas con betún de hule. Subiéronlos a lo alto del templo de *Huitzilopochtli*, adonde estaba su estatua frontera a la gran pie-

dra llamada *temalacatl*, [15] y a la batea de piedra nombrada *cuauhxicalli*.[16] Pusieron en ringlera a los miserables que habían de ser sacrificados, y puestos en orden, estando todos mirando, comenzaron luego a tocar los *tlamacazqui* el *teponaxtle* y el *tlapanhuehuetl*, comenzando luego el canto los sacerdotes y todos los demás. El canto era llamado *temalacuicatl*. Iban luego dos o tres sacerdotes y traían a un miserable de los condenados a ser sacrificados, y lo ponían encima de la gran piedra llamada *temalacatl*. Vino luego *Cuitlaxteca*, figurando estar hecho un león, a pelear con él. Dábanle al miserable indio para que ofendiera también, su rodela y macana, y cuatro piedras que llamaban *ocotzotetl*. Venía bajando el guerrero en figura de león, para pelear con el que se había de sacrificar, bailando al son del *teponaxtle*, y viéndolo el destinado al sacrificio dió un silbo, luego dióse una palmada en un muslo *(moquezhuitequi)*, tomó su rodela y macana, y fuéronse corriendo el uno tras el otro, el león corriendo con él, y si acertaba el león a darle al miserable indio un golpe con la macana de navajas, o caía luego éste en el suelo, en donde lo aguijaban cuatro o cinco de los llamados *cuacuacuiltin*, que llevan colgados sus calabacillos de *picietl* y van teñidos y ahumados, arrebataban al miserable, atábanlo de pies y manos, y poníanle una venda en los ojos que llaman *ixcuatechimal*, y amarrado lo estiraban mucho de los brazos y de los pies, descoyuntándolo, y de improviso le abrían el pecho con un navajón de ancha hoja, le sacaban muy de prisa el corazón y lo llevaban al agujero del brasero, rociando con la sangre del miserable al ídolo *Huitzilopochtli*, primero, y

luego al otro ídolo nuevo, *Tlatlauhquitezcatl*. Luego traían los *cuacuacuiltin* el cuerpo del miserable y lo echaban al paredón del templo que llamaban *Tzompantitlan*, [17] y finalmente, acabado esto, llevaban otro miserable al matadero para darle tan cruda muerte, lo que los crueles carniceros hacían con sus prójimos, sin merecer mal alguno, sólo por la gloria del gran diablo *Huitzilopochtli*, que esto es lo que trajo a los gentiles mexicanos de su tierra, *Aztlan Chicomoztoc*; y hecho esto, si acaso el tal *tlahuahuante* se cansaba, tornaba a subir y bajaba otro en su lugar, con divisas y cueros de tigres, o leones, o águilas, muy bien armados debajo de ellas con *ichcauhpilli*; y como dicho es, por no cansar al lector, acabado uno venía otro, y siempre iban subiendo los esclavos miserables, hasta concluir con la presa, estándose desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. [18] Acabado esto, fueron los principales convidados por mandato de *Axayacatl*, subiéronse encima del templo, miráronlo y contempláronlo, así como el *yehuacalli*, yendo muy bien vestidos y adornados con las ropas que el rey *Axayacatl* les dió, que eran una librea, manta y pañete. Entraron asimismo al llamado *Tzapocalco*, labrado de aguas culebreadas, y muy adornado de petates labrados *(alahuacapetlatl)*, con cueros de tigres en los asentaderos y en los espaldares, y en el principal asiento estaba un dosel de pluma de *tlaaquechol*, y un mosqueador muy grande de preciada plumería, y en lugar de abanicos de dar fresco, mosqueadores pequeñitos de los de *Tehuantepec*, y puestas en unos asientos, bezoleras, orejeras y coronas o medias mitras. A imitación de todo esto, les dió *Axayacatl*

a los *cempoalteca* y *quiahuizteca* varios regalos, y después de haberles dado dones y presentes, los despidió con mucha benevolencia. Despedidos que fueron, a otro día vino *Tlailotlacateuctli Cihuacoatl* y díjole: "Ya ha sido cumplida vuestra promesa de erigir la piedra llamada *temalacatl* y el *cuauhxicalli* o brasero de piedra, a nuestro buen amo y señor *Huitzilopochtli*; paréceme que tan sólo a estos señores de la costa de la mar del cielo se le ha hecho honra con esto, y conviene con muchas veras que nuestros vecinos comarcanos de alrededor de *Mexico Tenuchtitlan*, que se llaman *tlalhuacapaneca*, que no sólo no han visto lo de nuestro templo, pero ni siquiera lo han sabido, que lo sepan, como es menester, para que lo vean y vengan a hacer adoración a *Huitzilopochtli*, y vean el *cuauhxicalli* o brasero." Luego fué llamado un principal mexicano, nombrado *Chalchiuhtepehua*, y otro llamado *Huehuecamecatl*, para que fuesen con esta embajada. Fuéronse los embajadores, y llegados a *Aculhuacan* y *Tetzcuco*, dieron su embajada para que se diese orden de asentar el *cuauhxicalli*, el gran brasero de piedra. Oída la embajada, dijo *Netzahualcoyotzin* que era de ello muy contento; y en su cumplimiento, mandó luego que trajeran a la ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*, cal y *tezontlalli*, y lo mismo hizo el otro señor. Despidiéronse los embajadores, y tomada licencia, se fueron para Tacuba, y al rey *Totoquihuaztli* le explicaron su embajada, el cual obedeció luego, y en su cumplimiento hizo enviar a *Mexico Tenuchtitlan*, cal, piedra y *tezontlalli*. Vueltos a *Mexico*, comenzaron a labrar el lugar para asentar el *cuauhxicalli*

de piedra. *Cihuacoatl Tlacteuctli* dijo al rey *Axayacatl*: "Hijo y señor mío, es menester que luego se llamen buenos oficiales canteros, para que se ocupen luego en ello." Y mandó que se tantease la cantidad que había menester para asentarse. Dijo *Axayacatl*: "Que sea poco más o menos de veinte brazas en cuadro y ocho estados de altura." Y venidos todos los oficiales, mandó que luego comenzasen la obra, de la misma manera que ellos la habían trazado. Luego a otro día de gran mañana, llegó *Netzahualcoyotzin* con toda su gente, con piedra, cal y *tezontlalli*, y los indios para el servicio de la obra. Después llegó *Totoquihuaztli*, con los materiales y gente para la obra. Cada día se remudaban; unos iban y otros venían. Acabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas de los dioses figurados, se dieron también mucha prisa en la labor del *cuauhxicalli*, vaso o brasero de piedra, y en ella estaba de labor la figura del sol. Después llamaron a la gente mexicana, y a los comarcanos que subieron en lo alto de la gran piedra del brasero, con ser que tenía de altura el templo más de ciento y sesenta estados, [19] con todo eso la subieron y asentaron en su lugar.

CAPITULO LI

De cómo asentada la piedra grande de la batea llamada cuauhxicalli, *hicieron alegrías los mexicanos y gran convite.*

Luego que acabaron de subir y asentar la gran piedra, comenzó la música de los caracoles y atabales. A otro día, el rey *Axayacatl* hizo gran gasto de los almacenes y despensas. Los sacerdotes *(tlamacazqui)*, todos los tres días hicieron grandes hogueras encima de la casa alta de *Huitzilopochtli*, asimismo con música de caracoles y atabales. Al cabo de los tres días se hizo un solemne mitote y areito del *Teponaztle*, y el atabal grande que hacía mucha consonancia; y asimismo, *Axayacatl* hizo convite a los señores principales de *Tetzcuco* y Tacuba, y juntamente, a todos los valerosos señores mexicanos, y les regalaron dádivas de ropas muy ricas, mantas, pañetes, bezoleras y orejeras; y acabado todo esto, se despidieron todos los señores y se fueron para sus tierras. Pasados algunos días, dijo *Axa-*

yacatl a *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: "Señor, paréceme que sería bueno que nos llegásemos a ver las tierras de *Mechoacan*, y al señor de ellas que es *Caczoltzin* (los que ahora son llamados tarascos)." [20] Dijo *Cihuacoatl*: "Sea mucho de norabuena; vayan luego mensajeros a dar aviso de esta ida a los señores de *Aculhuacan* (los tezcucanos), a los de Tacuba, y a los de todas las demás partes y lugares." Y así fueron avisados *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Teuctlamacazqui* y *Huitznahuacatl*. Los embajadores fueron e hicieron su embajada a todos los señores, dándoles noticia de la partida para *Mechuacan*, en donde moraban los súbditos del rey *Caczoltzin*, los cuales eran todos unos con los *mexitin* (mexicanos chichimecas), porque cuando venían a poblar a *Tenuchtitlan*, se había quedado gran parte de ellos con sus mujeres en la parte que llaman *Pátzcuaro*, en lo que es ahora *Mechoacan*, y son llamados tarascos. Explicaron también los embajadores, que puesto que *Huitzilopochtli* estaba en su favor, traerían algunos cautivos de allá, y que con ellos habían de estrenar el *cuauhxicalli*, vaso y brasero de piedra (que mejor llamaremos degolladero de inocentes y hartura de almas para el demonio *Huitzilopochtli*). Después de relatada la embajada, se despidieron los mensajeros, y el rey *Netzahualcoyotzin* les dió para el rey *Axayacatl* unas armas y divisa, que era un *quetzalpatzactli* (divisa muy rica de preciada plumería); una rodela con la mitad forrada de cuero de tigre, y en la otra mitad un sol de oro; navajas de agudas puntas, armas preciadas de reyes, y una macana de navajones agudos; y para esto, vinieron los mismos señores a oír la embajada de los señores mexicanos.

Oída la embajada, fuéronse cada uno a su pueblo a aderezar y apercibir toda la más gente que pudieron llevar armada, y las mujeres a hacer matalotaje: *tlaxcaltotopochtli*, pinole y otras cosas necesarias, como chile molido en seco, sal y pimienta. (?)

. . . . . .

CAPITULO LIII

Del recibimiento que se le hizo a Axayacatl *en* Mexico Tenuchtitlan, *saliendo de Tacubaya, por* Cihuacoatl *y los mexicanos.*

Tornado a la consolación de los sacerdotes del templo *(cuauhhuehuetque)*, replicóles para concluir *Axayacatl*: "Grande es la alegría y el agradecimiento que os hago, y consolaos con esto, porque aquí donde estamos digo que no por eso han de cesar las guerras en todas las partes de este mundo; si no, mirad la muerte que con semejante guerra se les siguió aquí en *Chapultepec* a los mexicanos; y también en *Acocolco*, ¿no fué preso y muerto nuestro rey, *Huitzilihuitl* el viejo, y con él mucho número de preciados mexicanos, nuestros abuelos, padres y hermanos vuestros; y salieron victoriosos los de *Culhuacan*, los *tecpaneca*, los de *Cuyuacan* y de Tacuba, y los demás a ellos anexos? Ahora son nuestros vasallos y tributarios, y así hemos de ir adelante, que la mucha porfía vence; si no, miradlo por

los *chalca*, que al cabo de trece años los sujetó el imperio mexicano." Llegado *Axayacatl* a *Mexico*, lo recibió *Cihuacoatl*, entre lágrimas y suspiros, con una plática larga, de mucho consuelo y contento, animándole para en adelante diciendo: "¿Veisme aquí viejo y cansado? Pues espero en la buena ventura de mi hado que he de venir a fenecer en dulce y alegre campo de valerosa batalla, y esta confianza y consuelo llevo en esta vida." Estaba *Axayacatl* consolando al buen viejo de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, cuando se levantó *Cuauhnochtli* y díjole a *Cihuacoatl*: "Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de vuestros hermanos los sacerdotes y los viejos principales, a derramar lágrimas con las mujeres de los principales mexicanos muertos, *Huitznahuatl* y los demás que quedaron en *Mechuacan*; id a la casa de *Huitznahuatl*, capitán, y por lo consiguiente a las demás casas de nuestros amigos muertos." Por no cansar al lector, de casa en casa fueron los viejos, llevando consuelo a los deudos de los muertos y dándoles el pésame. Luego a otro día, en casa de *Huitznahuatl*, capitán, hicieron un baile los viejos, y pusieron en el patio la música del *teponaztle*, y sacaron al patio sus armas, divisas, mantas, pañetes y cotaras doradas, en unos petates pintados *(alahuacapetlatl)*, y puestos allí, comenzaron los viejos a cantar, todos con los cabellos atados y trenzados con cueros colorados, en señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos, hacían aquel sentimiento, ayudando con lágrimas a la mujer, hijos y parientes, los cuales salían en comenzando a tocar y a cantar, y encima de los hombros traían los que bailaban, cargadas

las demás mantas, pañetes, cotaras doradas, orejeras, bezoleras, rodelas, plumería, divisas, espadartes y macanas. Acabado el canto triste y el baile, saludaban y consolaban los viejos a la mujer, hijos y parientes con muy halagüeñas palabras, y alzaban un llanto dolorido que daba compasión, pero con el consuelo de que habían muerto por el sol, tierra, aire, agua y tiempos, quienes eran los que los habían de consolar y llenar de alegría; y diciendo esto, se despedían. Luego venían los deudos y parientes, que significaban que envolvían el cuerpo muerto (*tequimiloa tetlepantlaza*, quiere decir, el envolver el cuerpo), y tocaban el atambor solo (sólo el *tlapanhuehuetl*, sin el *teponaztle*), y comenzaban a cantar los parientes, con voz muy baja, un canto dolorido, y entonces salían las mujeres, hijos y demás deudos haciendo llantos, dando de palmadas y retorciéndose los dedos, mientras otros traían enclavijados los dedos, en señal de gran tristeza, y las mujeres bailaban y lloraban, y humillábanse muchas veces. Acabados los diez días, hacían un bulto de la figura y calidad que era el difunto (al que llamaban *quixococuallia*), y le ponían la propia manta y pañetes, cotaras, cabellera trenzada, bezolera, orejera y su divisa y armas; le pintaban los labios y le emplumaban la cabeza, y en los hombros le ponían dos alas de un halcón (que dicen era en significación de que cada día anda volando delante del sol, aire, tiempos, aguas y lluvias; cosa en la que andaban estas gentes erradas y tan ciegas que daban crédito a los ídolos o verdaderos demonios infernales), y finalmente, poníanle alrededor muchas teas de ocote ardiendo, desde el cuarto del alba hasta que era día claro, en

un patio de su casa al que llamaban por este solo día *tlacochcalco*. Estas honras y ceremonias sólo las hacían a los grandes capitanes *cuachic cachcauhtli tequihua*, señalados en las guerras con cargo, como caudillos de una capitanía de cien hombres de su mismo barrio. Acabado lo anterior, luego le celebraban su convite, como si fuera vivo, viniendo muchos deudos, amigos, mujeres y vecinos, a saludar a la viuda, todos los cuales traían una a manera de ofrenda: las mujeres le daban a la viuda de ofrenda, enaguas; otras señoras de calidad, *hueipil*; los varones daban una orejera, o navaja, o cristal, o bezolera de piedra *chalchihuitl*, y el que menos, daba una cesta de frijoles, o de *chian*, o una o dos aves, de las gallipavas llamadas *cihuatotolin*. Luego a todos éstos les daban de comer de tres o cuatro géneros de tortillas, de las llamadas *tlaacatlacualli* y *papalotlaxcalli* ("tortilla volada"), que es comida de gente buena, y gallinas guisadas a la usanza antigua que llamamos *pipián*, y del brebaje que llaman *izquiatl*, y rosas y perfumaderos galanos de *yetl*. Luego, los varones convidados cantaban sentados con un atambor bajo *(tlapanhuehuetl)*, el canto de los difuntos que llamaban *miccacuicatl*, todos con los cabellos trenzados, y otros con las cabezas emplumadas; y luego ponían en medio una gran jícara que llamaban *teotecomatl*, en la que cabía más de media arroba de vino blanco, llena del vino que llamaban *iztac octli*, y del que uno de ellos, el más mozo, les comenzaba a dar a cada uno de beber, por su orden, comenzando por el más anciano, hasta venir a acabar con el más mozo. Acabado este tecomate, lo volvían a llenar los de la casa del difunto, por dos, tres,

cuatro y más veces. Luego, se levantaba el más viejo y rociaba a la estatua con el vino blanco *(iztac octli)*, y acabado esto, que sería como cerca de las oraciones, venían con una manta doblada que llamaban *cohuixcatilmatli*, y se la cobijaba el mayoral y cantor, a quien la viuda se la daba, y creo que aun hoy día se usa esta ceremonia de que vayan contribuyendo los convidados a la ceremonia, ya sea desposorio, bautismo o mortuorio, (?) y den, cuál dos reales, cuál uno, y todos los más de a real o de a medio; aunque en las bodas, pocos son los que contribuyen. En este día del velorio del difunto capitán, lo honraron con estas exequias: Después desnudaron al bulto, y lo quemaron los *cuauhhuehuetque*, y alrededor del bulto estaba toda la parentela viéndolo quemar. Acabado esto, el viejo *cuauhhuehue* le daba a la viuda mucho consuelo y ánimo para llevar las adversidades, y con esto se despedían. La viuda, a otro día comenzaba a ayunar ochenta días, día por día desgreñada, pues no se lavaba la cara de tristeza. Acabados estos ochenta días, decían los sacerdotes *cuauhhuehuetque* que fueran a las casas de todos los difuntos, muertos en la guerra, y que recogieran todas las lágrimas, gemidos y sollozos, y los llevaran al templo. Iban luego los que llamaban *achcacauhtin* (mayorales del barrio, criadores y maestros de los mozos nobles en el arte militar de la guerra), y entraban en las casas de los difuntos, y a las mujeres, hermanos y deudos del tal difunto, les raspaban las caras delicadamente, quitándoles la suciedad, y en unos papelones que llamaban *cuauhamatl*, llevábanla por mandato de los sacerdotes al pie del cerro que llamaban *Yahualiuhcan*, que es

un cerro que está junto al de *Iztapalapan*, y las personas que la llevaban a enterrar allí, volvían con un presente para los *achcacauhtin*, a los cuales daban ropas y mantas, y los sacerdotes con esto hacían sacrificio: quemaban copal blanco y papel de la tierra, haciendo como que rogaban por los difuntos, y hecho esto, se acababan de celebrar las honras de los muertos. [21]

CAPITULO LIV

De cómo viene a conclusión que se determine Axayacatl *para ir contra los de* Tliliuhquitepetl, *para con ellos, o con los que de ellos se cautivasen, celebrar el* cuauhxicalli, *brasero del templo de* Huitzilopochtli.

Pasados algunos días de la tristeza por las muertes de los mexicanos en la provincia de *Mechoacan*, que sería un año, dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: "Iréis, señor, y diréis a nuestro nieto *Axayacatl* que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar, poner y asentar el *cuauhxicalli* del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda y se celebre sacrificio al traslado del sol, y que para esto es menester que vayamos a *Tliliuhquitepec*, y también es necesario enviar sus cartas o mensajeros, de parte de los señores comarcanos de las ciudades y demás pueblos sujetos a este imperio mexicano." Oída la embajada por el rey *Axayacatl*, envió luego mensajeros

a los señores de las dos ciudades, yendo *Tezcacoatl* y *Huitznahuatl*, principales mexicanos, por tales; y habiendo hecho su embajada al rey *Netzahualcoyotl*, éste dijo que le placía mucho, que luego a otro día partiría para la gran ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*; asimismo fueron a la ciudad de Tacuba e hicieron la misma embajada; lo cual hecho, dijo el señor que luego a otro día estaría en la presencia del rey *Axayacatl*; quien les propuso este razonamiento: "Sois enviados a llamar, señores, porque ya os consta cómo es de nuestro patrimonio y cosecha la conquista de *Tliliuhquitepec*, y para acabar de todo punto la casa y templo de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, conviene ir a esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa, pues lo principal es traer cautivos para la celebración de esa solemne fiesta y gloria nuestra de que se aliente y tenga fin el *temalacatl*, asiento de la batea llamada *cuauhxicalli* o brasero." [22] A lo cual respondieron que eran muy contentos de ello y que luego querían ponerlo por obra, haciendo en sus pueblos llamamiento de gente para la empresa de esta guerra contra los de *Tliliuhquitepec*, y con esto se despidieron y se fueron.

Hizo luego *Cihuacoatl* una plática al rey *Axayacatl*, diciéndole: "Habéis de saber, hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor *Moteuczoma*, a su muerte se puso y trasladó en *Chapultepec*, en una peña, su figura y persona, así como sus hechos y los vasallos que sujetó a la corona del imperio mexicano; pero él tampoco acabó el templo de *Huitzilopochtli*. Ahora, vos, hijo mío, tenéis hecho el cerco re-

dondo, bien labrado de piedra pesada o *cuauhtemalacatl*, [23] y tenéis labrado el *cuauhxicalli* de piedra, pues aunque todavía no se ha subido a lo alto a asentarlo y ponerlo en su perfección, digo que es poco lo que falta. Por tales hechos, quiero que se asiente vuestra memoria y se trasunte vuestra persona en el propio cerro de *Chapultepec*." Luego, *Ciuacoatl Tlacaeleltzin* hizo llamar a todos los canteros viejos de obra prima, y dada la razón de lo que habían de hacer, dijeron que eran contentos de ello, y así fueron a *Chapultepec*, y habiendo visto otra buena peña, la comenzaron a labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de muy preciada plumería, y teñido con colores de la propia manera del pájaro *tlauhquechol*, con su rodela en una mano, y en la otra un espadarte, y por alfombra a sus pies un cuero de tigre, y con la marmajita dorada, azul y plateada, decoróse este relieve, haciendo aguas y colores que resplandecían y eran muy vistosos. Otros fueron a *Chapultepec* a ver la estatua labrada, y dijéronles los oficiales canteros: "Ved la obra que tenemos hecha en loor de lo que en nuestro nieto hemos visto: ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco y dador de bienes; como lo es." Vista por *Axayacatl* y *Cihuacoatl* la figura, les agradó mucho y fueron pagados muy bien los oficiales, con tantas mantas, enaguas, *hueipilli*, canoas de maíz, *huauhtli*, *chian* y todo lo perteneciente a sus casas. Dió *Cihuacoatl* a todos los demás principales mexicanos las gracias, por las obras labradas de cantería con pedernal, como son el *cuauhtemalacatl* y el *cuauhxicalli*, para la adoración en el templo de *Huitzi-*

lopochtli; diciendo que aunque de él no quedara memoria en ningún tiempo, bastaba que la hubiera en los brazos, cabezas y pies de los reyes pasados. "Y así, concluyó, señores hermanos y principales mexicanos, después de mis días, acordaos de mí en algún tiempo con estas y otras obras de antigüedad, que sirvan de recordación y memoria"; dando con esto fin a su plática.

Llegados a *Mexico Tenuchtitlan*, de allí a pocos días hizo llamar *Tlailotlac Cihuacoatl Tlacaeleltzin* a todos los valerosos capitanes principales: *Cuachic, Otomitl, Teuctli, Achcauhtli*, y a los señores principales *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Tiçocyahuácatl, Tlilancalqui, Hezhuahuácatl, Tezcacoatl, Tezcuiltecatl, Cuauhnochtli, Acolnahuácatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepehua, Temilocatl, Hueiteuctli, Mexicatl* y *Teuctli*, y hablóles *Cihuacoatl* con muy blandas y amorosas palabras, de muy largo argumento y mucha retórica a lo antiguo, de consolación; concluyendo por manifestarles la muerte del rey *Axayacatl*, el cual fué muy llorado. Después de éstos, vinieron al mismo llamamiento los *tequihua* (conquistadores), y los ayunadores penitentes *(tlamazeuque)*, vendedores de fuego *(tlenamacazqui)*, y mancebos, a los cuales hízoles otro largo parlamento y les significó también la muerte del rey *Axayacatl Teuctli*; agregando: "Ahora conviene que cada uno por su parte vaya a hacerlo saber a todos los señores comarcanos." Fueron asimismo a dar aviso, primero al rey *Netzahualcoyotl*, de *Aculhuacan*, que luego viniese al llamamiento de *Cihuacoatl* y de todos los principales mexicanos. Oído esto, hizo mucho y muy do-

lorido llanto, y luego hizo aparejar unas canoas para pasar a *Mexico Tenuchtitlan*, al través del agua salada que lo separaba de ella; y después de haber saludado a *Cihuacoatl* y a los demás mexicanos principales acercóse al cuerpo muerto, al que traían cuatro esclavos, dos varones y dos mujeres, con bezoleras de muy preciadas piedras, orejeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trenzaderas con preciada plumería *(quetzal tlalpilloni)*, y una media mitra de rey, de papel dorado, así como otras muchas de diversas maneras, y manípulos (o sean colgaderos de las muñecas de las manos, dorados: *teocuitla matemecatl*), y alfombras diferentes de cueros de tigres adobados, unos blancos y otros dorados a las mil maravillas; y otras trenzaderas, de cueros de colores diferentes; arcos dorados, flechas doradas; mucha plumería de águilas; esteras de tule doradas (como si en palma fueran dorados los *zoyapetlatl*), y mantas doradas a las mil maravillas. Y habiéndoselo puesto todo alrededor del cuerpo muerto, comenzó a llorar y a decir tan dolorosas palabras, que provocaron a llorar a todos los que estaban en la sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera, palabras en loor de su fama y sus hechos, realizados en la noble juventud de un niño rey tan valeroso y constante, como lo manifestó su ánimo en las guerras. Finalmente, concluído todo, saludó a todos, y en especial a *Cihuacoatl*.

Después de él, entró el rey de los tecpanecas, *Totoquihuaztli*, y de la misma manera que lo hizo el rey de *Tezcuco*, llevó sus presentes muy cumplidos, excepto la plática, que fué más sabia y elocuente que la del señor de

Tezcuco, haciendo también recordación de los reyes pasados, que fueron obscurecidos en tinieblas, con leonada noche de obscuridad, en el cielo tenebroso de azul, adornado de doradas y blancas estrellas, dejando en tinieblas de obscuridad y soledad a los valerosos mexicanos. Con estas y otras muchas palabras muy al alma sentidas y salidas de lo profundo del corazón (con que celebró el funeral el rey *Totoquihuaztli*, señor de *tecpanecas*), quedaron los mexicanos atónitos con tan expresiva retórica.

Acabado esto, entraron en la gran sala los señores de Chalco, e hicieron sobre el cuerpo una muy larga oración en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas, cercados de oro fino a la redonda, con campanillas de oro, y, por no cansar, fué casi tan cumplido el presente, como el del rey de *Tezcuco*; con mucha suma de preciadas y ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, trajeron muchas teas de *ocotl* y *tlaxipehualli* (o sea, corteza de árbol), y para terminar esta función, embalsamaron el cuerpo del rey *Axayacatl*.

Luego, a otro día, vinieron los señores de *Cuauhnahuac* (en la tierra caliente), y de la propia manera que los otros, así hicieron ellos. Por su orden, vinieron los señores y principales de *Yauhtepec*, e igual que los otros, así hicieron ellos, ofreciendo según los posibles y poderío de cada uno. Este de *Yauhtepec*, trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, y para el entierro, ofreció esclavos y todo. Luego, vinieron los de *Huaxtepec*, con otros cuatro

esclavos cargados de mucha ropa delgada: enaguas, huipiles y mantas ricas. Después, vinieron los de *Yecapichtlan*, con otros cuatro esclavos cargados, los cuales habían de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego, vinieron los de Tepeaca y los de *Cuetlaxtlan*, trayendo un presente conforme con el grandísimo tributo que solían ofrecer de oro, piedras de gran valor, pájaros (y los pellejos de éstos, tales como los llamados *tlauhquecholtzinizcan*, toznenes y otros), así como cacao y mantas. Después de éstos, vinieron los señores de *Huexotzinco*, *Cholullan* y la gran ciudad de *Tlaxcallan*; con lo cual, con sobra y ventaja de presentes, fué llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey (a quien yo le llamo, sin embargo, desventurado, mal andante mancebo, pues careció, como todos los demás, del santo bautismo y de la santa ley evangélica).

CAPITULO LV

De la respuesta de Cihuacoatl Tlacaeleltzin *y de todos los principales mexicanos, las dádivas y presentes que les dieron (a los señores* huexotzinca, cholulteca *y* tlaxcalteca*), conforme al posible y ser de cada uno, y cómo fueron despedidos todos.*

Dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* a todos los mexicanos: "Señores, ya veis que todos estos señores de esas montañas de atrás, de las sierras huexotzincas, cholultecas y tlaxcaltecas, que son nuestros enemigos, han venido a los funerales de nuestro rey *Axayacatl*, y para que no se vayan hablando de nuestra codicia y del poco miramiento que les hemos guardado, detengámoslos otros días, para darles de comer al tercero día, y darles en recompensa de sus presentes, rodelas y macanas doradas." Los mexicanos dijeron que era muy bien acordado. Llamaron al mayordomo mayor, *Petlacalcatl*, y le mandaron que él, con todos los demás mayordomos, trajesen seiscientos gallipavos *huexolotl*,

y que los vecinos comarcanos trajeran mucha caza y aves montesas, que se les pagaría, y que viniesen mujeres de los *chinampaneca* y de *Xochimilco*, cada una en su comunidad, a guisar y hacer de comer dos días todo género de comidas muy cumplida y abastecidamente para estos señores principales comarcanos. Así se hizo, y descansaron tres días, quedando satisfechos y maravillados de la largueza de los mexicanos. Acabado todo esto, después de haberles rendido las gracias a todos los señores, les dieron para su alegría rodelas y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar, y a todos los demás conforme al ser de cada uno; salvo que no se les concedió licencia (para que se retiraran) a los dos reyes de *Tetzcuco* y Tacuba, por tener que celebrar delante de ellos las honras del difunto rey. A otro día, les dijeron a los albañiles si estaba ya acabada la sala o aposento que llaman *tlacochcalli*, y ellos respondieron que estaba ya de todo punto acabada. Vistiéronle al difunto una ropa que llaman *ocotentehuitl* (manta encendida alumbradora); embijáronle la cara; emplumáronle la cabeza, y pusiéronle en la mano izquierda una rosa pintada que llaman *ichcaxuchitl* (rosa blanca como el algodón), y un plumaje delgado y sutil de madera teñida, que llaman *malaca quetzalli*, y una bezolera, y le cobijaron con una manta que llaman *netlaquechiloni*, con la propia figura de *Huitzilopochtli*, y hasta cuatro géneros distintos de mantas, como a los reyes pertenece. El segundo vestido, con otro plumaje que llamaban *aztazontli* (garcetas blancas, con la flor de un maizal, que llaman *miahuaxochitl*); y una rodela, en señal de que fué batalla-

dor, y una macana en la mano derecha, diferente de las que se usaban, que ésta era muy liviana, pintada del color del fuego, que salían de ella centellas y llamas de fuego, y le llamaban *tlapetlanilcuahuitl*; y una jaqueta, que llamaban *ayauhxicolli*. Pusiéronle el tercer vestido, que le llamaban *yuhualahua*, y le pusieron en la cabeza un plumaje que llamaban *tlauhquechol tzontli* (plumaje de muy preciada pluma, y muy galana ave, que llamaban *tlauhquechol*; la que es comparada a un pájaro muy pequeño, que llamaban en lengua mexicana *quetzalhuitzítzil*, y al que le daban en lengua tarasca el nombre de *tzintzon*, el cual tiene la pluma muy hermosa, que luce como tafetán, de colores tornasolados, verde, azul, dorado, color de brasa o llamas de fuego, y les han puesto a estas aves *tlauhquecholtzinitzcan zacuan*, por no haber otro género de ave grande que tenga ese color de pluma. Hay otras aves, en la parte de las costas del mar, como en *Calpan*, *Cuzcatlan*, *Cuetlaxtlan*, tan grandes como un pavón, y de pluma muy preciada, que llaman *quetzaltotl*. En esas mismas partes, hay otros dos o tres géneros de aves, el uno es como un pavo real, de pico chato, y le llaman *quetzalcanauhtli*. Hay asimismo, unas garzas encarnadas, que andan en bandadas a las orillas de las grandes lagunas, a las que unos les llaman *tlauhquechol*, y otros, *tlapalaztatl*; de manera que dedicadamente tienen hecho el vocablo castellano de la misma significación, pero verdaderamente no hallo salida para explicarme mejor). Volvamos a nuestro difunto, al que le ponían en la muñeca un hueso de venado aserrado, como sonaja, que llamaban *umichicahuaz*, como que quería

cantar con él. Acabado de adornar el cuerpo del rey *Axayacatl*, vinieron los señores más viejos del pueblo y de los pueblos vecinos, como son Tacuba, *Tetzcuco* y *Aculhuacan*, y comenzaron el canto de los muertos *(miccacuicatl)*, estando presente el retrato y bulto de *Axayacatl*; y vinieron sus veinte mujeres, que tantas tenía, trayéndole de comer al bulto o retrato, poniéndole por delante, en ringlera, los manjares, tortillas, tamales de cada género, todas las cestas en ringlera, y otra ringlera de jícaras de cacao, que es la bebida de los naturales, y hoy día lo acostumbran así en toda la Nueva España. Los señores principales se pusieron en orden, llevando rosas y perfumaderos galanos; *yetl*, que decían le ofrecían al rey muerto, y le prendían fuego y le sahumaban con unos vasillos pequeños, que les decían *quitlenamaquilia*. Acabado esto, vinieron todos los esclavos y esclavas que fueron del rey *Axayacatl*: todos los varones muy bien vestidos con mantas muy ricas, pañetes *(maxtlatl)*, muy galanos, y *cactli* dorados; cargados con los tesoros, joyas y piedras preciosas de gran valor, en unos canastillos galanos; las mujeres, muy bien vestidas de *naguas*, *huipilli*, muy galanas ellas, que también traían cargadas *naguas*; y los esclavos le traían a su amo y señor todas sus armas, plumería y brazaletes de oro con mucha plumería; estando ellos destinados a morir delante del bulto del amo. Detrás de éstos, venían todos los corcovados, enanos y contrahechos que tenía el rey *Axayacatl*; a los cuales vestían y adornaban muy ricamente con bezoleras, orejeras de oro y brazaletes de oro y plumería, y traían en los hombros lo que llaman *mate-*

mecatl (que es como si dijéramos una manopla de acero), y unas ajorcas de cueros colorados, y otros dorados; otros le traían su cerbatana de placer, con la que mataba pájaros; sus arcos y flechas doradas. Acabado este desfile, comenzaron a cantar el canto del muerto, y al mismo tiempo, todos los que eran de su casa comenzaron a llorar, y luego todos los demás. Luego, le presentaron vasos del vino que llaman *iztac octli,* el cual era para que se lo bebieran los cantores; y teniendo puesta una gran hoguera, pasado un rato, tomaron en brazos el bulto vestido a la manera y con las ropas de la persona de *Axayacatl,* y lo pusieron en el fuego, y lo quemaron junto a los pies de *Huitzilopochtli.* Los naturales de *Aculhuacan* y de Tacuba andaban atizando con bastones el fuego, para que se acabara de consumir, hasta dejarlo hecho cenizas, y yo sospecho que debían de ser los huesos de *Axayacatl* también los que habíanse quemado junto con el bulto del muerto. Acabado de quemar el bulto, traían una muy gran batea llena de rosas de muy suaves olores, y la gran batea de agua que llaman *xoquiacxoyaatl,* y con una jícara azul nueva rociaban las cenizas dos o tres veces; luego rociaban a todos los demás principales con el sobrante de aquella agua, y con el agua que aún quedaba, a las mujeres que habían sido de *Axayacatl,* y a sus hijas también las rociaban, y les lavaban las caras a todos ellos, y también a las mujeres que había tenido. Luego, hacían un parlamento a los esclavos, y enanos, y corcovados, diciéndoles: "Hijos míos, id a la buena ventura con vuestro señor, el rey *Axayacatl,* a la otra vida, que allá os aguarda con regalos, y con los

contentos del mundo, y no perdáis las cosas que eran de vuestro señor, llevádselas"; con lo que echábanse a llorar todos. Entonces, tomaron un gran *teponaztle* del rey y lo pusieron en la gran batea de piedra *(cuauhxicalli)*, y una vez puesto allí, tomaron a un enano y lo pusieron boca arriba, lo abrieron y sacáronle el corazón, y la sangre la echaron en una batea o gran jícara, con la cual rociaban a *Huitzilopochtli*, a quien le presentaron los corazones de todos los muertos, y después los llevaban al gran agujero del *cuauhxicalli* de piedra agujereada en medio, y los propios atizadores enterraron los cuerpos de todos los muertos, de manera que concluído esto, vinieron juntos todos los principales mexicanos y capitanes a hacer una larga oración a los principales señores vecinos, de *Aculhuacan* y Tacuba, los cuales eran: *Mixcoatlailotlac, Hezhuahuácatl, Tequixquinahuácatl, Milnahuatl, Teuccalcatl* y *Naappateuctli* (cuatro veces cónsul o dictador). A nombre del senado mexicano, propusiéronles una larga oración de agradecimiento por haber venido al entierro de su rey, y asimismo les rogaron, que mientras le ayunaban durante cuarenta u ochenta días a su rey y señor, al cabo de ellos se vinieran a acabar de celebrar las honras de él; en lo cual condescendieron, y al cabo de ochenta días vinieron todos, que ninguno faltó, y sucedió lo mismo que con el bulto quemado, y vestidos, excepto que lo de ahora sucedió conforme a las honras del capitán *Huitznahuatl Teuctli*, que murió en *Mechoacan*; pero por ser rey, como era *Axayacatl*, duró su funeral y borrachera, cuatro días naturales, que pasaron y fueron de la misma manera que el entierro

y quemazón de su cuerpo; dando a entender las razones de los *tlamacazqui*, principales sacerdotes del templo, que ya estaba *Axayacatl* en *Ximoayan*, dando a entender que estaba en lo profundo del contento, y oscuridad, hacia la izquierda *(opoch huayocan)*, en lo más estrecho, que no tiene callejones *(in atlecalocan chicnauhmictlan)*, en el abismo del noveno infierno. Y estas fueron las honras y enterramientos que le hicieron a *Axayacatl*, de la misma manera que se les hacían a los fenecidos reyes mexicanos de *Tenuchtitlan*.

CAPITULO LIX

De cómo para celebrar el lavatorio de pies de Tizoczic Chalchiuhtonac, *fueron sacrificados los cautivos de* Meztitlan *y* Huaxtecapan.

Habiendo acabado de comer los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli*, les dieron otros vestidos, todo mudado, con brazaletes de oro, plumería, mantas muy ricas de red azul, anudadas, y en los lazos piedras de gran valor; orejeras, bezoleras de oro y vestidos, y habiéndole guardado los otros sus criados, salieron al baile (*areito* y *mitote*), en el gran patio, y así, ni más ni menos, salió el rey *Tizoczic*, adornado con un brazalete de oro grande, con tanta preciada plumería, que le cubría todo el cuerpo, y en la cabeza o frente llevaba el *xiuhhuitzolli*, que era la media mitra que servía de corona real, esmaltada de piedras como esmeraldas, diamantes y ámbar sencillo muy menudo, muy sutilmente hecho y labrado, que relumbraban; y metióse en medio de los reyes al baile y canto, llevando

los dos reyes en medio a *Tizoczic*, salieron bailando hasta las gradas de la torre y casa de *Huitzilopochtli*, llevando el un rey el brasero del sahumerio de copal, y el otro rey, cuatro o cinco codornices; y de allí, como en procesión, volvieron al gran patio, y en llegando tomó el rey *Netzahualcoyotl* copal, y lo echó en el incensario, y se lo dió a *Tizoczic*, y éste sahumó a los músicos, en cuatro partes en cuadro. Hecho esto, le dió el rey de Tacuba las cuatro codornices, cortóles las cabezas, y con la sangre de ellas, rociaron a la música del *teponaztli* y *tlalpanhuehuetl*, y le echaron mucho copal al incensario, y pusiéronle ardiendo debajo de la música. Acabado esto, se entró el rey *Tizoczic* en su palacio, salió luego *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, e hizo entrar a los dos reyes en sus palacios, y de su mano comenzó a darles de vestir, y adornarles sus personas, muy mejor que la primera, ni segunda vez. Acabado esto, mandó venir a los *cuachicme*, y a todos los *achcacauhtin*, y a los mancebos que hicieron la presa en la *Huaxtecapan*, dándoles de vestir cumplidamente, de a dos y de a tres mantas, pañetes, cotaras de cuero de tigre, brazaletes, orejeras y bezoleras, de manera que no quedó uno ni ninguno, de los principales mexicanos, que no fuese muy bien vestido y contento, y bailaron en el gran patio, y antes le rindieron las gracias al rey *Tizoczic Chalchiuhtonac*, y al viejo *Tlailotlateuctli Cihuacoatl Tlacaeleltzin*. Y así, se adornaron y vistieron nuevas ropas muy más ricas que las primeras, segundas y terceras, con todo lo a ello anexo y perteneciente de bezoleras, orejeras de oro, plumería, rosas y cuantas más cosas puede explicar lengua humana, más que en nuestra madre

España, de diferentes modos y maneras; dándoles también perfumaderos dorados, puestos en ellos águilas doradas y otros muchos animales, peñas y montes. Asimismo hizo llamar *Cihuacoatl* a todos los buenos soldados *cuachicme* y *tequihuaque*, e hízoseles una larga oración de su sudor y trabajo, que aquello representaba, dándoles lo que el mejor de los naturales había recibido, de manera que todos se fueron muy contentos al areito y baile del *mazehualiztli*. Luego vino el rey *Tizoczic* ante el viejo *Cihuacoatl*, y le hizo éste una epístola de la antigüedad gentílica, diciéndole: "Hijo *Tizoczic Teuctli*, ya veis presentes a vuestros hermanos mayores, señores y principales, honrando vuestra persona y señorío mis leales compañeros y hermanos. ¿Qué es de ellos? ¿Adónde están? ¿Por ventura gozan de esta alegría y de esta fiesta, huelen estas rosas que ahora nosotros olemos, ni bailan, ni oyen el *teponaztli*? ¿Adónde están? Ahora, en despedimento mío, por mi vejez tan cansada, quiéroos gozar y festejarme con vos, y quiero aderezarme, y vestirme al uso del contento de este mundo, y quiero gozar de estas flores y perfumaderos galanos, como lo gozan nuestros amigos y los extranjeros, y hemos de bailar los dos juntos en la delantera del areito y baile." Y así salió a la danza el rey *Tizoczic*, con la corona que llaman *Xiuhhuitzolli*, y en la nariz una piedra pequeña que llaman *xiuhhuitl*, orejeras y bezolera, todo de oro, y su persona adornada con mucha plumería muy rica. Luego le trajeron los viejos al rey *Tizoczic*, muchas finas rosas y perfumaderos dorados, y lo propio hicieron con su viejo ayo *Cihuacoatl*. Luego, por mandado del viejo *Ci-*

huacoatl, dieron a los convidados hongos montesinos a comer, con que se embriagan, que llaman *cuauhnanacatl*, [24] y habiéndolos comido, comenzaron el canto con muy alto punto, que retumbaba la gran plaza, y al cabo de un rato les volvieron a dar de comer de los hongos borrachos, que comiendo dos o tres de aquellos, mojados en una poca de miel, quedaban tan borrachos y perdidos, que no sabían más de sí. Luego siguió el canto en más alto punto que antes, y a medio baile y canto, los llamaron a todos, y les dieron otra vez vestidos, todo cumplidamente a cada uno, como la primera vez, que no faltó ninguno de los convidados; por mostrar el señorío, grandeza y poder del rey, y esto duró por espacio de cuatro días, y cada día recibían nuevos vestidos, y nuevos géneros de comidas, y rosas, que no tenían otra cosa que hacer los naturales de tierra caliente, sino traer rosas frescas. Al cuarto día, hizo llamar *Cihuacoatl* a todos los que llamaban *tlenamacazqui*, que eran los que de noche sahumaban con incensarios y con fuegos a la noche, a la luna y a las estrellas; y asimismo hizo llamar a los viejos que guardaban los barrios (como ahora dicen, *mexinos* o *tequixques*, a los del barrio de *Moyotlan*, que ahora es el barrio de San Juan; luego, a los del barrio de *Teopan*, que ahora es San Pablo; luego, a los del barrio de *Atzacualco*, que ahora es San Sebastián, y a los del barrio de *Cuepopan*, que es ahora Santa María; [25] dándoles asimismo de vestir algunas ropas para sus personas, con lo que todos los viejos guardas se fueron muy contentos. Acabado esto, les dieron asimismo ropas a los mayordomos o *calpixques*. Cada pueblo sujeto a la coro-

na mexicana, tenía su *calpixque*. Acabado esto, hicieron el sacrificio de los miserables indios de *Meztitlan* y del *Huaxtecapan*, abriéndoles los pechos en el *cuauhxicalli*, y en todo se hacía según arriba se ha dicho muchas veces, que de ver la crueldad tan inhumana de sus personas, no la escribo. Y todo esto era en señal de que de esta manera tomaba el señorío del imperio el rey *Tizoczic*, el que hizo promesa de que por él se había de acabar de labrar y ensanchar de todo punto el templo de *Huitzilopochtli*, que comenzó su padre, el rey *Moteuczoma Ilhuicamina*; y que él había de traer a la sujeción y dominio a todos los pueblos que aún no eran obedientes a la corona mexicana. Y luego mandó que se encalase el gran templo del ídolo, e hizo a los canteros que luego acabasen de labrar las figuras de sus santos que llamaban *Tzitzimime*, los que eran, según decían, dioses de los aires, que traían las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos, y habían de estar a la redonda de *Huitzilopochtli*; y les mandó hacer como un tablón labrado de piedra mediana, adonde habían de asentar los cuerpos, para sacrificar a los miserables indios habidos en guerra, al que llamaban *techcatl*; [26] todo esto mandaba hacer y labrar, y permitió la majestad divina, que antes que este rey mozo usase de tantas crueldades, muriese y fuese a reunirse con *Huitzilopochtli*. A otro día, mientras se labraba su estatua de madera a lo natural, como él era, después de quemado su cuerpo, se hizo ir embajadores a muchas y diversas partes, pueblos y lugares, a hacer saber a los dos reyes, *Netzahualcoyotzin*, señor de *Aculhuacan*, y *Totoquihuaztli*, rey de los *tecpaneca*, la

temprana muerte del nuevo rey *Tizoczic*. Habiendo oído los reyes la triste nueva, lloraron amargamente, y respondieron que irían a otro día a derramar lágrimas sobre su sepulcro. Y con esto, fueron a darles aviso a muchos señores de lejos pueblos, que no quedó uno ni ninguno que no fuese avisado, y las palabras y pláticas que con ellos pasaron fueron tan largas y elocuentes, que cansan el juicio, por lo que no las pondremos aquí, salvo que luego que llegó *Netzahualcoyotzin*, rey de *Tetzcuco*, y el de Tacuba, después de haber llorado por él, propusieron adornarle el cuerpo en estatua y hacerle solemne entierro, como a tan valeroso rey pertenecía.

CAPITULO LX

De las ceremonias con que adornaron el cuerpo del rey Tizoczic, *para las honras y exequias, y acabadas, después de ochenta días, hicieron los mexicanos y* Cihuacoatl *elección de nuevo rey de* Mexico.

Llegados los dos reyes a la presencia de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* y de todo el senado mexicano, cada uno de por sí propuso su plática u oración muy prolijamente, diciendo con lágrimas, estando presente la estatua y figura del rey *Tizoczic Chalchiuhtonac*: "Ya de hoy más, sacro senado y señores mexicanos, y principales, está oscurecido este imperio, por haber fallado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro *Tizoczic*; ya llegó a la presencia de sus padres y antecesores, los reyes de cuya casa y linaje salía, pues era su bisabuelo *Acamapich*, y sus tíos *Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moteuczoma* y *Axayacatl*, y al presente lo era su hijo *Tizoczic Chalchiuh Tlatonac*, los cuales están en *Xiuhmoayan*, en el lugar y

paraje del que nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra donde no hay calle ni callejón *(ynatlecalocan)*, en el noveno infierno *(chicnauhmictlan)*, adonde ya vido a su padre, al principal del infierno *(mictlan teuctli ynitatzin yntzontemoc)*, adonde quieta y pacíficamente se fué a acostar con descanso en su lecho, con el sueño del olvido." Y dicho esto, comenzaron a llorar al cuerpo del rey *Tizoczic*, representado por su estatua, y acabado que hubieron de llorar y suspirar, le comenzaron a vestir, que es como decir amortajarle el cuerpo. Tendieron una muy rica manta, y poco a poco le fueron poniendo a la estatua un pañete *(maxtlatl)*, muy labrado y costoso; la media mitra o frentalera, que entre ellos era la corona del rey, y en la nariz, que la tenía agujereada, una piedra que llamaban *yacaxíhuitl*. Acabado de componerle el rey *Netzahualcoyotzin*, fué luego a componerle de la misma manera el rey *Totoquihuaztli*, y por no cansar, acabado todo, punto por punto, y habiendo acabado ellos, entraron los *chinampaneca*, los de *Culhuacan*, *Cuitlahuac*, *Mixquic* y de *Ayotzinco*, y le compusieron de otras ropas al tenor de las anteriores. Luego que acabaron éstos, vinieron a estas honras los señores naturales de los coatlapanecas, de *Cuhuixco*, que ahora llaman la tierra caliente, y que parte términos con el marquesado que ahora es. Vinieron luego los *mazahuaque* (serranos otomíes). Después vinieron los de Cuernavaca, *Yauhtepec*, *Huaxtepec*, *Tepuztlan* y *Yecapichtlan*. Vinieron también los de *Matlatzinco*, Toluca, *Calimayan*, *Tenantzinco*, *Teutenanco*, *Tzinacantepec* y *Xocotitlan*. Habiendo acabado todos los señores forasteros, les hicieron

una plática en loor y agradecimiento del bien que le habían hecho en sus honras al rey difunto. Luego vinieron los principales, y con ellos el viejo *Cihuacoatl*, le pusieron en la cabeza la corona, y habiéndole desnudado, otra vez volvieron a vestirlo nuevamente los mexicanos. Primero le lavaron la cabeza y el cuerpo con agua azul; luego le pusieron el trenzado con un penacho pequeño de garzotas, una como jaqueta azul, y una banda ancha por el hombro, y figurándole la cara, señalado y matizado de azul. Luego le pusieron unas cotaras doradas con esmeraldas, y en una mano le pusieron flores muy suaves, y en la otra un perfumador dorado. Luego vinieron los cantores, bien aderezados para cantar, teñidas las caras de azul, y embijados los colodrillos con el betún negro que llaman *ulli*; luego detrás de lo embijado, traía cada uno una mano del papel de la tierra que llaman *cuauhamatl*, figurando un tocado que llaman ellos *cuexcochtechimalli* (adarga pescuezolera). Después que les dieron rosas y perfumadores a todos estos cantores, y habiendo cantado delante de él, volvieron a descomponerlo, para adornarlo de los vestidos que llaman de *Quetzalcoatl*, y antes le embijaron con color negro de humo y marmajita, y en lugar de corona le pusieron una guirnalda que llaman *ozelocompillin*, y una manta diferente que llaman *nahualix*; luego le pusieron unos colgaderos como de obispo, de a dos palmos, que salían de la cabeza por encima de las orejas, y que llaman *chalchiuhpapan*, y en las muñecas como brazaletes azules, y en las gargantas de los pies. En la mano le pusieron una vara como bordón que llaman *coatopilli*, y una rodela pequeña

dorada. Luego, los cantores lo saludaron y hablaron como si fuera vivo, diciéndole: "Señor, levantaos y caminad para vuestro padre el señor del infierno, al eterno olvido, adonde no hay calle ni callejón, ni se sabe cierto si es de día o de noche, siempre en perpetuo descanso; donde vuestra madre os aguarda, que es la llamada *mictecan Zihuatl (sic pro Mictecacihuatl)*. Id, señor; a saber de vuestro oficio de rey, y servir allá a vuestros antepasados reyes." Y para esto, le traían sus pájaros galanos, ropas muy ricas y joyas preciosas que tenía. Después lo tomaron en brazos, y lo pusieron a los pies de *Huitzilopochtli*, adonde tenían ya los *tlamacazque* mucho fuego encendido, y lo pusieron en medio de él, y se fué quemando, mientras los sacerdotes iban cebándolo con leña hasta no quedar sino sólo la ceniza. Luego trajeron algunos cautivos de las guerras, estando cada sacerdote preparado para ello, con el rostro embijado de negro (disfraz que se intitulaba de *Mictlanteuctli*, señor principal del infierno), trayendo la cara tan espantable como la del propio demonio que quería figurar, o sea *Mictlanteuctli*, que en las rodillas, codos, y detrás del cerebro, traían caras pestíferas y espantosas, figurando al demonio, como aquellos que lo veían cada día; y éstos llevaban uno a uno a los que sacrificaban en el agujero del *cuauhxicalli* de piedra, o degolladero, o piedra carnicera, o tajón de carnicero. Luego embijaron a uno de los sacerdotes llamados *tlamacazque*, todo de azul, el cual traía una gran jícara azul, en la que llevaba agua de olores que llamaban *acxoyatl* (que es como decir, agua bendita), con la cual rociaron la ceniza en el lugar donde fué que-

mado el rey *Tizoczic*, luego rociaron a los reyes, luego a *Cihuacoatl* y a todo el senado mexicano, y al cabo llevaron la ceniza del rey y la enterraron muy a los pies del dios de ellos, *Huitzilopochtli*. Acabado esto, se despidieron, hasta celebralle las postreras honras de los ochenta días cumplidos, y para hacer elección y poner rey nuevo. Con esto, los dos reyes, *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli*, fueron despedidos, junto con todos los demás principales señores extranjeros sujetos a la corona mexicana.

CAPITULO LXI

Cómo fué elegido, y puesto y alzado por rey Ahuitzotl Teuctli, *hijo menor de* Moteuczoma Iihuicamina, *rey que fué de los mexicanos.*

Habiéndose ido los doce mexicanos y los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli*, rey de Tacuba, y con ellos los principales de los dos reyes, por *Ahuitzotl*, habiéndole hecho gran reverencia, le llevaron en medio, y no le dijeron nada hasta estar en el gran palacio delante de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, y de todo el senado mexicano, y con él el viejo ayo de *Ahuitzotl*, que lo tenía en guarda en el *Tlilancalmecac*. Llegados al palacio, lo asentaron en el trono en el que habían estado sus hermanos ya difuntos. Díjole el rey *Netzahualcoyotzin*: "Ahora, amado hijo, os entrega este senado mexicano, y nosotros vuestros abuelos y criados, el cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio mexicano, que le habéis de traer a cuestas, y trabajar con el cuerpo y con el ánima, que ahora os

lo entregan abierto los mexicanos, y lo habéis de guardar, defender y acrecentar en estado y señorío; y en lo que respecta a *Coatepetl Tetzahuitl Huitzolopochtli*, le habéis de barrer su casa y templo, y guardar sus mandamientos, en especial en lo que hace a los grandes sacrificios que suelen hacerle para que guarde de los extranjeros y dé de comer, beber y vestir a todos los que fueren en su obediencia y vasallaje; y sabed que habéis de usar de vuestras guerras para dar de comer a los dioses (que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando, y frontero el uno del otro, de oriente a poniente, y de norte a sur), y que lo sepan los que hasta ahora no lo saben, que estos dioses han de comer, pues ellos nos trajeron y encaminaron a este lago, en medio de estos tulares y cañaverales; y asimismo habéis de tener cargo de mirar por la gran laguna, y acequias, y ojos y manantiales de las aguas, y dentro de las sierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos mandéis que hagan todo en servicio de *Tetzahuitl Huitzilopochtli;* que esto dejaron dicho vuestros antepasados, abuelos, tíos, padre y hermanos, por vía, parte y mandato de vuestro abuelo, hermano de *Moteuczoma Ilhuicamina*, que es *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, quien os ha de regir y mandar, y habéis de obedecer a sus mandamientos, porque todo ha de ser guiado de su mano, y ordenado por él, que es como el platero con el oro, que primero ha de limpiar de toda escoria el metal." Por consiguiente lo amonestó el rey de los tecpanecas, *Totoquihuaztli*, que era segunda persona en el mando, y habiéndole propuesto todo lo que convenía a un buen príncipe, con diligencia y cuidado, le encargó sobre todo a los viejos,

viejas, pobres y menesterosos, el socorro de sus personas, pues no había de estar el señor tan sólo en su trono y asiento, ocioso, sino cuidadoso y diligente en todo; como de él se esperaba, siendo tan buen príncipe y señor.

Acabado esto, le pusieron la corona, que era azul, de pedrería rica, como media mitra, que llamaban *xiuhuitzolli*; luego le agujeraron la ternilla de la nariz, por dentro de las ventanas, y le pusieron lo que llaman *teoxiuhcapitzalli*: una piedra muy sutil, delgada y pequeñita, en la nariz; luego le pusieron el *matzopetztli*, que significa manopla, o guante de malla; en la garganta del pie derecho, le pusieron una muñequera de cuero colorado, que llamaban *yexitecuecuextli;* luego le pusieron las cotaras azules, que eran llamadas *xiuhcactli*, y una manta azul de red, con pedrería sembrada; luego le pusieron el *maxtlatl* (formado por pañetes azules labrados), y ya vestido y adornado lo llevaron a los pies de *Huitzilopochtli*, a presentarse y hacerle el homenaje que al rey pertenecía hacer. Acabado esto, le llevaron a la casa toda de piedra, que llamaban *teocalli*, y allí lo saludaron y obedecieron por señor, los dos reyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los principales y señores extranjeros, quienes allí le presentaron muchas cosas de su tributo, en señal de vasallaje, como fueron mantas ricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcaxes, manoplas *(matzopetztli)*, y cerbatanas. Luego después de esto, vinieron los sacerdotes de los templos de todas partes: los de *Calmecac, Tlilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlacatecpan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Molloco, Tzomnolco, Izquitlan* y *Tezcacoac*; los cuales son ahora barrios

de México, nombrados San Juan, San Pablo, San Sebastián y Santa María la Redonda. Luego vinieron los que tenían cargo de los incensarios *(tlenamacazque, tlamazeuhque)*, que usan esto en penitencia, y después de haberle saludado y reverenciado, dijeron: "Somos los que tenemos cargo de los templos y lugares que llaman de punzar (para punzar y sacar sangre en presencia de los dioses), templos que llamamos *Huitzcalco* y *Yecalco*, adonde están los incensarios, y adonde se crían los señores y principales, y todas las demás naciones." A la postre vinieron los tratantes y mercaderes de la jurisdicción de la corona e imperio mexicano (que son los primeros que son causa de las guerras, por el trato y granjería que entre ellos traen; y éstos tienen su dios y templo de por sí, y es llamado su ídolo *Meteutle*),[27] y dijéronle que a estos tales honrase mucho, porque eran los que traían las piedras preciosas, esmeraldas *(chalchihuitl)* de diferentes maneras, oro fino, plumería a las mil maravillas, los pellejos de pájaros muy galanos, como son el *tzinitzcan Tlauhquechol Zacuan*, y otros muchos géneros; pellejos de tigres, leones, onzas, lobos blancos y leones blancos; porque estos tales son quienes tienen en peso este imperio y señorío. Con esto, respondió *Ahuitzotl* a todos en general, dándoles muchas gracias, y agradeciendo el bien que de manos del senado mexicano había recibido, no siendo merecedor de tan gran bien y merced, prometiendo mantener justicia recta.

CAPITULO LXIII

De la coronación del rey Ahuitzotl Teuctlamacazque, *del lavatorio de pies y endiablada carnicería que se había de hacer con los cautivos, y de la celebración del nuevo año, que llamaban* Nahui Acatl, *año de las cuatro cañas.*

Para haber de celebrar esta fiesta (con razón, y mejor diremos, crueldad inhumana), llamó *Cihuacoatl* a todos los calpixques, de cada pueblo el suyo, que eran los que tenían el cargo de ir a cobrar los tributos, para que fuesen a traerlos a cada pueblo cumplidamente y con brevedad, de mantas, ropas, calzado, plumería, aves, maíz y todo lo demás que era menester para este caso, como flores, perfumaderos y todo lo a ello perteneciente. Fuéles mandado a los *calpixques* por *Cihuacoatl,* que el mayordomo que no tuviese todo a punto, había de ser desterrado del imperio mexicano, con sus mujeres e hijos y toda su parentela, y raíz de su origen y principio. Así también fueron avisados los componedores de rosas, flores y perfumaderos, y los que

hacían los canastillos de caña labrada para las tortillas y tamales, y los que hacían los canastillos de fruta, lo propio a los loceros que labran la loza (molcajetes y asentaderos de los perfumaderos y sahumadores), y a los plateros de oro para labrar brazaletes, orejeras y las tres coronas que había de remudar el rey, y las coronas de los otros dos reyes; y a todos los citados con las mismas penas, cosa que dió espanto en la gran ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*, y así comenzaron luego a labrar el doble y muy mejor que nunca habían labrado a rey ninguno en su coronación. Asimismo, *Cihuacoatl* hizo llamar a los principales de los cuatro barrios, llamados *Tlaacateccatl, Tiacauh Huitznahuac, Tiacauhteachcauh, Cihuatecpan, Tiacauh Tezcacoac* y *Yopiatiacauh*; venidos todos les dijo: "Ya sabéis que es llegado el tiempo de la coronación y fiesta de nuestro rey y señor, nuestro nieto *Ahuitzotl*, que una cabeza o calavera llamada *Teocuauhtli* se ha de quemar el día de la gran fiesta a la media noche, y han de ser cuatro días los de esta celebración, y el fuego de la quemazón ha de durar cada día con su noche, y ha de haber muy suaves cantos, y diferentes, y se han de dorar el teponaztle y atambor, y ha de haber muchas enramadas con rodelas blancas y verdes de tule, uno puesto y otro quitado, uno en cada día; y desde ahora prevengan a los monteros para que tengan la tea y ocote para alumbrar cuarenta días arreo, y así que la tengan muy abundante, y que la luminaria llegue a los pueblos de *Tetzcuco* y *Xochimilco*, y a los cerros de Tacuba." Respondieron que estaban prestos para hacerlo así.

Después de esto, llamó *Cihuacoatl* a los sacerdotes *(tlamacazques)*, y a todos les dijo: "Mirad, hermanos y señores, que esté el templo de *Huitzilopochtli* muy adornado, limpio y aderezado de todo punto, como ha de estar; y haréis un altar, como el que llaman *Acxoyatl* (que por otro nombre llamaban *Oyametl*), y ha de ser lo más de él adornado de hojas de ciprés montesino, y dispondréis los incensarios *(tlemaitl)*, para el sahumerio de la persona del rey *Ahuitzotl*." Respondieron que eran muy contentos, que sería con toda la brevedad posible, para que los que iban creciendo supieran y conocieran el templo que se llamaba *Huitzcalco* (casa y aposento de penitencia, con púas de navaja y espinas de maguey), y entendieran que era casa de sahumerio, adonde estaba siempre encendido y relumbrando el fuego de los señores y principales. Hecho esto, comenzaron ya a traer los *calpixques* de todos los pueblos las rentas y tributos que habían ido a cobrar de todos los pueblos, como tributo ordinario del señorío y para la coronación de *Ahuitzotl*, rey de los mexicanos. Cumplido todo, llamó *Ahuitzotl* a *Tlamacazqui* y díjole un largo parlamento. Habló de que todavía en vida de *Cihuacoatl* se hacía su fiesta de coronación, como jamás los reyes pasados con tanta solemnidad vieron, ni hicieron (aquellos que están descansando en las partes que llaman *apochquiahuayocan, enatlecalocan, enchicnauh mictlan*, que es en las partes siniestras, o zurdas, donde no hay calle, ni callejón, en el noveno infierno oscuro),[28] los que ya de esto están apartados y quitados. "Ahora, mancebo, dijo *Cihuacoatl*, nuestro caro y amado hijo *Tlamacazque*, mayoral del tem-

plo de *Huitzilopochtli*; es necesario que convidemos a los pueblos de *Yupitzinco*, de *Meztitlan*, y a los de *Mechoacan*; para que vengan a ver esta solemne fiesta y celebración de nuestro templo e ídolo *Huitzilopochtli*; y asimismo vengan los de atrás de las montañas y cerros mexicanos: los de *Huexotzinco, Cholullan, Tlaxcallan, Tliliuhquitepec*, y los de *Zacatlan*; porque sea en mis días, y vaya satisfecho de esta solemnidad, porque ya muy pocos días viviré, que cuando más tardaré cinco o diez días, con eso me llevará el que es día, noche, aire, agua, sueño y tiempo." Y con esto que *Cihuacoatl* dijo, comenzó a llorar amargamente, y *Ahuitzotl* comenzó a consolarlo con muy regaladas palabras. Y dijo *Cihuacoatl*: "Digo esto, porque los extraños sepan y entiendan que estos bienes, y estas rentas, no quedan para ellos, que son ganados y adquiridos con lágrimas, sangre, suspiros, trabajos y muertes, a costa de los *mexitin* y de sus reyes pasados, *Acamapichtli, Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca*, que fallecieron en defensa de este imperio mexicano, *Itzcoatl* y mi hermano *Moteuczoma Ilhuicamina*, y vuestro buen hermano *Axayacatl*, y vuestro segundo hermano, *Tizoczicatzin Tlatonac*; que con esto que yo vea, me conformo, así como de ver a todos los advenedizos señores que vengan a ver la silla, asiento y lugar de los *mexitin*, vecinos y moradores entre tulares, cañaverales y árboles de *Quetzal ahuehuetl* (preciados cipreses de agua)." Con esto, el dicho rey *Ahuitzotl* le rindió las gracias con muchas cortesías y le dijo que hiciese llamar a los principales mexicanos para que fuesen enviados a los pueblos dichos, con las embajadas de convite, y así llamó

Cihuacoatl al príncipe *Cuauhnochtli*, y díjole: "Llamad acá a vuestros hermanos, a *Tlacatecatl*, y a *Tlacochcalcatl*, *Hezhuahuácatl*, *Acolnahuácatl*, *Tocuiltecatl*, *Texcacoacatl*, *Huitznahuactlailotlac* y *Tlilancalqui*." Venidos todos, les propuso a cada uno la embajada de cada señor y sus principales, para el convite a la solemne celebración de la coronación del rey *Ahuitzotl* y en honra, gloria y alabanza de *tetzahuitl Huitzilopochtli*; y bien entendidos todos ellos de la embajada de cada pueblo y señor, fueron de ello contentos y se fueron a sus casas a mandar preparar luego el matalotaje para el camino de cada uno: a *Huexotzinco* y Cholula, un mensajero; a *Tlaxcallan*, dos mensajeros; a *Tliliuhquitepec*, uno; a *Meztitlan*, otro; a *Mechoacan*, dos; a *Yupitzinco*, uno, y a *Zacatlan*, otro.

CAPITULO LXIV

De la manera que les dió aviso el rey Colomochcatl, *de Cholula, a los embajadores mexicanos, para volverse a* Tenuchtitlan, *llevando nueva de su embajada al rey* Ahuitzotl Teuctli.

Despachados los mensajeros, les dijo (*Colomochcatl*, señor de *Cholullan*, a los embajadores mexicanos), que se volviesen a *Mexico Tenuchtitlan*, y les dió dos guías muy avisados para que no los viesen los guardias que estaban en la parte que llamaban *Huitzyacac*, que ahora se llama Los Ranchos. Llegados allí los mexicanos, envolvieron las ropas que les fueron dadas como fardos de paja *(zacaquimilli)*, y ellos se enterraron a la derecha de los guardas hasta después de media noche, y partidos de allí con sus criados cargados lo más delicadamente que pudieron, y llegados a las orillas del monte de los de Chalco, dijeron: "Ea, hermanos, ya estamos salvos de los enemigos, y en los términos mexicanos, en lo bajo del Monte del

Volcán y de la Sierra Nevada, adonde hace temerario frío, a causa de las grandes nieves que hace la Sierra Nevada." Comenzaron a hacer y a recoger leña seca, y a hacer lumbre para calentarse. Salidos de allí, llegaron al pueblo de *Amaquemecan*, y se fueron derechos a la casa del principal de allí, ambos principales embajadores *Tlilancalqui* y *Tocuiltecatl*, y le dijeron: "Señor, fuimos a una embajada, hacednos merced de darnos de comer, que venimos con mucha hambre." Les respondió que le placía, que ellos estaban al servicio suyo, y les dieron de comer como si perteneciera a las personas que ellos eran. Dijeron los mexicanos a los tamemes cholultecas: "No habléis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabéis que si habláis y os reconocen, os matarán." Con esto, dijeron los mexicanos a los chalcas: "Enviado luego al puerto de *Ayotzinco*, que nos tengan canoas para pasar a *Mexico* por la laguna, que estamos cansados de los caminos." Y enviaron los chalcas a proveerlo, y así se partieron los mexicanos. Llegados a México los embajadores, dieron la respuesta del señor de *Huexotzinco, Xayacamalchan*, y lo propio dijo el rey de Cholula, que irían, y que les aguardemos en *Xocoquiahuac*, y traemos a los que vinieron con nosotros de Cholula. Dijo *Cihuacoatl*: "Sea norabuena, ya con esto cumplimos nosotros a lo que somos obligados, y al dios de ellos, *Camaxtli Tlilpotonqui*; puesto que al llamar a esos principales, no es a ellos a quienes llamamos, sino a *Teutl Camaxtli*; y tampoco creo que vendrán, de temor, pero con esto habéis cumplido, y pues son venidos los cholultecas, llamen al mayordomo mayor, *Petlacalcatl*." Venido

que fué éste, junto con el mayordomo de *Cuetlaxtlan*, díjoles a entrambos: "Tenedme en mucho secreto a estos cholultecas, y dadles de vestir y comer como a nosotros, y aventajadlos en comidas regaladas, cacao, rosas, flores y perfumaderos cumplidamente; y todo esto, muy secretamente, que nadie lo sepa; so pena de las vidas." Lo cual obedecieron muy cumplidamente. A otro día, preguntó *Cihuacoatl* si habían venido los mensajeros de la embajada de *Tlaxcallan*, y dijéronle que no habían venido. "Plegue a nuestro dios, dijo, depararles bien, que no les haya sucedido alguna desgracia; y para esto, váyanlos a topar a *Calpulalpan*." Respondió *Cuauhnochtli* que fuesen, y mandó poner guardas allí y velas de gente buena, y así fueron a *Calpulalpan* cuatro señores mexicanos y mucha guardia, y al cabo del tercero día, una noche vieron venir a los mensajeros de *Tlaxcallan*, que venían vestidos de hojas de palma, y cargados de leña y trébol montesino *(ocoxochitl)*. Preguntáronles quiénes eran y para dónde iban. Respondieron: "Somos mexicanos, que fuimos por embajadores a *Tlaxcallan* y a *Tliliuhquitepec*." "¿Quién os envió?", dijeron los guardas. Respondieron: "Envíanos *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*." Entonces los acabaron de conocer los guardas, y les dijeron: "Seais bienvenidos, hermanos, que en vuestra espera estábamos aquí, porque están en gran sobresalto por el riesgo de vuestras personas." Llegados a *Mexico Tenochtitlan*, contaron el buen recibimiento que les hicieron los tlaxcaltecas, resueltos a no querer venir; y asimismo, que los de *Meztitlan* y los de *Tliliuhquitepec* no querían venir. Dijo *Cihuacoatl*: "Con esto, hijos, ha-

béis cumplido con vuestra embajada." Tornaron a decir los embajadores: "Dijímosles a todos los señores que no tan solamente ellos eran convidados, sino también los de *Huexotzinco*, Cholula y *Mechoacan*, y tampoco quisieron venir, ni enviar sus mensajeros, antes nos advirtieron: 'volveos, y mirad si podéis pasar por nuestras guardias'; y así con esto venimos por los montes, caminando de noche con aspereza." Luego llegaron los embajadores de *Mechoacan*, y dijeron cómo le explicaron al rey *Camacoyahuac* la embajada, y el rey de la boca ancha preguntó: "¿Quién se pone ahora por vuestro rey?" Dijimos que *Ahuitzotl Teuctli*, y respondió: "¿Pues el otro rey, *Axayacatl*, cómo osó atreverse a poner sus pies en estos mis reinos? Aquí dejó muerto a todo su imperio, que si no huyeran, ninguno hubiera quedado vivo; volveos y decid que no quiero ir allá." "Parece que se condolieron de nosotros, y porque sus guardias no nos matasen, nos vinieron a dejar hasta la mitad del monte; y este es nuestro mensaje de la parte de *Mechoacan*." Dijo *Cihuacoatl*: "Sea norabuena, mexicanos, con esto habéis cumplido vuestra embajada." A otro día vinieron los embajadores de *Yupitzinco*, cuyos señores les dijeron que eran contentos de venir, con la seguridad antepuesta, y como prueba de ello, enviaron a algunos de sus vasallos junto con los embajadores, de lo cual se holgó mucho *Cihuacoatl*, y preguntó que adónde los habían aposentado. Dijéronle que en casa del mayordomo de Cuernavaca, y de los de *Huaxtepec*, de que holgó de ello *Cihuacoatl*, y mandó a *Petlacalcatl*, mayordomo mayor del reino, que tuviese especial cuenta y cuidado de los extranjeros de

Yupitzinco en todo lo necesario, tan cumplidamente como fuese menester. Y llegándose el tiempo, dijo *Cihuacoatl* que llamasen a todos los principales mexicanos, y díjoles: "Ya veis que es llegado el tiempo de la gran fiesta de coronación de nuestro caro y amado nieto el rey *Ahuitzotl Teuctli*, y de la solemne honra a *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, para que la vean los que son nuestros convidados, así como la muerte cruda de nuestros enemigos." Respondieron los mexicanos que luego al tercero día estaría todo a punto; y así, llegado el día y llegados los convidados, entoldaron todo el palacio de juncia *(tullin)*, y rodelas de lo mismo; y todo el circuito del templo, que tenía en cuadro ciento y setenta brazas, tantas en largo, y otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo, todo entoldado de *tullin* y trébol montesino *(ocoxochitl)*; y todas las gradas, que tenía, como está dicho, trescientos y sesenta escalones, que tantos días le echaban ellos al año, cinco o seis días menos que los de nuestra religión cristiana. Mucha suma de leña y tea, que todas las cuatro noches antes de la fiesta ardió, y juntaron mucha cantidad de flores y rosas de diversas maneras, todo a punto. Vinieron los cantores al cuarto del alba, con el *teponaztli* y el *tlalpanhuehuetl*, o atabal de asiento todo dorado. Comenzó la música solemne, y luego ante todas cosas les dieron a los reyes de *Aculhuacan* y Tacuba, *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli*, rosas, flores, perfumaderos, orejeras, bezoleras doradas o de oro, piedras de gran valor, mantas y pañetes muy galanos; y luego les pusieron trenzaderas y plumas ricas trenzadas con ellas (a lo que llaman *quetzal tlapiloni*). Ha-

biendo acabado con éstos, siguieron luego por su orden con todos los señores de lejas tierras, enemigos, todo conforme les habían dado a los dos reyes: mantas muy galanas a las mil maravillas, cotaras doradas, ajorcas con cueros dorados. A la postre vino el mismo *Cihuacoatl* adonde estaban los señores principales cholultecas, y los de *Yupitzinco*, llevando consigo al rey *Ahuitzotl*, y les dieron rosas, perfumaderos muy galanos dorados; después les dieron bezoleras, orejeras y coronas o medias mitras, de papel dorado, bandas de cuero dorado *(matemecatl)*, ajorcas de cuero colorado y dorado, trenzaderas con cuero dorado, y muy rica plumería, muy ricas mantas, cotaras doradas, pañetes labrados, y en las manos rosas y flores. Comenzaron ellos a bailar y cantar al estilo mexicano, y luego comenzaron a apagar las lumbres y luminarias e incensarios, que los mayordomos traían ardiendo en el baile y areito, así que los enemigos entraron en el areito, lo que era señal de paz con ellos. Cesado el baile general, dejaron a los comunes el baile y canto, y solamente los señores principales bailaron y cantaron cuatro géneros de canto: Uno era el llamado *melahuacuicatl* ("el canto verdadero y derecho"); el segundo, fué el *Canto de Huexotzinco*; el tercero, el *Canto de Chalco*, y el cuarto, el *Canto Otomi*; y todas estas veces que los principales señores de *Huexotzinco*, Cholula y *Yupitzinco* salían a bailar, otras tantas les daban de vestir de todo punto, como al principio se les dió, mostrando con ellos mucho amor y voluntad de paz. Duró el baile y canto cuatro días, y todas las veces que salían a bailar, se tornaban a entrar en el palacio que les habían dado, que nadie los veía,

y lo propio hacían de noche, que salían a cantar y bailar, y les daban diversas maneras de rosas, y perfumaderos muy galanos. Al cabo de cuatro días, dijo *Cihuacoatl*: "Hijo nuestro, amado y caro nieto *Ahuitzotl Teuctli*, rey de los mexicanos, despidamos a estos principales de *Huexotzinco*, Cholula y *Yopitzinco*, que se vayan a la buena ventura, y démosles orejeras, bezoleras de oro y piedras preciosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y que lleven rodelas doradas y espadartes *(macuahuitl)*, y trenzaderas con plumería muy rica; porque entiendan los principales la grandeza del imperio mexicano, y vengan al reconocimiento de nosotros." Y así fueron despedidos.

CAPITULO LXVI

De cómo llegaron los mensajeros del rey Ahuitzotl *con la nueva de la victoria habida contra los de* Cuextlan *y los demás pueblos, y cómo* Cihuacoatl *envió a recibirlos a una legua de* Mexico.

Habiendo oído las buenas nuevas de la victoria del rey *Ahuitzotl*, holgóse en extremo el viejo *Cihuacoatl* e hizo aposentar a los mexicanos, y después que comieron les dió ropas de vestir y les dijo que se fuesen a descansar a sus casas, e hizo llamar a los viejos llamados *cuauhuehuetque*, y díjoles *Cihuacoatl*: "Juntaos todos los de los cuatro barrios de esta ciudad, que habéis de ir al recibimiento del rey *Ahuitzotl* y de la gente toda que viene con tan valerosa victoria." Y asimismo llamó a los *tlamacazques* o sacerdotes, a quienes les hizo saber el recibimiento que se preparaba. Luego a otro día hizo poner en la torre de *Huitzilopochtli* muchos guardas con muchas luminarias, y bocinas de *teczíztli* (caracoles), atabales, y lo propio en la casa

antigua de los reyes que llaman *Calmecac*, [29] y en todos los demás templos, y asimismo mandó llamar al mayordomo mayor, *Petlacalcatl*, para que apercibiese para el recibimiento muchas flores, perfumaderos y todo género de comidas, y enramadas en las partes que llaman *Huizachtitlan*; y llegado allí al campo, le aposentaron en las enramadas, y le hicieron solemne recibimiento los mayordomos y sacerdotes del templo, según que entre ellos usaban antiguamente y tenemos dicho atrás, que no se explica todo por su prolijidad. De allí caminaron hasta la gran ciudad de *Mexico*. Luego que llegó *Ahuitzotl*, se fué derecho a los pies de *Huitzilopochtli*, acompañado de todos los principales mexicanos, y de los principales de *Aculhuacan*, y de los *tecpaneca*, y de todos los demás principales y señores, y habiendo hecho reverencia y besado la tierra de sus pies, se levantó, y lo hicieron así todos, uno a uno. Bajando del templo fué a visitar su antigua casa *Calmecac*, y de allí se fué a su palacio real. Salió a recibirle *Cihuacoatl*, y llevaban en andas al rey [30] los que llamaban *cuacuacuiltin*, servidores del templo de *Huitzilopochtli*, y lo propio hicieron a la persona de *Cihuacoatl* por su mucha ancianidad, que era de más de ciento y veinte años, según que aquellos tiempos vivían las gentes de este mundo. Llegado a él le saludó, y le abrazó diciéndole palabras muy amorosas y regaladas, de muy larga y espléndida retórica, como de abuelo verdadero, trayéndole a la memoria a los reyes sus abuelos, padres, tíos, hermanos y todos sus antepasados, como su más propincuo heredero y el más aventajado en el servicio de los dioses *Titlacahuan*, *Huitzilo-*

pochtli, Tezcatlipuca, Tlalocateuctli, Tlaazolteutl y *Mictlan teuctli,* que duró gran rato *Ahuitzotl* oyendo con cara muy serena y humilde la oración del viejo. Luego vinieron otra vez los viejos a manera de *cuachicme,* trenzados los cabellos, embetunados los labios de negro, las caras tiznadas de negro y con bordones en las manos. Después de éstos, vinieron los mayorales de los barrios, y maestros *achcauhtin,* y éstos fueron a recibir y encontrar a los presos y cautivos en la guerra, y encontráronlos en la parte que llaman *Popotlan.* Llegados los *cuauhuehuetques,* les sahumaron con los incensarios y copal, y dijéronles: "Hijos del sol y tiempo, tierra y aire, seais bien venidos a saber y conocer la cabeza de este imperio, y a que la sepáis y conozcáis." Con esto, los pobres presos, mujeres y niños, alzaron un doloroso y alto sonido, garganteando según su usanza, remedando a los papagayos que en su tierra se crían y nacen infinitos de ellos, llamados *toznenes.* Llegados a los pies de *Huitzilopochtli,* hicieron su reverencia y besaron la tierra como les fué enseñado, y de allí se fueron a la piedra redonda llamada *cuauhxicalli,* y rodeáronla bien por la esquina que llaman *Tzompantitlan,* y luego fueron a la parte que llaman *Atemalacatitlan.* Llegados a la gran plaza, la encontraron muy entoldada de juncia y trébol montesino *(tullin ocoxochitl tzetzeliuhtoc)* y fueron a hacer reverencia a *Cihuacoatl,* y por los *nahuatlatos* dijeron su oración y la razón de su venida, diciendo que venían a morir en servicio de *Huitzilopochtli.* Díjoles *Cihuacoatl: "Cuextecas,* seais bien venidos, descansad." Y les dieron luego aguamanos, y comieron muy espléndidamente de todas las co-

midas, y cacao, y les dieron rosas y perfumaderos. Diéronles luego de vestir unas mantas que llamaban *hecacozcayo*, conforme como eran ellos, y a las mujeres de la misma manera, huipiles y *naguas*, hasta a las criaturas que las pobres mujeres traían a cuestas y en los brazos. Llamó luego *Cihuacoatl* a los *calpixques*, y mandóles que cada mayordomo llevara en guarda a marido y mujer, y que fuesen de ellos muy bien tratados, y que estuviesen contentos y hartos, para cuando fuese menester, y sobre todo, que tuviesen mucha guarda de ellos. De ahí a pocos días, dijo *Ahuitzotl* a *Cihuacoatl*: "Paréceme, señor, que ya es tiempo de que fenezca y acabe el templo de *Huitzilopochtli*, pues todo lo necesario a ello está ya acabado." Dijo *Cihuacoatl*: "Plegue a los dioses sea el acabamiento de este templo por vos y por vuestro alto valor, al cabo de tantos reyes."

Llamó *Cihuacoatl* a todos los mayordomos, y preguntóles si había entre todos los tributos abundancia de ropas para los señores comarcanos y los mexicanos. Dijeron que estaban almacenados tributos de dos años. Dijo *Cihuacoatl*: "Pues hay en eso para todo cumplimiento." Hizo llamar luego a los embajadores para que fuesen a *Acolhuacan* y *Tlalhuacpan*, Tacuba y los demás pueblos comarcanos, para que viniesen indios, y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto que llamaban *Tzitzimime*, y asentáronlos alrededor de *Huitzilopochtli*, y le pusieron al dicho *Huitzilopochtli* un espejo relumbrante en la frente. También añadieron una diosa más a imitación de la hermana de *Huitzilopochtli*, que se llamaba *Coyolxauh*, pobladora de *Mechoacan*, como dijimos al principio de esta relación.

Asimismo, los antiguos abuelos y deudos que vinieron primero de las partes de *Aztlan Chicomoztoc (Mexitin, Chaneque)*; la antigua casa de donde descienden y salieron, que se llama *Petlacontzitzquique* (tenedores de la silla y asiento del señor), y de los otros llamados *Tzohuitznahua* y *Huitzitzilnahua*, y *Coatopil*, los cuales estaban figurados en piedras con rodelas, alrededor del cerro del templo; [31] y acabado esto, díjole *Ahuitzotl* a *Cihuacoatl*: "Paréceme, señor, que todo lo que se había de hacer, está hecho y acabado; será bien que enviéis vuestros mensajeros a los dos reyes nuestros hermanos, que son nuestros brazos y valedores, y a todos los demás señores y principales de los pueblos chinampanecas, *Colhuacan, Cuitlahuac, Mizquic*, Chalco y *Xochimilco*; y a los que llaman *nauhteuctli* (que son cuatro pueblos cercanos de *Mexico*), y a *Coatlapan, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Calimayan, Tlacotepec, Tepemaxalco, Teutenanco, Zoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec* y *Copaloac*, con todos los sujetos a *Matlatzinco*." Dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: "Llamen a *Cuauhnochtli*." Y a éste le dijo: "Llamad a vuestros hermanos *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Tiçocyahuácatl, Hezhuahuácatl, Acolnahuácatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl* y *Tlilancalqui*, con los demás." Y habiéndoles propuesto una breve oración al respecto del llamamiento de todos los demás señores comarcanos sujetos a la corona de *Mexico Tenuchtitlan*, consistiendo la misión de cada embajador en apresurar el envío del real tributo y convidarlos para la coronación del rey *Ahuitzotl*, desde *Tepeaca, Cuauhtin-*

chan, Tecaltzinco, Acatzinco, Oztoticpac, Tecamachalco y *Quecholac*; trayendo todos sus esclavos, naturales de *Tlaxcallan*, los cuales venían llorando y diciendo: "Ya vamos a dar nuestras vidas y a fenecer a *Tenuchtitlan*, en el templo de *Huitzilopochtli*, a morir con cruda y desastrada muerte en servicio del gran diablo *Huitzilopochtli*." Los cuales *tlaxcalteca*, eran de los más valientes, llamados otomíes de *Tecoac*; y de allí fueron a ver a los de *Acapetlahuacan*, los cuales, habiendo oído la embajada, comenzaron a venir con su tributo y sus esclavos. De allí fueron los mensajeros a *Chalco*, y explicaron su embajada. De allí pasaron a *Atlatlahuacan*, y también explicaron su embajada a los de este pueblo, quienes partieron luego con su tributo y esclavos. Llegados los embajadores de vuelta a *Mexico*, dieron cuenta de su embajada, y de cómo todos los veintiocho señores de esos pueblos, venían con sus tributos y esclavos por delante, entendiéndose que habría más de dos mil esclavos por todos, de lo que se holgaron los crueles verdugos carniceros, obligados del diablo, *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*. Llegados los otros mensajeros, que fueron por la parte de *Malinalco*, hasta *Meztitlan*, que serían otros treinta y dos pueblos, explicaron la misma embajada que los primeros. Comenzaron a traer de los montes sujetos a *Mexico*, por parte de Chalco, *Xochimilco*, Tacuba y *Aculhuacan*, un millón de cargas de tea, que servían de candelas, y cuatro millones de cargas de leña y carbón, cincuenta mil hanegas de maíz, veinte mil de frijol, y finalmente, todo lo necesario, en especial aves, *huexolome* o sean galli-

pavos, y *cihuatotolin* o pavas, gallinas del monte, palomas torcaces y codornices; conejos, liebres, venados, tigres y leones vivos.

CAPITULO LXVII

Del recibimiento que se les hizo a los dos reyes comarcanos en la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, *y a todos los señores que vinieron, y cómo se celebró la fiesta de coronación del rey* Ahuitzotl.

Después de que llegaron el señor de *Aculhuacan* (el rey *Netzahualpilli*), y el señor de los tecpanecas, *Totoquihuaztli*, los dos reyes le hicieron gran reverencia y humillación al rey *Ahuitzotl*; y comenzó el uno a hacer una muy larga y prolija oración, de las personas, estados y de la grandeza del imperio mexicano, y en alabanza de *Tetzahuitl Huitzilopochtli*. Acabado que hubo el rey *Netzahualpilli*, comenzó luego el segundo, que era el rey de los tecpanecas, *Totoquihuaztli*, el cual hizo otra prolija y larga oración, también en alabanza de los señores, tío y sobrino, del imperio mexicano, y del ídolo *Huitzilopochtli*. Presentaron luego sus cautivos el uno y el otro rey para el sacrificio del demonio, crueldad inhumana, carnicería de regalo y con-

tento del mismo demonio, para llevar al infierno tantas almas de miserables gentiles. Habiéndole dado las gracias *Cihuacoatl* al mancebo *Netzahualpilli*, hijo de *Netzahualcoyotzin*, le dieron su lugar y asiento, y lo mismo al otro rey, y diéronles de comer como convenía y pertenecía a tales reyes. Luego llevaron a los presos a la parte que llamaban *Tezcacoac* y *Calmecac*, por estar mejor guardados allí. Díjole *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: "La otra vez convidamos a los montañeses *Tlatepuzca*, y no quisieron venir, sólo vinieron los de *Cholullan*, y no vinieron tampoco de la parte de *Huexotzinco* y *Tlaxcallan*, *Tliliuhquitepec* y *Tecoac*; sólo vinieron los de *Meztitlan* y *Mechoacan*, y *Zipitzinco*, quienes vinieron luego a la obediencia; ahora los convidaremos otra vez, y en no viniendo, será la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos así." [32] Dijo *Ahuitzotl*: "Sea enhorabuena, que muy bien acordado está así." Luego llamó *Cihuacoatl* a *Cuauhnochtli*, capitán; *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl* y a *Tiçocyahuacatl*; a quienes, venidos que hubieron ante *Cihuacoatl*, les propuso éste la embajada que habían de llevar a la otra banda de las montañas, para llamar y convidar a los señores de *Huexotzinco*, *Cholullan*, *Tlaxcallan*, *Tecoac*, *Tliliuhquitepec* y *Zacatlan*; y aquellos principales nombraron en su lugar a otros valerosos soldados viejos, *tequihuaque*. Habiéndoles informado de la razón que llevaban, volvieron con brevedad con respuesta. Una vez que hubieron salido, iban razonando entre ellos: "Esta vuelta es muy dudosa; o hemos de volver, o quedar allá, hechos manjar de las auras, milanos y leones; conforme nos ayudare la ventura y el hado. En fin, somos enviados,

y somos mensajeros por fuerza, que no de grado hemos de ir nuestro camino." Llegados a las orillas y guardas de los caminos, apartados durmieron muy secretos, y después de media noche partieron. Llegados al palacio, hallaron a los porteros, preguntándoles que si estaba en el pueblo el rey *Xayacamalchan*. Preguntáronles los porteros que de dónde eran y qué querían. Dijeron los mensajeros: "No es posible decir quiénes somos ni lo que queremos, si no es diciéndoselo personalmente al rey *Xayacamalchan*." Avisáronle los porteros al rey, y respondió así: "Tornadles a preguntar que de dónde son y qué quieren." Tornaron a replicar los mexicanos, que hasta decirlo en la propia presencia del rey, que no podían decirlo. Volvieron a dar aviso los porteros. Dijo el rey: "Llamadlos, que entren acá." Entrados los mensajeros, le besaron las manos, y luego, según su usanza, antes de llegar a dar la embajada, besaron la tierra delante del rey, y luego le propusieron la embajada muy encarecidamente, de parte del rey *Ahuitzotl*, y su tío *Cihuacoatl*; con retórica muy elocuente y larga rogativa. Acabada la embajada de los mexicanos, respondió el rey *Xayacamalchan*, que él era muy contento de la confianza y seguridades que le daban, dejadas aparte enemistades, muertes y guerras, que cuando a ello fuere, que no había de ser a hurtadillas y con engaños, sino público y notorio, en campo de vencimiento, de una parte u otra; y con esto hizo despedir a los mensajeros, y darles muy cumplidamente de todo género de viandas, y después les dieron para ellos muchas ropas de vestir, y despedidos, se fueron derechos a *Cholullan*, al palacio. Los porteros le avisaron al

rey, el cual dijo: "Llamadlos, que entren acá." Y entrados los mexicanos, le hicieron gran reverencia, y besaron la tierra, según costumbre y en señal de paz, y explicaron su embajada de manera muy elocuente, arrogante, larga y prolija, según que entre ellos usan. Respondió el rey *Tlehuexolotl* y dijo: "Mexicanos y hermanos nuestros: quiéroos declarar que las enemistades y guerras de vosotros y nosotros, no es sino un interés de voluntad nacido, porque todos somos unos, de una misma parte, casa y tierra venidos, así vosotros como nosotros, y los de *Tlaxcallan* y todas estas partes, y vuestra venida es para nosotros muy dudosa; pues es a causa de vosotros los mexicanos que haya guardas grandes, espinas, hiel, dolor y temor entre unos y otros. Y en lo que tratáis del convite que el rey mancebo *Ahuitzotl* y su tío nos hacen, con llamamientos a todos los señores de las trasmontañas, parece que es asimismo convidar y llamar a nuestro dios *Tlilpotonqui Teocamaxtli*, que va con nosotros, porque es verdad que cuando se coronó por rey el propio *Ahuitzotl*, que ahora al presente hace dos celebraciones de su coronación y boda, y principio de años, dedicado a uno de los dioses; nos mandaron a llamar, y no fuimos, por entender era un fraude y engaño, lo cual no fué así, que nosotros tuvimos culpa de no ir, por nuestra poca confianza; y que dejada aparte esta enemistad y guerra florida que entre nosotros hay (que a su tiempo será el fenecimiento de esta guerra), con esto concluyo que iré allá con todos los principales de este reino, y si no fuera yo en persona, enviaré otro hermano en mi lugar, y los principales irán con él para el tiempo que decís;

con esto, descansad." Les fueron servidos viandas y brebajes, atole *(izquiatolli)* de dos o tres géneros, y pinole. Despedidos, les dieron diez o doce acompañantes, que los llevasen hasta la mitad del monte, y allí llegados, se volvieron los de *Tlaxcallan* y *Cholullan*, y los mexicanos se enterraron en unos hoyos, y a media noche, dieron con ellos los guardas de *Huexotzinco*, preguntándoles quiénes eran y de dónde venían. Dijeron los mexicanos: "Somos de *Tlaxcallan*, que nos envió nuestro rey aquí a un mandado." Preguntáronles: "¿Pues quién es, y cómo se llama el rey de *Tlaxcallan* y *Cholullan*?" Respondieron: "Llámase *Tlehuexolotl*." Respondieron ellos: "Pues nosotros de *Tlaxcallan* somos, venimos de allí, y el señor nuestro había dicho al señor de *Cholullan Tlehuexolotl* que iría; pero es el caso que al presente no puede ir a la celebración de la fiesta de coronación del rey *Ahuitzotl*, y la fiesta de su tío *Tlailotlac Cihuacoatl*, y así nos envía en su lugar *Maxixcatzin Teuctli*, a hacer este cumplimiento nosotros en su lugar." De que reconocidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de *Cholullan*, y lo propio les aconteció con los principales de *Huexotzinco*, y allí se quedaron todos aguardando, hasta que llegaron los unos y los otros, y vinieron todos juntos, los de *Tlaxcallan, Huexotzinco* y *Cholullan*, con los embajadores mexicanos. Dijéronles los mexicanos: "Hermanos míos, mirad que amanece ya; comencemos a coger cortezas de árboles secos (que llaman *cuauhtlaxipehualli* y *ocozacatl*), hojas secas de los pinos, ramas y trébol montesino *(ocoxochitl)*, y hongos." Y caminando todos, anochecieron en la parte que llaman

Apanoayan; llegados que fueron, descansaron, y dijeron los mexicanos: "Señores y hermanos, también hemos de entrar de noche en la ciudad de *Mexico*, porque no os vean los mexicanos, que son malos y perversos, que si os sienten a vosotros, a todos nos matarán, y no mirarán que somos de ellos." Y con esto, fueron con grande aviso todos. Luego que llegaron a *Acachinanco*, les dijeron los mexicanos: "Ya estamos en *Tenuchtitlan*: echad por ahí lo que traemos cargado." Cuando llegaron, sería el cuarto del alba, y se fueron derechos a casa del mayordomo mayor *Petlacalcatl*. Dijeron los embajadores: "Ya volvemos a dar razón de nuestras embajadas; haced aposentar muy honrosamente a estos principales, que son de *Tlaxcallan, Huexotzinco* y *Cholullan*; hacedles todo el cumplimiento que a tales señores pertenece, que vamos a dar razón al rey *Ahuitzotl* y a *Cihuacoatl*, de lo que traemos de nuestro viaje." Dijo *Petlacalcatl*, el mayordomo, que estaban *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* con gran pena por los mensajeros, no les hubiese sucedido alguna desgracia, o los hubieran muerto, ya que había sido enviado el mensaje a enemigos capitales; y así, fué luego *Petlacalcatl* a dar aviso al rey *Ahuitzotl* de la venida de los mensajeros, de lo que se holgó, y luego con el mismo, envió a llamar al viejo *Cihuacoatl*. Llegado que hubo, y saludádole, mandaron venir a los mensajeros, y venidos ante ellos, después de haberles hecho gran reverencia a sobrino y tío, relataron la embajada de los tres reyes arriba contenidos, y cómo en lugar de ellos, venían en persona a esta corte sus deudos y principales de los tres reyes, los cuales estaban aposentados

en la comunidad del mayordomo mayor que presente estaba. Dijo *Cihuacoatl*: "Haced cuenta que hicisteis el mensaje al fuego y brasa del infierno, y que de allí salisteis." Mandóles dar de vestir y otras ropas a los mensajeros, diciéndoles: "Tomad; que a las partes que fuisteis es el infierno, adonde no hay águila, tigre ni león, que no sea despedazado." Y encargaron con mucha instancia al mayordomo el regalo de diversos manjares, rosas, flores y perfumaderos que les diesen, hasta que llegasen los mensajeros de otros seis pueblos, que entonces los verían a todos, y envióles a dar a los *tlaxcalteca, huexotzinca* y *cholulteca* de vestir muy cumplidamente, y que no tuviesen pena alguna, que hasta no venir los señores de otros seis pueblos, o los mensajeros, luego se haría la celebración de la fiesta.

CAPITULO LXVIII

De cómo llegaron los mensajeros que habían ido a los otros seis pueblos de los enemigos, con los principales de ellos, a la solemne coronación del rey Ahuitzotl. *Fiesta y sacrificios que hicieron.*

Llegados los mensajeros que habían ido a *Tecoac* y *Tliliuhquitepec*, quienes traían consigo a los principales de los dichos pueblos, y llegaron a media noche a la casa de *Petlacalcatl*, mayordomo mayor de *Tenuchtitlan*, dijéronle: "Somos mensajeros de *Zacatlan* y los demás pueblos." Dijo el mayordomo: "Seais bien venidos; quiero luego dar noticia al rey *Ahuitzotl*." Luego que lo entendió *Ahuitzotl*, hízolos entrar, y dijéronle la buena embajada que hicieron, y cómo traían consigo a los principales de los tres pueblos, *Tecoac*, *Tliliuhquitepec* y *Zacatlan*, con los cuales mandó a los mayordomos que tuviesen especial cuenta y cuidado de darles todo lo necesario, ropas y comidas muy aventajadamente, flores, rosas y perfuma-

deros. A otro día por la noche, llegaron los mensajeros de *Meztitlan*, que habían ido allá, y a *Mechoacan* y *Yupitzinco*, los cuales dijeron cómo traían a los de *Meztitlan* solos. A otro día llegó el mensajero que había ido a *Mechoacan*, el cual contó cómo había ido a *Mechoacan*, y las caricias que les hizo el rey *Camaçoyahuac*, y cómo para el cumplimiento venían sus principales, de que se holgó mucho el rey *Ahuitzotl*, y dijo a *Cihuacoatl*: "Ya no aguardamos a ningún pueblo." Mandó luego que les diesen de comer muy aventajadamente a los principales de *Mechoacan*. Luego a otro día llegaron los mensajeros de *Yupitzinco*, y fueron derechos a la casa de *Petlacalcatl*, con quien pasó lo mismo que con los antecedentes, y también traían a los de *Yupitzinco*, y como llegaron a media noche, luego a esa hora lo fueron a hacer saber a *Ahuitzotl* y a su tío *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*. A otro día, luego que amaneció, mandó a *Petlacalcatl*, mayordomo real, que diese todo lo necesario a los de *Yupitzinco*, y a todos los demás, pues a causa de que eran enemigos, eran bien hacerles mucha honra, y ni los unos ni los otros sabían si estaban en el imperio mexicano, pues estaban bien ocultos, y ningún mexicano lo sabía, salvo los mensajeros y mayordomos, so pena de muerte si se sabía. A otro día, el rey *Ahuitzotl* mandó llamar al viejo *Cihuacoatl*, y llegado ante él, y héchole su salva, díjole: "Señor y padre mío: ya me parece que son llegados todos los que aguardábamos." Hizo llamar a todos los principales mensajeros mexicanos, y díjoles que cada uno explicase su embajada, el recibimiento y voluntad con que fueron recibidos en las

partes, lugares y pueblos; y así (por excusar prolijidades), cada uno por sí relataron su embajada, casi conformados en la buena voluntad y obedecimiento de tan alto rey, y cómo vinieron en su nombre los principales más privados, los cuales estaban ocultos en las casas de los mayordomos de la corte mexicana, de lo cual quedaron *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* muy contentos. Mandó el rey *Ahuitzotl* hacer mercedes a los mensajeros mexicanos, y explicaron los que fueron al llamamiento de los de *Huexotzinco, Cholullan, Tlaxcallan, Tecoac, Tliliuhquitepec, Zacatlan, Meztitlan* y *Mechoacan*, que de todos estos pueblos venían los señores y más privados principales a la solemne fiesta de *Tetzahuitl Huitzilopochtli, moyucuya tlilacahuan,* [33] el de su albedrío, de quien eran esclavos. *Ahuitzotl* preguntó por extenso de la calidad de sus personas, casas, templos, policía, bailes, danzas, usos y maneras de comer (y lo que más le extrañó fué saber que las mujeres de los principales daban de comer y servían a los mexicanos), y las maneras de beber cacao, como allí se daba y era de su cosecha, y géneros diversos de rosas y flores, que aventajaban a los pueblos de Cuernavaca y *Huaxtepec*, y las maneras diversas y géneros de frutas; de todo lo que holgó mucho *Ahuitzotl*, de saber y entender los usos y maneras tan diferentes, siendo muy largo en las mercedes que les hizo a los mensajeros. Dijo *Cihuacoatl* a los mensajeros, acerca de los ardides que tuvieron que usar para entrar en tan lejanas tierras, que aquello era obligatorio para el obedecimiento de la cabeza del imperio mexicano, de *Huitzilopochtli* y de su rey y señor *Ahuitzotl*, y que lo propio hicieron los anti-

guos mexicanos, sus padres y antepasados, en los pueblos de *Atzcaputzalco, Cuyuacan, Xochimilco,* Chalco y *Cuetlaxtlan,* que vieron otras semejantes y espantosas cosas entre ellos; y luego les mandaron dar de vestir a ellos, y a sus mujeres e hijos, por su trabajo. Salidos los mensajeros mexicanos, quedaron tratando *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl,* acerca de cómo ninguno de los reyes pasados tuvo tanta ventura como él, que él vino a acabar la labor del alto templo, y a su llamamiento hizo venir tantos enemigos, de tantos pueblos, para la celebración de la fiesta en honra de *Tetzahuitl Huitzilopochtli,* y la coronación y lavatorio suyo, con tanta suma de cautivos de diversos pueblos, ofrecidos para esa fiesta. Decidieron que se partiese el día en cuatro partes iguales: a la parte que sale el sol, una cuarta parte; una cuarta parte al poniente, y de norte a sur, otras dos cuartas partes; y que los cautivos fuesen de uno en uno ofrecidos al dios, y pues había muchos, que durase la fiesta cuatro días, y que en todos ellos se hiciesen muchas franquezas y mercedes a todos los señores y principales de todos los pueblos, en especial a los de los nueve pueblos enemigos, quienes habían de tener fronteros a la gran plaza sus miradores; y que al cabo de la fiesta, se celebrase el grande y solemne *areito* y *mitote* general, para concluir la gran honra y fiesta. Dijo el rey *Ahuitzotl*: "Señor, de la manera que tenéis dicho y ordenado, que así se haga, para que lo vean los de *Huexotzinco, Cholullan* y *Tlaxcallan,* y todos los demás pueblos enemigos nuestros." Acabado esto, llamaron a *Petlacalcatl,* mayordomo mayor, y dijéronle: "Mirad que mañana es

la fiesta, y estaréis con todos vuestros tributos de ropa, el primero para dar a todos los principales y nobles; y luego, en acabando vos, vendrá el mayordomo de *Chinantla*, y luego el de *Coayxtlahuacan*, luego el de *Tuchpanecatl*, luego el de *Tuchtepec*, luego el de *Teziuhcoacatl*, y el de *Tlatlauhquitepec*, luego el de *Tepeacac*, luego el de *Piaztlan*, luego el de *Tlaapan* y *Tlalcozauhtitlan*, luego el de *Chiauhtla* y el de *Cohuixco*, *Tepecocuilcatl*, *Teotiztacan*, *Nochtepec*, *Tzacualpan*, *Cuauhnauac*, *Yauhtepec*, *Yecapichtla*, *Matlatzinco*, *Xocotitlan*, *Xilotepec*, *Atucpan* y *Xochimilco*, con todos los *chinampaneca*, excepto los de *Atzcaputzalco*, *Cuyuacan*, Chalco y *Cuauhtitlan*, que serán los postreros." El tributo de *Cuetlaxtlan*, era para el ornato de los principales: bezoleras de esmeraldas, orejeras de oro, frentaleras de papel dorado (que nombraban *teocuitla yxcua amatl*), bandas anchas doradas, collarejos de las gargantas de los pies para señores *(yexipepetlactli)*, trenzaderas de cabello con plumería rica, trenzaderas de aves con plumería de águila, trenzaderas doradas de aves (que llamaban *zacuantlalpilloni*), bezoleras de oro sencillo, bezoleras verdes de piedras ricas, bezoleras de cristal y otras bezoleras de diferentes maneras; mosqueadores de pluma muy rica, con la luna de en medio de oro; cueros de tigre muy bien adobados, de leones, lobos y onzas; mucho género de mantas muy ricas, labradas y de muchos y diversos colores; mucha suma de pañetes labrados, de infinitas maneras de labores y colores; y en ellas puestas y labradas las figuras de los dioses, como *Xochiquetzal*, [34] *Quetzalcoatl* [35] y *Piltzintecutli*: [36] éstos eran para los señores

y principales más altos que los otros; luego mantas largas delgadas, de a veinte brazas de largo, y diez brazas de ancho; y de a cuatro y de a dos brazas; estas mantas, de todo género de labores diferentes, a las mil maravillas, y muy galanas; *naguas* muy ricas para las mujeres de los señores: a las naguas nombrábanlas *chiconcueitl* y *tetenacacocueitl*; a los hueipiles llamábanlos *xoxoloyo* y *maipiloyo*, y había otros hueipiles labrados de infinitas labores, que eran los que acostumbraban hacer y traer las mujeres de los señores principales, y no las macehuales que ahora los usan tan comúnmente, que entonces recaían graves penas a la que se quería aventajar a traer puestas esas ropas, sin corresponder a la clase social a la que pertenecía; y los hombres, por lo consiguiente, pues los que eran comunes y llanos, no traían puestas mantas labradas, sino blancas o de *nequén*; ni traían cotaras, ni pañete o *maxtlatl* de lienzo, sino de *nequén*, so graves penas; salvo que hubiese ido a la guerra y alcanzado victorias, y hubiese hecho presa de cautivos, que a estos tales, aunque fuesen mancebos, nada les era prohibido, antes entraban en el palacio y acompañaban al rey y a sus principales y capitanes. Luego estaba todo lo demás a punto, como eran los tributos de cargas de cacao y *teonacaztli* (que ahora llaman *hueinacaztli*), piñas, mazorcas de cacao, fardos de algodón y de chile, pepitas, jarros de miel de abejas, tecomates, jícaras; todo lo cual manifestaron los mayordomos para las mercedes a los extranjeros, y en especial para los enemigos. Y para los sahumerios había mucho copal blanco; y colores para pintar de encarnado, azul y verde, para pinturas de perfuma-

deros y paredes; y papel blanco para el sacrificio, y navajas agudas para degollar y abrir a los ofrecidos en sacrificio. Estaban apartados los pellejos y cueros pequeños de las aves y pájaros muertos, que eran la cosa más apreciada entre los principales, y eran *xiuhtototl, tzinitzcan tlauhquechol, zacuan tuztli, pillihuitl, chamolli, cuauhyhuitl, cuauhtlachcayotl* (nombres de los que no se puede declarar su significación o a ejemplo de cuáles pueden ser comparados, sino con los pájaros comunes de ahora, como son el *tlauhtototl*, que es un pájaro encarnado y mayor que los que llaman cardenales; el *elototl*, azul como una fina seda; el *tlauhquechol* y *tzinitzcan*, del tamaño de un gorrión, y tan resplandeciente como los que llaman *quetzalhuitzitzil*, que son llamados sinsontes en lengua castellana y tarasca); todo lo cual era dedicado al servicio del *Tetzahuitl Huitzilopochtli.*

CAPITULO LXIX

De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias y cuidado que habían de tener en la gran fiesta, y cómo después de haber sido a todos los señores extranjeros luego al sacrificio.

Dos o tres días antes de la fiesta fueron avisados los *tlamacazques* (sacerdotes), de lo que habían de hacer, y se esforzasen para el sacrificio y degollación de los miserables indios que habían de morir sacrificados, que llamaban ellos *tlahuahuanaloz*. Avisados, fueron a casa de los mayordomos, a requerir los navajones grandes, asimismo fueron llamados los oficiales que hacían los perfumaderos pintados, dorados y galanos, como en cantidad de dos mil, y los oficiales olleros, para labrar los braserillos o incensarios para sahumar. Luego hizo llamar a los *amantecas* para acabar de labrar los brazaletes de oro para la plumería y *amoxqueadores* de pluma preciada, y asimismo quedaron bien acabadas las rodelas doradas y divisas riquísimas para

los señores. Vinieron a otro día los señores, el rey *Netzahualpilli*, de *Aculhuacan*, y el señor de los *tecpanecas Totoquihuaztli*. Habiéndoles dado sus aposentos y estancias, llamaron a los comarcanos y pueblos y dijeron que pusiesen los cautivos por su orden en ringleras, estando la ciudad toda entoldada y enramada de flores, arcos y rodelas de *tulli*, y luego llamaron a *Tlilancalqui* que ordenase los cautivos de *Aculnahuac* en *Cuyanacazco*, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y a los cautivos de Tacuba los pusieron en ringlera en el lugar que llaman *Mazatzintamalco*, que ahora es junto a la huerta del Marqués del Valle. Asimismo llamó a *Tocuitecatl*, y dijo que los cautivos que tenían de *Cuahuacan*, *Xocotitlan*, *Matlatzinco* y *Coatlapan*, y a los nombrados *chinampanecas*, *Culhuacan*, *Mizquic*, *Cuitlahuac*, *Xochimilco*, Chalco, *Iztapalapan*, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en *Acachinanco*, donde se puso la primera cruz, que ahora está por la parte de *Cuyuacan*, camino real que ahora entra en México. Mandado esto, habláronse los tres reyes, el de *Mexico*, el de *Tezcuco* y el de Tacuba, y con ellos *Tlailotlac Cihuacoatl*. Dijo el viejo a los reyes: "Señores, ya estáis aquí todos ayuntados, y ha placido al bueno de nuestro dios *Huitzilopochtli*, que se cumpliese el deseo grande que tenían los reyes pasados vuestros hermanos, que fueron con este dolor al otro mundo, que nunca en su tiempo se pudo acabar este templo, ni alcanzaron ver hacer un solemne sacrificio, como el presente, que por vuestras manos ha de pasar el dolor y las lágrimas. Pues los reyes pasados como *Huitzilihuitl Teuctli*, *Chimalpopo-*

ca Teuctli, Itzcoatl Teuctli, mi buen hermano *Moteuczoma Ilhuicamina,* mi nieto *Axayacatl Teuctli* y *Tizoczic Teuctli,* los cuales buenos reyes fueron con este dolor y pesar. Ahora de presente está en manos de todos vosotros, como cabeza y caudillos del templo e imperio mexicano en un cuerpo, una voluntad y un mando, acabadlo y fenecedlo vosotros, que lo más está hecho y todo a punto, de manera que no afrentemos al riñón y corazón mexicanos, porque tanto va al uno como al otro." Respondió el rey de *Aculhuacan, Netzahualpilli,* diciendo: "Vuestras lágrimas, suspiros y cuidados hemos tornado en nuestro pecho, corazón y brazos, y así ayudaremos y haremos lo que más conviniere a la honra de *Huitzilopochtli* nuestro amo, y nosotros sus vasallos; con esto descansad y sosegad; alegraos, que no estáis ya para cuidados." Pasado esto hizo llamar *Cihuacoatl* a los principales mexicanos capitanes *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Nacolhuacatl, Hezhuahuácatl, Tlilancalqui, Tiçocyahuácatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Chalchiuhtepehua, Hueiteuctli, Huitznahua, Tlailotlac, Cuauhnochtli,* con todos los demás mexicanos principales. El rey *Netzahualpilli* les hizo una oración, y díjoles: "Hermanos y señores principales mexicanos, no hay para qué traeros a la memoria antigüedades, deseos que tuvieron y dolor que llevaron nuestros antepasados reyes; ya veo que de vuestras manos, fuerzas, ardimiento de ánimo y valentía, está hecho el imperio mexicano. Resta ahora esta solemne y alegre fiesta, coronación y adoración a nuestro señor el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; pídoos de merced, aunque es poco mi valor y merecimiento, para el mereci-

miento y poder de este imperio, y el de vosotros, y pues está todo a punto, suplico que para esto os esforcéis y animéis, que es el fin y acabamiento de los trabajos, y será honra grande para todos vosotros, como cabeza, brazos y piernas que sois del imperio mexicano, ayudéis a vuestro rey y señor que es niño y muchacho, que no lo ha de hacer él todo; sino con varonil ánimo someteros a su trabajo y a su honra." Con esto les respondieron dándoles muchas gracias todos los señores. Luego vinieron *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl,* e hicieron juntar a todos los *cuachic* y *otomíes,* que eran los primeros en acometer en los campos de enemigos, porque eran valerosos soldados, para que acabaran de adornar el templo y cerro de *Ziteocalli* y *Ayauhcalli,* que todos los que somos de los cuatro barrios de *Moyutlan, Teopan, Atzacualco* y *Cuepopan,* para que renovemos y aderecemos todo el templo mañana todo el día; y para que se divise cuatro, cinco, ocho o diez leguas de esta ciudad, que se blanquee y relumbre de blanco. Luego vinieron los mayorales de los barrios, que eran como señores absolutos de *Tlacatecontiacauh* que es el barrio, y *Yupico tiachicauh, Zihuatecpan tiachicauh, Huitznahuac tiachicauh, Tezcacoac tiachicauh.* [37] Venidos, les dijeron: "Mañana luego ha de quedar de todo punto acabado, y se han de renovar las ermitas de los dioses *cúes,* altos y templo de las monjas, *Zihuateocalli, Tlamazeuhque Zihuapipiltin,* y el *Tepochpochcalli,* la casa o escuela de doctrina del arte militar de ejercicio de armas." [38] Asimismo fueron llamados los vendedores del fuego, o los que tienen cargo de los incensarios o sahumadores. "Estad con aviso, y que esté a punto

lo que es de vuestro cargo y oficio, para cuando hayan de morir los hijos del sol y de la tierra, que entonces es el cargo de los señores en este sacrificio; y así no faltéis en nada, sino que esté todo a punto." Luego mandó *Cihuacoatl* que todos los viejos, viejas, muchachos de los pueblos de *Aculhuacan, Tezcuco, Xochimilco*, Tacuba, y los pueblos comarcanos que llaman *chinampanecas* y *Nauhteuctli*, viniesen a la celebración de *Huitzilopochtli*, y muertes de tantos miserables inocentes que habían de morir el día de la gran fiesta. Los cuales, habiéndole oído, dijeron que eran muy contentos de ello, y que irían todos aquel día, para que en algunos tiempos se acordasen del gran servicio que se les hacía al dios *Huitzilopochtli*; que es como decir, se hizo una solemne procesión y se ganaron muchos perdones, como en nuestra santa y cristiana religión; se hacía en servicio del gran diablo con tanta crueldad inhumana, con derramar tanta sangre, para untar con ella a una piedra, que era figura del mismo demonio, maestro y cabeza de crueldades para enviar almas al infierno. La víspera de la fiesta mandó al mayordomo mayor que luego ordenase que las rodelas muy preciadas, con sus divisas muy ricas, espadartes, brazaletes, bezoleras, orejeras de oro y piedras preciosas para los reyes, estuviese todo por su orden y a punto, para dar y repartir conforme a la calidad de las personas. Hecho y dispuesto todo, díjole *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: "Hijo y señor nuestro, esforzaos cuanto pudiéredes, que mañana encima del templo y cerro habéis de cumplir con vuestra obligación; no al mejor tiempo desmayéis, ni turbéis, ni cortéis en ver tantas gentes, por-

que encima del *Coatepetl* habéis de ser visto de todos, y vos habéis de ser el primero que habéis de matar y untar la sangre del muerto al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, los labios y el corazón, a adorar al brasero *cuauhxicalli*, y yo como viejo que soy, estaré a la boca del *cuauhxicalli* para acabar de matar al que os cupiere, y el rey de *Aculhuacan* ha de matar donde llaman *Yopico*, y el rey de Tacuba ha de matar en el templo del barrio de *Huitznahua Ayauhcaltitlan*" (que ahora es el tianguillo de San Pablo en México). Dijo el rey *Ahuitzotl*, que con todo lo que él ordenaba y decía, estaba muy contento, y que así lo guardaría y cumpliría todo. Luego desde aquel día se comenzaron a apercibir los sacerdotes del templo, y el mayoral de los sacerdotes tornó el hábito y divisa de *Huitzilopochtli*; otro tomó la divisa del dios *Quetzalcoatl*; otro tomó la figura del dios *Tezcatlipuca*; [39] otro la del dios *Tlalocateuctli*; [40] otro se transformó en *Yuhualzihua*; [41] otro de *Chalchiuhtlycue*; [42] otro de *Yzquitecatl*; [43] otro de *Mamatzin*; [44] otro de *Apanteuctli*; [45] otro de *Mictlanteuctli*; [46] otro de *Ytzpapalotl*; [47] otro de *Opochtli*; [48] otro de *Chicnauhahuecatl*; [49] otro de *Zihuacoatlycue*; [50] otro de *Tozihuatl*; [51] que todos éstos remedaban a los dioses antiguos de los mexicanos. Luego adornaron al rey *Ahuitzotl*, le pusieron la corona de oro, con pedrería mucha, que era la media mitra que llamaban *Xihuitzolli*; luego le pusieron en la ternilla de la nariz una piedra relumbrante delgada, que llamaban *yacaxihuitl*, y en el hombro izquierdo le pusieron una banda, que llamaban *matemecatl*, que era toda dorada y esmaltada de pedrería fina, que llamaban *teocuitla cozehuatl*, como ahora dicen

un listón al zapato; en el pie derecho le pusieron una como muñequera de acero, sembrada de piedras esmeraldas, dorada toda, y una manta de red como de hilo de *nequen* azul y delgada como una toca, en los nudos pedrería muy fina, y unos pañetes, *maxtlatl* azul y labrado, y en las caídas muchas piedras de gran valor. Acabado esto, luego vistieron a la cabeza del diablo, que es el autor de las crueldades, *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, de la misma manera que el rey *Ahuitzotl*, remedando al propio *Ahuitzotl*, las cotaras de ambos doradas de oro y esmaltadas de mucha pedrería, y en las manos unos navajones teñidos, que llamaban *nixcuahuac* y *tzmatl*, para degollar a los desventurados y miserables cautivos, abrirlos por los pechos y sacarles los corazones vivos. Después de esto se vistieron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli* de la misma manera que los dos que dijimos, de esa propia manera salieron todos cuatro, y esto fué al cuarto de la luna. Habiendo almorzado todos muy varonilmente, según que dijimos arriba de las diversas viandas traídas.

CAPITULO LXX

De las grandes crueldades de tanta gente que mataron los reyes y los sacerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli, *ídolo de piedra. Acabadas las crueldades se coronó al rey, y acabaron con grande alegría de todos, las crueldades inhumanas contra los inocentes.*

Levantados muy de mañana, hallaron que estaba el cerro todo de arriba abajo enramado y lleno de muchas rosas y flores de todo género, y lo mismo estaban los trescientos sesenta escalones por donde subían a lo alto del templo de *Huitzilopochtli*. Subido *Ahuitzotl*, se puso frontero del ídolo, como se ha dicho ya otras veces. Este templo y cerro estaba puesto adonde fueron las casas de Alonso de Avila, y don Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. [52] Estaba el ídolo mirando a la parte del sur, que llamaban los indios *Mictlampa*, mirando hacia el marquesado, y las gentes por las plazas y azoteas que parecían moscas sobre la miel, y llegaban

las gentes mirando a los que habían de sacrificar desde *Huitzilopochco* hasta el cerro que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y desde la huerta del Marqués del Valle hasta la ciudad, que se habrían juntado de gentes más de seis u ocho millones, [53] por ser cosa que jamás se vido ni se verá y de tanta crueldad. Subido el rey *Ahuitzotl* en la piedra del degolladero, paróse luego allí y luego se puso *Cihuacoatl* en el brasero con su navajón en la mano derecha, y el rey *Netzahualpilli* se subió encima de la piedra que llaman *Yopico*, y el *Totoquihuaztli* se subió encima de la piedra que estaba frontera de *Huitznahuac*, con sus navajones todos cuatro y tras ellos subieron todos los sacerdotes que tenían la figura de los dioses con sus navajones. Se partieron en dos partes; el que tomó la figura de *Huitzilopochtli*, se subió en su azotea y alto del templo, y *Tlalocateuctli*, *Quetzalcoatl*, *Opochtli* e *Itzpapalotl*, éstos habían de ayudar al rey *Ahuitzotl*, que habían de degollar con él y abrir cuerpos todos juntos; el *Apanteuctli*, *Zactlamatzin*, *Toci Ixquitecatl*, y *Chicnauh Hecatl* habían de ayudar a degollar con el *Cihuacoatl*, que habían de estar en el *cuauhxicalli*; los que habían de ayudar a *Netzahualpilli*, en *Yopico*, es el uno *Yuhualahua*; y al *Totoquihuaztli* le había de ayudar *Coatlicue* encima del *Huitznahuac* del templo y allí amanece o no amanece. Estando cada uno en sus lugares o mataderos por mejor decir, comenzaron los sacerdotes a tocar las cornetas, que eran como hemos dicho, el *teczizti*, un caracol grande o bocina de hueso blanco que atemorizaba las carnes al que la oía, y juntamente golpearon el *teponaztle* y el atambor grande que llamaban

tlalpanhuehuetl, y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el hueso de la tortuga, que llamaban *ayotl*, y los cuernos de venados aserrados como dientes de perro, que decían *chicahuaztli*, y esto en todos los templos donde habían de degollar, y estaban los degolladeros en las partes que llamaban *Coatlan, Tzonmolco, Apauteuctlan, Yopico, Moyoco, Chililico, Xochicalco, Huitznahuac, Tlamatzinco, Natempan, Tezcacoac, Ixquitlan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac, Aacatliacapan*. Luego que salió el sol comenzaron a embijar a los que habían de morir, con albayalde, *tizatl*, y emplumalles las cabezas; hecho esto los subieron en los altos de los templos y primero en el de *Huitzilopochtli* y *Mapan mani* los que estaban dedicados a sus manos, y los cuatro que habían de acarrear a los miserables condenados estaban embijados y ahumados de negro, prietos y embijados los pies y las manos de almagre, que se parecían a lo mismos demonios, pues sólo la vista de ellos espantaba a los que los miraban. Estaba parado el rey *Ahuitzotl* encima del *Techcatl*, una piedra en que estaba labrada una figura que tenía torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el rey y a sus pies del rey degollaban: arrebataban los cogedores tiznados como diablos, a uno, y entre cuatro de ellos le tendían bocarriba, estirándolo todos cuatro; llegado el *Ahuitzotl*, como tierra del suelo, como decir, humillación que hacía al diablo, con su dedo de en medio, luego miraba a las cuatro partes del mundo, de oriente a poniente y de norte a sur, con el navajón en la mano; tirando reciamente los cuatro demonios, le metía el navajón por el corazón, y abierto, le va

rompiendo hasta que ve el corazón del miserable penitente; le saca el corazón en un improviso, y lo enseña a las cuatro partes del mundo, que es la mayor y más abominable crueldad y pecado que se pueda cometer contra la majestad inmensa de Jesucristo. Luego el *Ahuitzotl* hacía otro tanto con otro corazón humano, casi saltando el corazón en las manos; luego los corazones los iban dando a los *tlamacazques* (sacerdotes), y conforme se les iban dando los corazones, ellos a todo correr iban echando en el agujero de la piedra que llamaban *cuauhxicalli*, que estaba agujereada una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor; y los sacerdotes también luego que tomaban el corazón en las manos, con la sangre que iba goteando, iban salpicando las cuatro partes del mundo. Y habiendo muerto y degollado a muchos miserables el rey, porque no se enfriara la sangre, descansa el rey *Ahuitzotl*, y toma luego el navajón del rey el que había tomado la figura de *Huitzilopochtli*, que era uno de los sacerdotes, y comenzó luego a degollar y abrir cuerpos humanos y sacar corazones con tanta crueldad inhumana; y estando cansado asimismo el de la figura de *Huitzilopochtli*, tomó luego otro el navajón de *Tlaloc* y siguió haciendo la cruel carnicería; habiéndose cansado éste, vino luego *Quetzalcoatl*, éste degolló y abrió más cuerpos que los otros, por ser mancebo dispuesto y membrudo. y todos los corazones los iban echando en el *chalchiuhxicalco*; cansado éste tomó luego el navajón el *Opochtli*, sacerdote. Y éstos eran los que ayudaban al rey *Ahuitzotl*, y los que ayudaban a *Zihuacoatl* eran cinco, y por no cansar al

lector, ni escribir tantas tan crueles y abominables muertes y diabluras, hechas y guiadas por el mismo diablo Satanás, enemigo del género humano. Cansado *Netzahualpilli*, tomó el navajón otro llamado *Mixcuahuac*; luego otro llamado *Yuhaalahua*; luego otro *Totoquihuaztli*. De este ídolo *Ometeuctli*, y su templo, estaba el rey *Totoquihuaztli*, y así por su orden como los otros reyes. Y así que se cansaron vino otro de los sacerdotes, y comenzó a hacer cruel carnicería con corderos inocentes, y por el templo, azotea y frontera del altar de *Huitzilopochtli*, corría la sangre de los inocentes, que parecían dos fuentecillas de agua, todo tinto en sangre, que *Ahuitzotl*, *Netzahualpilli*, *Totoquihuaztli* y el demonio verdadero de *Cihuacoatl*, que todas estas invenciones y crueldades ordenaba, tenían los brazos, pechos, piernas y rostros tintos en sangre, que parecía estaban vestidos de grana, y lo propio estaban todos los templos de *Coatlan*, *Tzonmoleo*, *Tezcocoac*, *Moyoco*, *Naapateuctli*, *Tlamatzinco*, *Tecpantzinco*, *Izquitlan*, *Quauhquiahuac*, y la gran plaza *Xochicalco*. *Tecpantzinco* y *Acatliacapan*; todas estas casas y templos estaban coloreadas de la sangre que en las paredes teñían, después de haberle untado los labios, las bocas y manos de sangre a los ídolos, luego todas las paredes del templo de las monjas, que llamaban *Cihuateocalli*, que también estaba teñido de sangre. A estas monjas llamaban *Cihua Tlamazeuhque*, eran como treinta o cuarenta mozas, de buena edad, de quince a veinte años, servían en el templo, se levantaban después de media noche y con sus escobas barrían el templo de *Huitzilopochtli* y todas las gradas

hasta abajo y las regaban, luego iban a hacer oración y humillación al *Huitzilopochtli* suplicándole les diese un cómodo de servirle o casarse honradamente, y ayunaban a pan y agua cada cuatro días por espacio de un año; cumplido el año, el sacerdote mayoral miraba el repertorio del día en que cumplía su año de trescientos sesenta días, y el planeta o dios que reinaba aquel día y semana, por él veía y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico o valeroso capitán, o soldado, o mercader tratante, o labrador, o ser desdichada, que todas eran invenciones sacadas del demonio nada verdadero. Volviendo a nuestra historia de la carnicería y crueldad de los reyes, duraron las muertes y cruel carnicería cuatro días naturales, que ya hedía la sangre y los corazones de los muertos; los cuerpos y tripas los llevaban luego a echar en medio de la laguna mexicana detrás de un peñón que llamaban *Tepetzinco*, y echábanlos en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llamaban *Pantitlan*, que hoy día está, y parece estacada a la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando había hambre o no llovía, a los nacidos blancos, que de puro blancos no ven, y a las personas que tenían señales, como decir, la cabeza partida, o dos cabezas, que a éstos llamaban y llaman hoy día los naturales *Tlacayxtalli, yontecuezcomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de *Huitzilopochtli* en las tres paredes, de dentro. Cuando el capitán don Fernando Cortés vino a la conquista de esta Nueva España, afirman dos soldados de aquel tiempo haber contado setenta y dos mil

calaveras de indios sacrificados, de que se quedó admirado y espantado el capitán don Fernando Cortés. Volviendo, pues, a nuestro propósito, estaba la ciudad hediendo de la sangre, muertos y cabezas de los indios de *tziuhcoacas, tamapachcas* y *tuzapanecas*. Los convidados enemigos, que eran los de *Huexotzinco*, Cholula, *Tlaxcala, Tecoacas, Tliliuhquitepecas, Meztitlan, Mechoacan* y *Yopitzinco*, que eran de nueve pueblos, estaban en el mejor miradero de todos, porque estaban en lo alto del templo de *Cihuatecpan* muy escondidos, y en muy gran secreto todos los cuatro días. Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: "Ya, hijo y señor, han visto nuestros convidados esta honra de *Huitzilopochtli*, y es menester que como enemigos nuestros que son, se vayan, para que cuenten en sus tierras lo que han visto; démosles muy preciadas rodelas doradas, espadartes de pedernal, navajones muy fuertes, mantas muy ricas, a cada uno veinte vestidos, un vestido con su bezolera de oro y esmeralda, piedras muy ricas de ámbar claro de cristal, otras azules y verdes, trenzaderas doradas con plumería rica, de aves pequeñas, cotaras, pañetes *maxtlatl*, cosa que no les falte nada, y matalotaje, y que los vayan a dejar hasta sus términos, y lleven en las manos dos amosqueadores de pluma muy rica, y divisas, brazaletes con mucha plumería. Dijo *Ahuitzotl* que fuese mucho de norabuena. Y dado aviso de ello a los mayordomos, y al mayordomo mayor *Petlacalcatl*, lo trajeron todo ante ellos y fueron personalmente el *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* al palacio y templo de *Cihuatecpan*, y habiendo *Cihuacoatl* hecho a todos ellos una larga y prolija oración, a los enemigos con-

vidados, les dieron a cada uno conforme queda dicho, de veinte pares de vestidos enteros con todo lo demás que hemos dicho, de que los principales más aventajados de *Huexotzinco*, Cholula, *Tlaxcala* y *Mechoacan* hicieron y dieron el agradecimiento debido, se despidieron, y les dieron a cada uno diez mexicanos para que los pusiesen hasta la raya de sus términos y tierras. A otro día, después de haber despachado a los forasteros enemigos, hicieron llamar a todos los principales mexicanos capitanes, y el *Ahuitzotl* y el *Cihuacoatl* de su mano dieron rodelas, espadartes, divisas, mantas ricas, brazaletes, bezoleras, orejeras, cotaras doradas, y mantas de todas maneras; luego que acabaron con los principales, siguieron con los *cuachic*, y luego los segundos dictados *otomíes*, luego los viejos *cuauhhuehuetque* y *tequihuaques*. Acabado esto, se mandaron renovar las paredes del *Tzompantli* adonde estaban puestas las cabezas de los muertos, en los templos donde fueron muertos los miserables indios sin culpa, sólo por el contento que de ello recibía el *Huitzilopochtli* para llevar almas al infierno; y los dos reyes de *Aculhuacan* y el de *tecpanecas* que quedaron a la postre, les comenzaron a dar vestidos, rodelas doradas y en medio sus medias lunas de oro, piedras de gran valor, mucha y muy rica plumería, brazaletes de oro esmaltados y cubiertos de esmeraldas alrededor, bandas doradas, *matemecatl*, trenzaderas de cuero doradas, y en los nudos piedras de mucho valor, bezoleras de oro fino, y de piedras muy ricas, orejeras de oro y de piedras ricas; en las gargantas de los pies les pusieron cueros dorados con mucha plumería y pedrería, cotaras doradas, pañetes

en los cabos como cascabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preciosas a los dos reyes. Acabadas de adornar sus personas les dieron muchas gracias con muy largas oraciones, que por su prolijidad las omito. Después de esto dijo *Ahuitzotl* a *Cihuacoatl*: "Señor y padre mío, los pobres de los mayordomos que alcancen parte de esta fiesta y de estas mercedes." Y así luego por mandato de *Cihuacoatl* fueron venidos ante él todos, y uno a uno les fueron dando tanto y tan cumplido, como a los que más lo servían, de todo género de cosas para cumplimiento entero de un rey, pues fué franqueza grande de *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*. Sólo habían quedado los sacerdotes de los templos, y llamados por *Ahuitzotl*, después de haberles hecho *Cihuacoatl* parlamento, les dieron ropas de mucha estima y valor, salvo rodelas y espadartes, y para ello hizo llamar *Ahuitzotl* a todos los mayordomos, y les hizo traer a cada uno cinco cargas de muy ricas mantas; pues se habían traído para ellos doscientas cargas de todo género de mantas ricas, enaguas, hueipiles. Luego que acabaron con los sacerdotes, hizo llamar a los mayordomos de los barrios, que trajeron consigo a los valerosos mancebos que hicieron presa en la guerra de *Meztitlan*, y asimismo les fueron dadas ropas, rodelas y espadartes, no de tanto valor como a los principales, sino comunes. Con esto se acabó la fiesta con baile, areito y mitote.

CAPITULO LXXIII

De los presentes que presentaron al rey Ahuitzotl *los señores de los pueblos del camino, y cómo envió* Ahuitzotl *mensajeros a* Cihuacoatl, *dándole alegría por la solemne victoria que alcanzó de los enemigos y de los pueblos de las costas, y el gran recibimiento que le hicieron en* Tenuchtitlan.

Llegado *Ahuitzotl* al pueblo de *Malinalco*, y descansado, a otro día, estando sentado en una silla de cuero de tigre aforrada, y un estrado de cuero de león, y su arco con flechas en el suelo, a mano derecha, señal de su justicia, le dieron aguamanos, y le trajeron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumaderos, y a todos los señores mexicanos. Y se pusieron todos los principales en ringlera; en las manos traían, como estaban cerca sus pueblos, mantas muy ricas, y se las presentaron al rey *Ahuitzotl*, y a sus pies por su orden fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y *maxtlatl*, pañetes muy bien la-

brados. Después de esto fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y mantas llanas de algodón y de *nequen*, cotaras, cantarillos de miel de abejas, y les hicieron parlamentos largos y prolijos, tocantes a su viaje y victoria, y de su vuelta a descansar a su casa y corte. Llegado a *Atlapulco* vinieron todos los pueblos y principales de ellos a hacerle recibimiento a *Ahuitzotl*; los de *Tenantzinco, Ocuilan, Xochiacque, Atlatlahuacan, Tzoquitzinco, Coatepec* y *Xalatlauhco*. En llegando allí le dieron de comer y beber, luego los presentes como en *Malinalco* al tenor de ello, y conforme la gente y calidad de cada pueblo, de mantas, cotaras, pañetes, muchas aves, mucha caza viva de los montes, panales de miel que llaman *mimiahuatl*, y *xomilli*, que se cría en los magueyes, para comerlos tostados en brasas, gusanos de madera que llaman *cuauh ocuillin* y vino de la substancia de la cereza que llaman *capol octli*, y vino de tunas, como vino tinto, gallos y gallinas monteses, venados, liebres, conejos vivos, cerbatanas para caza de pájaros. A otro día llegaron a *Acaxochic*, que ahora es Santa Fe, y desde allí hizo mensajeros a *Cihuacoatl*, a quien le contaron de la manera que habían sido las batallas de los pueblos vencidos, y la total destrucción del otro pueblo, que ánima viviente quedó con vida, de los que eran de aquel pueblo de *Alahuiztlan*. Mandó luego *Cihuacoatl* llamar y pintar a todos los *cuacuacuiltin*, que avisasen a todos los que hacían penitencia, que eran sahumadores, y los que estaban en el *Calmecac*, para que fueran al recibimiento del rey *Ahuitzotl*. Y así fueron con ellos los sacerdotes según que era su uso y costumbre, los

que les llegaron a otro día de mañana en *Acaxochic*, y después de haberle sahumado, le hicieron muy larga y prolija plática en loor y alabanza de su buena ventura. Después de esto le dieron rosas, flores, perfumaderos, y de comer; luego los principales mexicanos *Acolhuacatl, Tiçoyahuácatl, Huitznahuácatl, Tlailotlac, Tocuiltecatl, Hezhuahuácatl, Tezcacoacatl* y *Tlacochcalcatl*, le rindieron las gracias por *Ahuitzotl*. Llegados a *Mazatzintamalco*, le recibieron los mayorales y maestros de la guerra que llamaban *achcacauhtin*, los cuales traían trenzados los cabellos con hilo, como de pábilo de velas. Llegados a *Mexico Tenuchtitlan* se fué derecho al templo de *Huitzilopochtli*, e hincado de rodillas a sus pies besó la tierra, y después tras él todos los principales. Bajado de allí se fué derecho a su palacio, y le vino a encontrar *Cihuacoatl*, le abraza, y le dice: "Mancebo, hijo mío, venturoso, llegado habéis a vuestra casa y corte, en este cañaveral y tular de esta laguna, adonde está y asiste el *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y os ven vuestros mexicanos libre y sano, que fuiste en contra de los hijos del sol, aire, tierra, y viento de los pueblos enemigos, que en fin es este vuestro cargo y oficio para tener este imperio en pie y sustentarlo. Y aquí aguardaréis a todas las naciones del mundo, y darles de comer y vestir como al principio juramentaron y prometieron guardar y cumplir como guardaron y cumplieron vuestros antepasados reyes y padres antiguos." Acabado esto, le dieron aguamanos y comida como a tal rey pertenecía, luego le dieron rosas, perfumaderos y *hietl*. Los cautivos venían bailando y cantando y con harto temor, y subidos a la casa

y templo del gran diablo *Huitzilopochtli* rodearon su casa, y la gran piedra del *cuauhxicalli*, pozo o brasero infernal. Hecho esto se bajaron al palacio de *Ahuitzotl*, y antes que bajasen, comenzaron a tocar las bocinas en todos los templos, y luego los atabales, y con esto hicieron reverencia a *Cihuacoatl*, quien les agradeció su venida. Hízoles un parlamento breve, y luego los cautivos comenzaron a bailar en el patio del palacio; después hicieron que se les diese de comer muy cumplidamente, y cacao muy bueno que era lo que ellos bebían en sus tierras; luego les dieron rosas y perfumaderos. Luego llamó *Cihuacoatl* a *Petlacalcatl*, mayordomo mayor, y encargóle muy mucho a los cautivos, que los guardase y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos como tales hijos del sol. Dijo luego *Cihuacoatl* al rey: "Señor, bien es que pues éstos nuestros hijos y vecinos trajeron sus presos y cautivos, que se les gratifique su trabajo, y se les dé de vestir en recompensa de ello." Dijo el rey: "Pues lo habéis mandado, que se les dé su premio." Hicieron venir a los mayordomos que trajesen las cargas de mantas, pañetes y cotaras, y se repartió entre ellos, que no quedó uno ni ninguno porque todos fueron muy contentos. Y poco a poco se fueron despidiendo los principales y *mazehuales*; los cautivos de *Tololoapan*, *Oztoman* y *Alahuiztlan* se repartieron entre todos los mayordomos, para la guarda y sustento de ellos, para su tiempo. Y andando días fueron los de los tres pueblos repartidos, que fueron sacrificados en tres partes, encima del templo de *Huitzilopochtli*, en el brasero o *xicara*, y en las gradas del altar del *Mictlanteuctli* como se dirá ade-

lante. Al cabo de seis meses que habían pasado, dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: "Hijo rey y señor, lo que ahora estoy considerando en mí es, que aquellos pueblos que totalmente fuisteis a perder y a destruir por la inobediencia a *Huitzilopochtli* y corona de este imperio mexicano, que son *Oztoman* y *Alahuiztlan*, es gran lástima que todos los árboles de cacao, y frutas, tierras y casas queden yermas, y para que del todo no se pierdan, quisiera, hijo, que se aprovechara, pues son hechos plantados por el *Tetzahuitl*." *Ahuitzotl* respondió: "Sea como mejor lo mandareis." Dijo *Cihuacoatl*: "Si no, mirad, hijo, recorred la crónica de este reino, y veréis cómo en la destrucción que hizo mi hermano el rey *Moteuczoma*, luego proveímos que fuesen a poblar y ennoblecer los pueblos de *Huaxaca*, *Yancuitlan* y *Cuzcatlan*, conviene ahora que lo propio se haga y entiendan vuestra embajada y más los pueblos comarcanos." Llamó luego al principal *Tlilancalqui*, y díjéronle *Cihuacoatl* y *Ahuitzotl* rey: "Iréis a nuestro llamamiento que venga el rey *Netzahualpilli*, señor de los de *Aculhuacan*, y luego iréis a *Tlalhuacapan*, señor de *tecpanecas*, y al de Tacuba *Totoquihuaztli*, que vengan acá a oír cierta embajada que les quiero encargar." Tomada licencia fué luego a *Tezcuco*, y explicó su embajada al rey *Netzahualpilli*. Recibiólo con buena voluntad, y díjole: "Descansad." Después de haber comido conforme al rey pertenecía dióle después de vestir al mensajero. Luego se partió y embarcó en una canoa, y se vino para la ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*. Llegado el mensajero a la ciudad de Tacuba explicó su embajada, y obedeció luego, y

dióle de vestir al mismo mensajero, y partió luego para la ciudad de *Mexico*. Llegados a la presencia del rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, hecha su reverencia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y reverencia, dijo *Cihuacoatl* después de haberles saludado y quedado los cuatro solos: "Como a las tierras que fueron los señores y el rey *Ahuitzotl* que está presente y vosotros, y los mexicanos y demás gentes a destruir por haber sido inobedientes y rebeldes al dios *Huitzilopochtli*, y a la corona del imperio mexicano los de la costa de *Teloloapan*, *Oztoman* y *Alahuiztlan*, y como los de *Teloloapan* la mitad de la gente murió, y los de los dos pueblos fueron destruídos a roso y belloso, que no quedó persona viviente, es menester que vosotros como brazos y cabeza del gobierno, y nosotros los mexicanos señalemos y pongamos vasallos nuestros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rosales, huertas, cacahuatales, arboledas de toda fruta, miel y algodón, que son tierras muy viciosas." Respondieron ambos reyes que "era justo y que era dolor dejar tan noble tierra, y tanta fertilidad como en ellas había, y esto como a imitación de lo que hizo nuestro buen rey y hermano *Moteuczoma* en la destrucción de las tierras y gentes de *Huaxaca*, *Yancuitlan*, *Cuzcatlan*, y lo demás de aquellas tierras, enviamos a nuestros vasallos y a todas partes fueron, que son los que ahora presiden, y multiplican, que eran de estas partes todos mexicanos *aculhuaques*, Tacuba, *Cuyuacan*, *Atzcaputzalco*, *Xochimilco*, Chalco, y lo propio se haga ahora, porque haga memoria de nosotros, que después de pasados de esta vida los nacidos, los que nacieren y fueren

y criaran y a ellos se entenderán, que bien apartados estamos de ellos, y ahora estamos obligados a esto, porque lo tiene, guarda, rige y gobierna nuestro amado nieto *Ahuitzotl* que está presente, que es niño criatura, y verá y entenderá el tiempo de la vida suya, que va guiado por nuestro modelo, orden y estilo."

CAPITULO LXXV

De cómo por haber muerto los indios de la costa nombrados Xuchtlan, Amaxtlan, Izhuatlan, Miahuatla, Tecuantepec, Xolotlan, *a los mercaderes mexicanos, fueron contra ellos, los vencieron y mataron y quedaron por vasallos de la corona mexicana.*

Juntáronse como entre ellos era uso y costumbre los tratantes, mercaderes y arrieros, nombrados *oztomeca* de *Mexico Tenuchtitlan, Aculhuacan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Tecpanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic,* Chalco, todos mercaderes para haber de hacer viaje y camino largo; como era en los pueblos arriba dichos de la costa a traer cacao, plumería, oro, piedras preciosas, cueros adobados de tigre, pájaros pequeños de preciadas plumas. Llegados a los pueblos de ellos, preguntáronles y dijéronles: "¿Qué queréis vosotros aquí? ¿De dónde sois?" Respondieron los mexicanos: "No queremos más de hacer noche en vuestro pueblo, que somos unos miserables tratantes que buscamos nuestras vidas,

y somos de lejas tierras." Con esto quedaron indignados y juntaron mucha gente para matarlos aquella noche. Entendido por los mexicanos, juntáronse todos en uno porque estaban distantes y apartados. Y aunque estaban sobre vela, después de media noche dieron con ellos estando durmiendo, y los mataron a todos, y aunque quisieron huírse de entre sus manos no pudieron, y así murieron todos, salvo uno que se hizo como uno de ellos y escapó aquella noche que vino a amanecer diez leguas del pueblo y pueblos; todos los demás murieron, y robaron, y llevaron los cuerpos de los muertos a arrojarlos en un río grande, y por no ir tan lejos los echaron en unas barrancas, adonde auras y animales se comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que ninguno había escapado, repartieron el despojo entre los pueblos. Llegado a *Mexico* el que escapó, se fué al palacio e hizo relación del suceso y todo lo que hicieron, estando presente a esta relación *Cihuacoatl*, el cual dijo: "Seais muy bien venido. Fuisteis a dejar a mis padres, abuelos y amigos, llevando en sus corazones gran dolor, pasando tantos trabajos, soles, aguas, montes, ríos, pasando con harto dolor y temor por junto, y a vista de animales, y salisteis y escapasteis vos de entre las manos de los traidores y salteadores. No han de ser así perdidos ni olvidados, que los corazones, ojos y uñas aclaman. Dejadlos con ese contento por ahora, que contra ellos se ha de hacer muy cruel venganza, y por cada un mexicano han de morir dos mil traidores. Descansad, amigo." Hízole dar de comer y beber en su presencia, y dióle rosas, flores, perfumaderos y mucha ropa para vestir. Hizo llamar

a *Tlacateccatl, Tlixcatl, Tlacochcalcatl, Hezhuahuácatl, Acolnahuácatl, Tlilancalqui, Texcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac,* juntos todos en el palacio, dijo *Cihuacoatl,* a *Cuauhnochtli*: "Id a que vengan a oír una embajada al rey de *Aculhuacan Netzahualpilli,* y al rey de *Tecpanecas Totoquihuaztli,* para que se haga la total destrucción de los de la costa." Fueron luego mensajeros a llamarlos; los cuales habiendo oído que eran llamados por los reyes de *Mexico* vinieron luego a *Tenuchtitlan.* Llegados y juntos los reyes comenzó *Ahuitzotl* a relatar la mala nueva que trajo uno de los *puchtecas* mexicanos diciendo cómo los malos traidores de la costa habían matado a todos los mercaderes de *Mexico, Aculhuacan, tecpanecas, chalcas* y *xochimilcas,* y finalmente de todos los pueblos, y después de muertos los robaron y arrojaron los cuerpos en unos ríos y peñas, adonde auras y animales comieron sus cuerpos que son los *Xochtlan, Amaxtlan, Izhuatlan, Xolotlan,* y todos ellos están en arma para los que fuesen contra ellos. Y a más de esto se han armado con ellos los pueblos de *Xoconuchco, Coatzacualco, Chinantecatl* y *Ayotecatl.* Oído por los reyes que sus hermanos y vasallos habían muerto, recibieron muy grande pesar y crecióles el coraje. Respondiéronle al rey *Ahuitzotl* con clemencia, y blandamente animándole, y así propusieron y determinaron que no había menester que aguardar mucho, sino que luego al instante se hiciese "gente de todos los pueblos sujetos a esta real corona y de las vuestras, que no ha de quedar ningún mancebo bisoño que sea. Nosotros vamos con vuestra licencia luego al instante a poner por obra nuestro campo cada

uno. Y vos, gran señor, haced que vayan luego vuestros mensajeros a todos los pueblos." Despedidos del rey *Ahuitzotl*, y de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se fueron. Llegados a sus tierras, el rey *Netzahualpilli* hizo llamar a todos sus principales de todos los pueblos a él sujetos, y a sus capitanes y valientes hombres, a quienes les hizo una larga oración sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, e hijos suyos a quienes con tanta crueldad y traición habían matado los indios de la costa que eran los de los pueblos arriba dichos, y para valerse se han confederado otros cuatro pueblos con ellos, "y manda el rey *Ahuitzotl*, y nosotros en su real nombre, que dentro de ocho días naturales se junten en campo todos los sujetos a la corona de *Acolhuacan*." Los cuales dichos principales habiendo oído y entendido la noticia, se alborotaron de pesar. Luego propusieron de morir en la demanda, y lo propio el rey de *tecpanecas*. Mandaron luego apercibir y aderezar armas, rodelas, espadartes, matalotaje, bizcocho *tlaxcaltotopochtli*, maíz tostado y molido con *chian*, que es pinole, chile molido y seco, frijol molido, cacao molido y seco *acahuapinole*. Los mexicanos andaban en sus barrios cada día dos horas de ocupación en el ejercicio de las armas que adiestraban a los mancebos y a los que otras veces habían ido a la guerra; y apercibiendo armas y matalotaje abundante se previnieron. Asimismo, para esto fueron mensajeros a todos los pueblos de *Cuyuacan, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan* y *Nauhteuctli*, que eran los de *Iztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco*, Chalco, *Tlahuac*, y los de la tierra caliente, que es todo el marquesado, fuera de los de *Matlatzin-*

co, y los montes *Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Xilotepec, Chiapa, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan*, en efecto, hasta los pueblos de *Tulantzinco, Otomíes* y *Meztitlan* fueron de todo avisados, para que dispusieran con brevedad suficiente matalotaje por ser largo el camino. Comenzaron luego los mexicanos a tomar el camino como siempre, tomando la delantera e ir guiando al campo, abriendo caminos y reconociendo caminos, de manera que quedó la ciudad de *Mexico* que parecía despoblada, que uno ni ninguno parecía, sino sólo las mujeres. Acabado de salir todos de allí, a cuatro días comenzaron luego las mujeres casadas y mozas de edad, las monjas, sacerdotes y los perfumadores, a ayunar a todos; y los sacerdotes vendedores de fuego y perfumadores a hacer sacrificios cada cuatro días delante del *Huitzilopochtli*, sacándose sangre de las puntas de las lenguas, de las orejas y pulpejos de los brazos y muslos, y las mujeres todas desde aquel día no se lavaban las caras ni las manos, ni la cabeza, ni se bañaban, que tenían las caras, manos y piernas bien sucias y mugrientas, y en unos aposentillos como decir oratorios, que llamaban *calpolco*, tenían colgadas las mantas de sus maridos y hermanos que llamaban *omatl*, y hacían deprecaciones a sus ídolos de *Quetzalcoatl*, y diosas *Huixtozihuatl*, [54] y *Atlantonan*, [55] y el que llamaban *Ixtlitoyahua* [56] y *Chalchiuhcue*, y huesos de los sacrificados habidos de las guerras *malli* y *omio*, y los dioses de las guerras *Malteteo*, [57] y antes que saliera el lucero de la mañana hacían lumbre y llevaban en sus braserillos o incensarios lumbre, y echando dentro copal, sahumaban a los dioses y a

las diosas y a los huesos y ropas de sus maridos, que era rogativa que hacían a los dioses de las guerras o demonios naturales, para que diesen victoria a sus maridos. Acabado esto, les hacían de almorzar a los dioses o demonios, hacían unas tortillas blancas y grandes que llamaban *papalotlaxcalli*, gusanos de magueyes tostados en comales que llamaban *xonecuillin, ymee ocuilli*, y tostaban un poco de maíz y lo molían, que llamaban *izquiotl*, lo batían en una *xicara* azul y nueva, y se lo ponían a los dioses para que lo bebieran. Acabado esto comenzaban a llorar delante de los dioses, sollozando y suspirando decían: "Señores míos, señores de las aguas, vientos y tierras, apiadaos de aquellos vuestros siervos y vasallos las águilas, tigres y soldados que os van a traer de las yerbas pequeñas y chicas de los vencidos para vuestra pequeña ofrenda y sacrificio, que no van por nosotros a traernos *naguas* y hueipiles, tampoco van a traer el sustento de nuestros hijos, ni van cargados con mercaderías, ni van ellos a tratos, sino por vos, mi buen señor, como tal que sois, pues sois el aire y noche, vuestro propio albedrío y querer, que somos tus esclavos *titlacahuan*, condoleos de vuestro siervo mi marido que va con soledad y tristeza de nosotras." Esto hacían las mujeres casadas cada cuatro días. Volviendo a nuestro propósito, digo: que llegado el campo mexicano a *Huaxaca*, llamaron a todos los principales de todos los pueblos para que luego, oída la embajada, luego se aperciban de armas y matalotaje aventajado, que vamos a las costas del mar, que luego estén todos los *nonohualcas* dentro de tres días en campo, y que señalen capitanes. Asimismo dijeron a los

otlatecas y a los *izhuatecas* se apercibiesen luego a esta guerra, y que ninguno traiga esclavo preso, sino que todos han de morir a fuego y sangre, sin que queden chicos ni grandes. Al partir de los términos de *Huaxaca*, hicieron llamamientos y juntas los mexicanos en presencia de *Ahuitzotl* rey; que todos los que prendiesen y cautivasen no habían de ir a *Mexico* porque estaba muy lejos, sino que todos habían de morir. Llegados a los *Miahuatecas, Otomíes* y parte de los *Izhuatecas*; luego que vieron el campo mexicano comenzaron a dar alaridos y voces que parecía que se hundían los cerros y collados, y dieron tan recio contra ellos que luego comenzaron a morir infinitos; de allí a dos horas dieron voces diciendo: "Señores mexicanos, basta ya de la crueldad vuestra, cesen vuestras fuerzas varoniles y descansen vuestras armas, que nosotros los de estos dos pueblos daremos nuestros tributos de lo que hay en estas costas que es el *chalchihuitl*, piedras de esmeraldas de diferentes maneras, preciada plumería, y otros géneros menudos de piedra rica, caracoles, tecomates ricos, pluma blanca muy rica." Entonces hicieron cesar el combate, y a los cautivos que habían prendido, a todos los mataron, y los mancebos que habían hecho presa de cautivos, en señal de victoria les trasquilaron el cabello, dejándoles detrás de la cabeza un manojo para trenzar el cabello y ponerle pluma rica, y el que había prendido dos o tres, los trasquilaban como a *cuachic*, con una cresta de cabello y detrás su trenzado para atalle plumería rica. De allí fueron a *Xolotlan* y a *Maxtlan* y a *Tehuntepec*: y dijéronles a los de *Ahuatla* e *Izhuatecas*, que por mandado del rey

Ahuitzotl llegasen ellos primero o fuesen guías por los caminos de los tres pueblos. Llegados a *Ayoteco*, dieron aviso los *izhuatecas* a *Ahuitzotl* rey. Llegados a sus términos dieron aviso a *Ahuitzotl*, quien mandó que luego a otro día antes del alba habían de acometer a los enemigos tan valerosamente, que cuando amaneciera o aclarara el día, ya no hubiese memoria de ellos. Los capitanes, habiendo animado cada uno a sus soldados como entre ellos era uso y costumbre, los previnieron poniéndoles delante estaban ya en *Tlachinol Atempan*; habiendo animado cada cuadrilla a su gente como los capitanes hacían con la suya poniéndoles delante el poco ser del mundo, y el gran valor y nombradía de morir en campo florido, *Xuchi yo oyoc*; habidas estas oraciones de los capitanes a sus soldados, y habiendo derramado lágrimas con sollozos y gemidos, se levantaron y abrazaron unos a otros, como despidiéndose de jamás volverse a ver los unos a los otros, supuesto que iban a morir o vencer. Comenzáronse a armar de sus armas, y teñirse las caras y las piernas de negro para conocerse los unos a los otros; los capitanes y sus soldados hicieron lo mismo.

CAPITULO LXXVII

Del recibimiento que hicieron al rey Ahuitzotl *y a todos sus principales que venían de la guerra, y de los ricos presentes que le dieron los principales de* Huaxaca *y los otros pueblos, y cómo llegaron a* Mexico.

Llegado el rey *Ahuitzotl* y su campo a *Huaxaca*, vinieron a recibirle todos los principales de *Huaxaca* y los *Zapotecas* y los de *Coayxtlahuacan* y los de *Piaztla*, entoldaron las salas con grandes enramadas de rosas y flores; luego les dieron aguamanos a los tres reyes, al de *Mexico*, *Texcuco* y *Tacuba*; y comieron de muchos géneros de viandas; y les dieron cacao, flores, rosas y perfumaderos. Y habiendo descansado un rato les trajeron presentes de preciada plumería, esmeraldas y otros muchos géneros de piedras *chalchihuitl*, canutillos de pluma gruesos, llenos de oro en polvo, *amoxqueadores* de muy linda plumería de colores. Habiendo descansado algunos días, partieron de allí, llegaron al pueblo de *Tepeaca*, y de la misma manera que

fueron recibidos en *Huaxaca*, les recibieron allí, con sobra de presentes; y recibidos, llamó al mayordomo mayor de *Tepeaca*, y díjole: "¿Qué tánta ropa hay de tributo y de otras cosas?" Respondió que había abundancia de todas las cosas de tributo a él presentadas. Mandóle que igualmente repartiese entre los reyes de *Aculhuacan* y el de *Tecpanecas*, y que guardase lo restante de sus tributos, lo cual fué hecho así. Partidos de allí, se fueron y llegaron al pueblo de *Izucar*, en donde les hicieron muy buen recibimiento conforme lo habían hecho en los otros pueblos. Asentados en el palacio, comieron él y los dos reyes, y luego les dieron a todos los demás principales mexicanos. Habiendo acabado de comer les pusieron en la cabeza guirnaldas a los tres reyes y muy ricas flores, luego les dieron los perfumaderos muy galanos, y de allí partió el rey, y envió mensajeros a Chalco que iba allá a descansar un día o dos. Teníanle ya puestos en los caminos y paradas, arcos enramados con flores; fuéronle a recibir a *Cuixtepec* con una fuente y unos *buhiyos* ricamente adornados. Luego les pusieron a los tres reyes, guirnaldas de flores y bandas de rosas y flores, luego les dieron en las manos flores muy ricas, perfumaderos dorados; y habiendo acabado de comer, partieron del monte. Llegaron al pueblo de *Amaquemeca* en donde fueron muy bien recibidos y servidos de todo lo que a tales reyes convenía. Habiendo descansado, a otro día muy de mañana partieron y llegaron a *Tlalmanalco*, cabecera de todo Chalco, y en *Tlapechhuacan* les hicieron gran recibimiento con mucho regocijo. Habiendo acabado de comer, partieron de allí y fueron a hacer noche

en *Tlapitzahuayan*, adonde estaba el templo de *Tezcatlypuca*; allí les vinieron a recibir los sacerdotes del templo, todos embijados y acababan todos de hacer ceremonias ante el templo de *Tezcatlypuca* punzadas las orejas. Llenaron sus costales de blanco copal sahumerio, y sus braseros en las manos, comenzándole a sahumar, y el rey les agradeció su buen recibimiento, y les encargó tuviesen especial cuenta y cuidado con los templos de los dioses, y de que hiciesen penitencia continua, con gemidos y lágrimas, que es la honra de nuestros dioses: agradeciendo los sacerdotes el aviso se entraron en el templo a descansar, y después de hecha su oración y sahumado al ídolo de palo *Tezcatlypuca*. Acabado de sahumarle pidió le diesen un hueso de tigre muy agudo, y comenzó por sí mismo a hacer sacrificio punzándose las puntas de las orejas, molledos y espinillas, para ejemplo de todos los reyes venideros, y de todos los principales suyos, para que le imitasen en ser devotos a los dioses infernales. Después se fué al pueblo de *Iztapalapan*, y junto al cerro estaba el templo de *Huitzilopochtli*; hizo la misma oración, y comenzó a hacer sacrificio de su propia persona punzándose las orejas, brazos y piernas, según y como lo había hecho en el otro sacrificio; y llegado a *Mexicatzinco* se subió al templo de la misma figura del dios *Huitzilopochtli* e hizo el sacrificio de su propia persona, conforme a los otros dioses ya dichos. Comenzaron a caminar para *Mexico Tenuchtitlan*. A esta sazón tenía *Cihuacoatl* muchos mensajeros de cada hora uno; entendido había salido de *Mexicatzinco*, y habiendo llorado allí todos los antiguos viejos, abuelos y

bisabuelos la destrucción de ellos por los de *Culhuacan*, cuando el casamiento de la hija del rey de *Culhuacan* con *Acamapich* rey primero, o su padre, según que al principio se declaró, partieron de allí para *Mexico Tenuchtitlan*. Prevenidos los viejos principales que no habían ido a la guerra, les avisaron para el solemne recibimiento del rey y de todos los otros reyes y señores mexicanos; hecho esto. se mandó a los sacerdotes de todos los templos, que los tuviesen muy bien barridos y adornados, y que encima del templo estuviesen las bocinas y atabales, y que fuesen muy golpeados, haciendo resonido grande de alegría, señal de que venían el rey y capitanes valerosos mexicanos, y al cabo de tanto tiempo que las mujeres, viejos, mozos y mozas, habían estado haciendo penitencias con lágrimas y sacrificios se alegrasen y cesasen las tristezas. Y asimismo fueron juntados todos los *Tequihuaques Achcacauhtin*, y *Cuauhhuehuetque* que eran los aderezadores de los mozos de guerra, se juntasen y pusiesen en ringlera como procesión, y los sacerdotes en medio aguardando fuese hora. Al entrar en la ciudad el rey y los viejos llamados *Cuauhhuehuetque*, era cosa donosa ver la invención, todos de una manera y de una divisa y traje, las caras embijadas y ahumadas, y los pies; orejeras de un latón que parecían de oro, y bezoleras, unas piedras vetadas de pardo, con rodelas en la mano izquierda, y en la derecha unos bordones; los pañetes colorados, con sus calabacillos de pisiete, puestos en orden en la parte que llaman *Xoloco*, que ahora es el puente de San Antonio, adonde fué el recibimiento de don Fernando Cortés, capitán general de la gente española, cuando entró pri-

mera vez en la ciudad de México, y se toparon con el rey *Moteuczoma*, como adelante se dirá; adonde entraron los soldados delanteros que venían por su orden muy concertados, comenzando a entrar por la ciudad, llevando la delantera un capitán con una divisa, y tanta plumería que casi le cubría todo el cuerpo, armado con su *ychcaupil*, rodela, espadarte, y de todo punto aderezado, con su bezolera y orejera de oro fino, a la postre que venía el rey *Ahuitzotl* con una gran sombrera de muy largas y anchas plumas, a manera de un grande *amoxqueador* alrededor de él, y todos los valerosos capitanes mexicanos, que ya quedan declarados sus nombres. Llegado a *Xoloco* le saludaron e hicieron gran reverencia y humillación los viejos, con una prolija plática, rindiéndole gracias, y dándole parabienes de su buena venida y victoria grande. Y llegados los sacerdotes le hicieron reverencia y le sahumaron con los incensarios, haciéndole otro largo parlamento los sacerdotes de cada templo que estaban en los barrios *Tlilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlamantzinco, Coatlan, Tzonmolco, Tezcacoac, Atempan, Tlacatecpan, Izquitlan, Napantectlan*, y *Chililico*. En llegando a las gradas del templo de *Huitzilopochtli*, tocaron luego los que estaban encima de las azoteas de los templos, las bocinas, caracoles y atabales, y le hicieron una muy larga oración: había llegado a la casa y templo del dios *Huitzilopochtli*, adonde hicieron penitencia y sacrificios sus antepasados abuelos y padres, los reyes *Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Huehue Moteuczoma*, y vuestros hermanos mayores *Axayacatl* y *Tizoczic*; ahora vos, señor, id y haced

lo que a buen rey le es obligado, a hacer oración al *Tetzahuitl Huitzilopochtli.* Llegado a los pies del *Huitzilopochtli* besó la tierra con el dedo de su mano, y luego le dieron cuatro codornices y con la sangre de ellas roció el ídolo y sus paredes; pidió luego le diesen un hueso agudo de tigre muy delgado, y comenzó a hacer sacrificio en su persona, sangrándose de las puntas de las orejas, en los brazos, molledos, muslos y pantorrillas; bajó luego del templo, y como estaban por su ordenanza, como en procesión, fueron al gran palacio, adonde a la puerta de dicho palacio, le llegó a saludar su abuelo *Cihuacoatl* que lo estaban teniendo de los brazos cuatro principales viejos, que por ser mucha su vejez, no se podía tener, porque tenía más de ciento y veinte años; el cual *Cihuacoatl* le hizo una larga oración al rey, dándole el parabién de su buena venida, con la buenaventura de su victoria, que hubo con los enemigos, diciéndole: "Hijo, llegado sois a este tular, y cañaveral cerrado, de esta gran laguna de agua azul, *matlalatl toxpalatl,* lago temeroso adonde hierve el agua salada y dulce, lugar de pescado y aves volantes, y la gran culebra que vuela y silba temerosamente, comedero y lugar de la gran águila *Mexico Tenuchtitlan* fundado por los aztecas y chichimecas, fundadores nombrados *Tenzacatetl, Xomimitl* agua tigreada, reverdeciente, asiento de la laguna mexicana de sauces, y por esto los primeros fundadores así llamados *Ahuexolotl* y *Huicton* y *Tenoch* flor de los chichimecas *Mexitin,* que son ahora mexicanos, que adonde fué su primer asiento fué en *Chapultepec,* luego en *Acocolco,* y en este cerro está figurado vuestro abuelo *Huitzi-*

lihuitl." Vista la larga oración del viejo tan elocuente de antigüedad fundado, y el nombramiento de antiguos fundadores y reyes, hízole gran reverencia y salutación a su padre y abuelo, agradeciéndole con mucho encarecimiento su voluntad, diciendo no ser capaz ni merecedor de tanta alabanza tan profunda y elocuente, en especial de la persona de tanto y tan alto valor, siendo él muchacho niño, criado en sus brazos. Sentados trajeron aguamanos, y comió con los dos reyes y el viejo *Cihuacoatl*, y todos los principales mexicanos. Luego vinieron los mayordomos y le dieron armas, divisas ricas de mucha plumería, bezoleras, orejeras de oro, rodela dorada, espadarte de finas navajas, luego al lado derecho le pusieron su justicia que era un arco y flechas, y su antigua divisa *tozcocoli cuaxolotl*, una cabeza con un pescuezo largo, que parecía perro sin orejas de fino oro, y otras divisas llamadas *ozelotzimitl* y *xoxouhquicuextecatl* de preciada plumería y otras que llaman *iztac huixtecatl* de preciada plumería, que todas éstas ganó en las guerras que venció de enemigos; rodelas en medio figuradas *tozmiquiztli* y *quetzalxicalcoliuhqui*; luego muchas mantas ricas de diferentes maneras, pañetes, cotaras doradas, y después de haberle adornado y representado lo que le pertenecía de su victoria, le hicieron los mayordomos una larga oración. Concluído con ellos, dijo a su tío y abuelo *Cihuacoatl*, que hiciese dar y repartir a todos los principales que habían ido a la guerra, armas, divisas y ropas como a ellos pertenecía y convenía. *Cihuacoatl* dijo: "Llamad a todos los principales mexicanos en el palacio que vengan ante el rey." Llamados vinieron to-

dos, que ninguno quedó, y después de haber saludado al rey, saludaron al viejo *Cihuacoatl*, el cual dijo: "Tomad, señores, esto que es de la cosecha del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, que también es cosecha de los mexicanos." Comenzó primero por *Cuauhnochtli* y le dió la divisa del *cuauhxolotl*, con todo el aparato de que a la guerra convenía; luego a *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl* que les dieron la divisa de *quetzalpatzactli*; y finalmente, para abreviar, a todos los principales les dieron a cada uno su divisa y armas, conforme a los otros señores. Acabados los principales fueron llamados todos los *cuachicmees otomíes* y *tequihuaques*, y también les fueron dadas divisas, armas y ropas; acabado esto, todos rindieron las gracias al rey por las mercedes que les hicieron.

CAPITULO LXXX

De cómo el rey Ahuitzotl *después de acabado el caño de agua llamó a* Teuctlamacazqui *y díjole que fuese a recibir el agua de* Cuecuexatl, *y fuese en figura del dios* Chalchiuhtlicué, *y lo hizo así.*

Oído por el *Tlamacazqui* el mandato del *Ahuitzotl*, fué luego y embijóse y tiznóse la cara con una chamarrilla justa azul, y se tiñó la frente de azul, y asimismo en la cabeza se puso su trenzado de garzotas blancas, bezoleras, orejeras de *chalchihuitl*, y en los brazos sartales, como los que traen las mujeres por corales, y llevaba en las manos lo que ellos llaman *omichicahuaztli*, que era un cuerno de venado aserrado que iba resonando, y le daban con un caracol que nosotros llamamos sonajas, y traía un costal lleno de polvos azules y cotaras a lo antiguo, y todos los sacerdotes con él, revestidos y adornados casi de la misma manera; y yendo como en procesión llegaron al sitio que llaman *Mazatlan*, llevando los sacerdotes codornices y pa-

pel de la tierra, copal blanco, *anoho* y *ulli*, batel negro que se hace y cría a la orilla de la mar; y llegando el agua que venía llamada *Acuecuexatl*, comenzó a degollar codornices el *Teuctlamacazqui*, y acabado de rociar el agua con la sangre de ellas, tomó luego el incensario y le echó copal y sahumó el agua; luego tomó el *ulli* que estaba ensartado en uno como asador, lo puso en el brasero, y de lo que goteaba, como sucede con el tocino asado, comenzó a salpicar en el agua. Acabado tomó el *Teuctlamacazqui* su bocina o corneta de caracol y le tocó recio, luego se hincó de rodillas y bebió el agua de bruces, luego comenzaron todos los demás sacerdotes a tocar sus bocinas, y luego que acabó de beber el agua, le saludó diciendo: "Seais, señora, muy bien venida, que vengo a recibiros porque llegaréis a vuestra casa, en el medio del tular, cañaveral *Mexico Tenuchtitlan*." Acabada su plática, tomó de los polvos azules que traía en el costalillo, y comenzólos a sembrar por el agua que venía; acabado esto, comenzó a tocar las sonajas de hueso que llamaban *omichicahuaxtli*, y comenzó a venirse con el agua adelante; luego vinieron los cantores del dios de las aguas llamados *Tlaloca cuicanime*, y venían tañendo y cantando con un *teponaztli* y atambor; y parece que vino con el agua una culebra algo gruesa, víbora y sanguijuelas negras *acuecueachin*, con ellas comenzaron a venir otras víboras mayores y menores, y mucho pescado blanco, ranas, *xohuiles*, ajolotes y otras sabandijuelas *atecocolin*, y llegando el agua en *Acachinanco*, que ahora es y está allí una albarrada, y allí una ermita de San Esteban, y ya estaban allí adereza-

dos muchos muchachos embijados, tiznadas las caras y todos de la propia manera que vino el *Teuctlamacazqui*, estando allí todo lo más de la gente mexicana, tomaron a un niño de aquellos, y abriéronle el pecho con un navajón y rociaron el agua con la sangre caliente, y trayendo el agua el corazón del niño, comenzó luego a hervir el agua, y a multiplicarse en tanta manera, que sobrepujó una puente de madera por donde pasaban las gentes, que es de notar este misterio, ahora por el agravio que hicieron a nuestro Redentor Jesucristo, ahora ser alguna permisión que hizo el malo para traer más engañadas a estas gentes gentiles de nación. Llegada el agua en *Xoloco* degollaron a otro niño e hicieron lo propio que con el primero, y allí en la puente tenían una canoa puesta adonde venía a caer el agua, y corría por todas partes llevando un caño del agua para palacio. Llegado a *Ahuitzilan* que ahora es el hospital de Nuestra Señora, salta allí el agua por otro caño y se derriba y parte; allí también fué degollado otro muchacho y sacrificado al agua, y fué derecha pasando por el palacio real, y fué a caer el agua en la parte que llaman *Apahuaztlan*, que ahora es el barrio de *Tlatelulco* Santiago, en la albarrada que ahora está allí detrás de la ermita de la Asunción de Nuestra Señora, y allí sacrificaron a otro niño, usando de crueldad inhumana, enemiga de la clemencia y piedad de Jesucristo Nuestro Señor. Llegada el agua y corriendo con más ímpetu que al principio, dijo el *Ahuitzotl* a sus principales y señores: "Es venida el agua *Acuecuexatl*, será bien que la vamos a ver." Y adornóse el *Ahuitzotl* muy rica y costosamente conforme a tal rey que era, lle-

vando en su cuerpo trajes muy aventajadamente con su corona en la frente, cotaras con correas y cadena de oro que jamás tal se había puesto; traía en la mano derecha una caña con una bola en medio de pluma blanca, y como vido el agua, luego se hincó de rodillas, besó la tierra delante de ella, y luego le presentó una rosa y un perfumador de *yetl* y la sahumó con copal, y la roció con la sangre de unas codornices, y le comenzó a dar al agua como si fuera persona viviente, y díjole: "Señora, seais muy bien venida a vuestra casa y asiento del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, seais señora diosa llamada del agua *Chalchiuhtlicue* que aquí ampararéis, favoreceréis y traeréis a cuestas a estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos, que de vos se han de favorecer para su sustento humano, y de los fructos que de vos y por vos producirán muchos géneros de bastimentos y volantes aves de diversas maneras." Y el agua venía con más braveza y mucho más multiplicada, pues cada hora crecía más, y dentro de cuarenta días con sus noches, se llenó del agua la gran laguna que iba cubriendo ya el cerro que llaman *Tepetzinco* que estaba en medio de la laguna adonde sale agua caliente, que ahora son baños para enfermos y para otras muchas gentes que no tienen enfermedad. Viendo *Ahuitzotl* la braveza del agua, que sobrepujó el lugar que llaman *Pantitlan*, que era un lago en medio de la laguna mexicana adonde estaba un ojo de agua, y allí entraba el agua que estaba encima de esta gran laguna, y entraba tan furiosa, que se llevaba las canoas grandes con los indios pescadores, y para remediarlo este rey lo mandó estacar de unas muy gordas estacas de encino. En los tiem-

pos pasados, que fué en tiempo del viejo *Moteuczoma*, no llovió en dos años en estas partes, por lo que hubo mucha hambre y mortandad, y para su remedio lo estacó y le presentó una piedra labrada que fué el primer *Cuauhxicalli* del sacrificio, un poco más pequeña que la que está ahora en la plaza junto a la iglesia mayor, y con esta piedra hizo sacrificio en esta laguna *Moteuczoma* el viejo, pidiendo agua; y allí en aquel ojo de agua y sumidero echó y arrojó a los nacidos que llamamos blancos que llaman los indios *Tlacaztalli*, asimismo arrojó allí a las personas que de nación tenían como dos cabezas en una, o como nosotros les llamamos cabezudos; y allí arrojó también a los enanos y corcovados, a todos éstos los echaron vivos, entendiendo que con aquel sacrificio inhumano amansaban al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, siendo ésta la voluntad del muy alto y soberano dios, que debió de ser cuando la gran hambre de España ahora doscientos años que fué en general. Volviendo pues a nuestra historia, digo, que viendo que cada día venían los pescadores diciendo que se iba ya anegando *Mexico*, a más andar llamó *Ahuitzotl* a todos los principales mexicanos y díjoles: "Mis padres y abuelos y tíos los reyes pasados habían propuesto de hacer una fuerza contra el agua que está en esta gran laguna, por si algún día pujara o hirviera el agua; estemos reparados de ella, y para esto querría, señores, mandar hacer esta fortaleza y reparo, y para ello, que fuesen con brevedad nuestros mensajeros a todas las naciones de nuestra corte, y sujetos a la corona, para que vengan con materiales de piedra y estacas, y le reparasen la furia de esta agua." Oída la plática por los

principales mexicanos, fueron enviados los mensajeros a todos los pueblos. Habiendo oído la embajada y la gravedad de ello, vinieron luego los principales con piedra pesada y estacas, y habiendo tasado y repartido igualmente la mayor parte a *Mexico Tenuchtitlan, Tezcuco y* Tacuba, luego por su orden se comenzó desde *Coyonacazco* hasta *Iztapalapan*, llegando a raíz y cerca del peñol de las aguas calientes y el cerro de *Tepeapulco* por mitad de la gran laguna, quedando dentro de la gran laguna lo que llamaban *Pantitlan*, adonde hoy día está la cerca de estacas muy gruesas, y junto a ella la gran piedra del sacrificio, dibujados en ella los dioses antiguos, y esta cerca tiene de largo como cuatro leguas, y era de dos estados de altura, lo que ahora no está, porque con los tiempos se ha disminuído, que no hay más de sola piedra derramada, y como vido *Ahuitzotl* que no eran bastantes a hacer más por la mucha agua que había hondable, dijo que bastaba aquello para resistir el agua, que cada día crecía más. Dijéronle sus vasallos que ya no podían sufrir ni soportar el agua que estaba ya en los aposentos, dormitorios y cocinas, que se querían ir a vivir a otros pueblos, porque los sembrados y camellones que tenían de maíz sembrado, era ya todo perdido y anegado, que qué habían de comer ellos y sus hijos, y así con esto se comenzaron a ir mucha cantidad de mexicanos con sus mujeres e hijos todos desparramados por los pueblos comarcanos. Y le dijeron los principales mexicanos al rey: "Aunque los volvamos a traer, ¿qué han de comer ellos, sus mujeres e hijos?" Estando en esta confusión el *Ahuitzotl*, temió que lo matarían los mexicanos. Dijo uno

de los principales viejos: "Señor, haced una cosa, y es que enviéis a llamar a *Netzahualpilli*, porque ya sabéis que es grande nigromántico, y sabe en el cielo y en el infierno, y sabe muchos secretos de los dioses; interrogadle y decidle que para esta necesidad os ayude, que vea de qué manera podemos cerrar el agua de *Acuecuexatl*." Dijo *Ahuitzotl* que luego fuesen a llamarlo. Luego que vino, le consultó el trabajo presente del agua de *Acuecuexatl* y *Xochca atlitlitlatl*, "y no tenemos remedio ninguno para desahogar esta laguna y la ciudad anegada, y desbaratada la gente mexicana, pues se ha ido a vivir a otros pueblos, y así el remedio de esto os pido." Dijo *Netzahualpilli*: "Ahora, señor, os quejáis y teméis, si se hubiera evitado este inconveniente, no se mirara anegado todo, pues de ello fuisteis avisado por el desdichado rey *Tzotzoma* de *Cuyuacan*, que lo matasteis por ello, y así ¿qué remedio os puedo dar ahora, señor? Para este temor que tenéis digo, señor, que no hallo otro remedio sino que luego vengan y parezcan todos cuantos buzos hay, que saben y entienden las entradas y salidas de las aguas, ojos y manantiales, y venidos que sean entren dentro del *Acuecuexatl* y vean de qué manera está y cómo se podrá cerrar y remediar, y para ello será menester mucho copal, papel, *ulli*, piedras preciosas, oro, mantas muy ricas de todo género para el sacrificio, y han de traer los reyes que vinieren muchas codornices, riquezas de oro y piedras de gran valor, y papel, y sobre todo han de morir allí en el sacrificio del agua, principales, quizá con esto se aplacará y se cerrará." Con esto luego fueron mensajeros a todos los pueblos sujetos a hacer traer sus tributos

y tesoros de piedras preciosas, oro, copal, papel, *ulli* y codornices para el sacrificio. Venidos que fueron con todo lo que se les había pedido, vinieron asimismo muchos buzos de *Cuitlahuac, Xochimilco, Tlacochcalco* que ahora es Chalco, *Atenco* y *Ayotzinco.*

CAPITULO LXXXI

De cómo entraron buzos dentro del ojo de agua Acuecuexatl, *haciendo gran sacrificio de gentes que allí mataron, y suma de piedras preciosas, papel. copal y* ulli *que llevaron para cerrarlo.*

Llegados los tres reyes y venidos quince buzos, llegaron al ojo de agua que llaman *Acuecuexatl*; llegaron al bordo de él todos los sacerdotes revestidos, tiznados y embijados los cuerpos de colores azules, en las manos sus incensarios y mucho copal, y todos en figura de *Tlaloc*, dios de las aguas. Llegados estos sacerdotes, todos juntos comenzaron a sahumar el agua y a arrojarle papel y copal atado con papel, y *ulli*; se desnudaron en un improviso los sacerdotes, y bebido un trago de agua se bañaron a la orilla, y los buzos antes de entrar dentro se tiznaron y untaron el agua con colores azules y con *ulli* prieto; entraron dentro, y habían colgado maromas gruesas, sogas grandes de cien estados, adonde iban atadas piedras azuleadas

que llamaban *itztapaltetl* y otras piedras azules, y en comenzando a tocar las bocinas los sacerdotes, se arrojaron en el agua los buzos todos juntos, y acabados de entrar comenzaron luego a tomar aquellos hijos de principales llamados *Tlacateuctli*, y abriéndoles los pechos con los navajones les sacaron los corazones y los arrojaron dentro del agua y salpicaron toda el agua con la sangre de los inocentes muchachos, y luego los sacerdotes se comenzaron a sangrar de las orejas, brazos y espinillas, y con esto el agua comenzó a hervir a borbollones, y de allí a media hora cesó el hervor, y acababan de cerrar los tres ojos de agua los buzos, y salieron fuera uno tras de otro, hasta que salieron todos, y entonces no se oyó más ruido de agua, y quedaron cerrados todos los tres ojos de agua. *Ahuitzotl* de contento les dió a los buzos a cada uno diez cargas de mantas muy ricas, de las de a ocho y diez brazas de largo y de menos, y les dió suma de riquezas y esclavos que eran del rey *Ahuitzotl*. A otro día mandó que luego fuesen a los pueblos de *Aculhuacan*, Chalco, *Xochimilco* y *Cuyuacan*, y que en cada uno de los dichos pueblos hiciesen ocho mil canoas, otras tantas en Chalco, y ni más ni menos *Xochimilco* y *Cuyuacan*. Acabadas, eran por todas *nauhxiquipilli*, treinta y dos mil canoas. Llegadas a *Mexico*, hizo llamar *Ahuitzotl* a todos los principales mexicanos, y después de haberles pedido perdón, conociendo su culpa, que como muchacho que era tuvo en poco en traer el agua temerosa a *Mexico*, entendiendo la destrucción de los mexicanos y la grande hambre que por su causa había venido, y los árboles de ciprés *ahuehuetl* perdidos, y sauces, les rogó

le perdonasen y que culpasen a su niñez y poco entendimiento, y dióles a cada uno canoa en que poner sus hatos y dormir, y que mientras menguaba el agua, echasen céspedes junto a sus casas, y dió a los demás naturales de sus tributos reales gran cantidad de mantas y *hueipiles*, e hizo traer ochocientas mil cargas de maíz para los mexicanos, de todas las partes y lugares cercanos a *Mexico* por tributo, y mucha cantidad de chile, tomate, aves, caza del monte, venados, conejos, liebres, gallinas monteses, codornices, para dar contento a los mexicanos, y de los otros pueblos vinieron a cortar céspedes y traer tierra, rehinchendo en las partes más menesterosas, que estas reliquias hoy día parecen y parecerán mientras fuere mundo, y así los de los montes cercanos trajeron infinitos morillos de los montes para irlos estacando, y hoy parece que esta antigüedad, que no habrá más de ciento y veinte y ocho años, poco más o menos, que serían del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo por el año de mil cuatrocientos y setenta. Volviendo a nuestro propósito, viendo los mexicanos el daño tan grande, porque hasta las reales casas se cayeron, que fué necesario acogerse en el templo de *Huitzilopochtli*, se vieron precisados al reparo; para esto estacaron la *Tecpan* y el palacio se labró y fundó de nuevo, a costa y sudor de los forasteros, sin premio alguno. Acabado de labrar el palacio, luego se dió orden para hacer las casas de los señores y las de los demás mexicanos y sus comunidades, y así poco a poco se reedificó, porque cada día decían los mexicanos que ellos no lo habían de hacer, que no era su cargo ni oficio, sino conquistar, cortar pedernales, hacer navajas y en-

derezar varas para dardos y saetas, y esto era lo que por momento aguardaban todas las gentes mexicanas. Con esta obra se entretuvieron algunos días, que no dejarían de pasar más de dos años, y el dolor que tenía en su corazón de ver sorrastrados a los mexicanos por la necesidad que hizo del *Acuecuexatl*. Vínole a la memoria su muerte, y así con esta aprehensión hizo llamar al mayordomo mayor *Petlacalcatl* y díjole: "Llamadme a todos los canteros y albañiles, que luego vengan ante mí." Venidos que fueron, les mandó que hiciesen en su nombre y labrasen la figura del dios llamado *Totec*, que fué dios mancebo y murió malogrado en el mundo, antes que fuese al reino del infierno, que ha de estar parado en pie, con una rodela y en la mano unas navajas de hueso que llamaban *omichicahuaz*, con un trenzado de preciada plumería que llamaban *tlauhquechol tzontli*, y se los dió pintado de la manera que había de ser, que buscasen la mejor piedra de peña que hubiese en *Chapultepec*. Acabada la obra le vinieron a avisar para que la fuese a ver; fué luego allá y la vido envuelta en unas mantas nuevas, la descobijaron luego y vido la figura de que se holgó en extremo, y díjoles que estaba conforme a su deseo y voluntad, y díjoles: "En esta figura mía os acordaréis vosotros de mí, y los que prosiguieren en este reino verán aquí figurada mi figura y nombre." Y gratificóles su trabajo. Y pasados algunos días, que serían ya muy pocos, por haberse enfermado del pesar de las sorrastradas que le dieron los mexicanos, le vino a cortar la vida, porque de la pesadumbre vino a morir.

De allí a pocos días que hubieron dado noticia de la muerte del rey *Ahuitzotl* sus vasallos a los dos reyes de *Aculhuacan, Tecpanecas,* Chalco y *Xochimilco,* y a todos los demás pueblos grandes y pequeños, que para esto envió muchos mensajeros el nuevo *Cihuacoatl Tlilpotonqui* a *Aculhuacan* al rey *Netzahualpilli* como había fallecido el rey *Ahuitzotl Teuctli,* que les rogaban y suplicaban *Cihuacoatl Tlilpotonqui,* y todos los señores principales mexicanos viniesen al entierro y honras del rey *Ahuitzotl,* que había fenecido la vida que por pocos días había tenido prestada, y gozado poco la amistad de los mexicanos y el señorío de ellos, y ahora está en compañía de sus padres, abuelos y hermanos los reyes pasados *Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moteuczoma, Axayacatl, Tizoczic Teuctli,* que ya llegó a la parte postrera, *Xiuhmohuayan,* al eterno del olvido en *Chicnauh mictlan* al noveno infierno, que ya dejó su cargo y trabajo de este mundo. Respondió el *Netzahualpilli* al mensajero mexicano y díjole: "Seais muy bien llegado; agradezco la buena voluntad de los señores mexicanos, con esta triste y dolorosa embajada, pues desde que vi sus lágrimas y suspiros me condolezco de ellos, como ha sido debido a tales y verdaderos amigos de los reyes difuntos, que ya están descansando en *Apochquiahuayan,* en las partes obscuras izquierdas, adonde no hay calles ni callejones, ni sendas de guía, en el noveno infierno, y llegó al lugar adonde está *Tzontemoc mictlan teuctli,* el señor del infierno, y adonde está la mujer de este señor llamada *Mictecca Cihuatl,* que es la autora de la muerte de todos los principales de los infiernos y

obscuridad." Con esto se vino con el mensajero y todos sus principales *aculhuaques* con él, para la gran ciudad de *Mexico Tenuchtitlan*, trayendo por delante los que trajeron de las guerras, que eran los esclavos que habían de morir en el sacrificio de las honras del rey *Ahuitzotl*. Llegado a la ciudad, se fué derecho adonde estaba el cuerpo muerto del rey, llevando por delante los esclavos, y díjole al cuerpo como si estuviera vivo: "Señor, y rey mancebo, principal señor, descansad, pues habéis dejado el cargo del imperio mexicano y principales *tenuchcas*, donde aguardabais y recibíades en compañía y por mandato del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y dejasteis vuestra patria y nación mexicana, y ahora queda sin vos el imperio a obscuras y en tinieblas, adonde con vuestro trabajo limpiasteis y barristeis el sitio, lugar y silla del tiempo, noche, aire, señalado en nombre *titlacahuan*, que somos todos sus esclavos de este señor." Con estas y otras muchas palabras concluyó la prolija oración del cuerpo muerto, y con esto le ofreció los miserables esclavos diciendo: "Veis aquí, señor, a estos hijos del sol y pájaros alindados y galanos *zacuan*, que delante de vos irán como vasallos vuestros al valle de *Ximohuayan*, al eterno del olvido." Acabado el rey *Netzahualpilli*, comenzó luego el rey de *Tecpanecas* la misma oración, larga y prolija, ofreciendo ni más ni menos esclavos para el sacrificio de sus honras. Acabado entraron luego los *chalcas* e hicieron otra larga y prolija oración. Después entraron otros, y así fueron entrando de todos los pueblos cercanos, y otros que venían de diez y quince leguas y veinte también, y todos decían su oración al modo de los primeros, y le ofrecieron

esmeraldas y otras piedras muy ricas, y oro para que fuese acompañado el cuerpo cuando le quemaran en lugar de sepultura, como adelante se dirá; diéronle mantas para que fuese envuelto a la sepultura, que todo ello fué quemado. Al cabo y a la postre vinieron los de *Santiago Tlatelulco* y le hicieron su oración al cuerpo exhortatoria y elocuente, bien sentida, y trajeron con sus tesoros esclavos para acompañar el cuerpo y sacrificarlos; luego le presentaron mucho *chalchihuitl* y *teocuitlachayahuac cozcatl*, con que fué adornado el cuerpo difunto, cadena de oro con una medalla, alrededor de ello cascabeles de oro a lo antiguo y *teocuitlayxcua amatl*, el señorío o corona frontalera de oro, esmaltado de pedrería que le pusieron en la cabeza y brazaletes de pies dorados, banda dorada cargada de muy preciada plumería de muchos colores, y todos los estrados de cueros de venados y tigres adobados muy grandes, de los que ofrecieron todos los principales de todos los pueblos; y adornado muy bien el cuerpo, le pusieron luego un brazalete de oro con infinita pedrería y pluma de la muy ancha y de la más preciada de la costa, y los que le vistieron fueron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*; luego le embijaron el cuerpo y le pusieron pañetes labrados a las maravillas, y una manta que llamaban *teoxiuh ayatl*, de red azul, cargada de pedrería en los nudos de ella, y le pusieron su trenzado en medio de la cabeza, con un trenzado dorado y plumería muy rica, bezolera de esmeralda, orejeras de oro fino, y los viejos *Cuachicmees, Otomíes* y *Cuauhhuehuetque* fueron adornados. Los sacerdotes de los templos hicieron una tumba muy alta, que llamaban *Tla-*

cochcalli, y otra que llamaban *Tzihuaccalli*, adonde ha de estar y ponerse el cuerpo del rey, todo de madera teñida y pintada. Tomaron y llevaron el cuerpo y lo pusieron en el *Tzihuaccalli* y *Tlacochcalli* y comenzaron luego los sacerdotes a cantar un canto triste sin *teponaztli*, y traíanle todos los principales, que serían más de sesenta personas, por el peso de la tumba o casa de madera, y fuéronlo a poner a los pies de *Huitzilopochtli*; tocaron luego los sacerdotes las bocinas de caracoles y comenzaron luego a ponerle a la redonda madera seca y mucha, que llamaban *teocuahuitl*, pegáronle fuego y haciendo mucha brasa y mucha lumbrera trajeron a los miserables esclavos, vestidos todos de las ropas que solía usar el rey *Ahuitzotl*, con la misma plumería, trenzados, brazaletes, orejeras, bezoleras de pedrería, oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos aderezados y vestidos con las mismas armas y divisas que fueron del rey, y puesto el gran *teponaztli*, música que era del rey, tomaron a uno de los pobres esclavos, pusiéronle encima del *teponaztli* boca arriba y dijéronle: "Hijo mío, id con vuestro amo y señor, a gozar de la bienaventurada estancia de *Xiuhmocoyan*, al septeno infierno, donde para siempre descansaréis." Luego le abrieron el pecho, teniéndole seis o siete sacerdotes, y el mayoral le sacaba el corazón, y todo el día y toda la noche ardía el cuerpo del rey con los corazones de los miserables esclavos que morían sin culpa. A otro día iban los principales todos y los sacerdotes al templo, y cogían toda la ceniza del rey en unas mantas muy ricas y le enterraban en el lado del *Cuauhxicalco*, degolladero de inocentes y miserables, o descanso y alegría

del demonio, por mejor nombrarlo así. Acabado el entierro de los polvos, estando presentes todos los principales mexicanos, y estando asentados y juntos todos los principales y señores de Chalco, *Xochimilco* y los *Chinampanecas*, y finalmente todos los demás de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tigres, el de en medio vacío y en los de los lados asentados los dos reyes, hizo callar toda la gente el rey *Netzahualpilli* y propuso esta plática.

NOTAS

1 P. 4. La expresión está sumamente estropeada, debiendo ser dos formas diferentes de llamarle a un mismo objeto y no una sola frase; por lo que, en vez de *Izhuaycpalli tepotzo yzpatli*, debería de ser *izhuaicpalli* o *tepotzo-icpalli*; expresiones que significan, literalmente, "asiento de hoja" y "asiento con espaldas" o "asiento con respaldo", respectivamente; o sea una especie de silla, transportada sobre las espaldas de un individuo.

2 P. 4. Por supuesto que aquí se refiere *Tezozomoc*, con esta denominación ligeramente estropeada (que debe escribirse *Cemanahuac tenochca tlalpan*, en vez de *Ze manahuac tenuchca tlapan*, como está consignada en el texto), no a la totalidad del Continente, como permite suponerlo al decir ". . . este Nuevo Mundo, que en aquel tiempo así se intitulaba . . ."; sino a la comprensión del llamado Imperio Mexicano, pues no otra cosa permite suponer el significado de ella, que es el de "en el mundo de los tenochca, en la tierra (de los tenochca)"; en tanto que para aquél no existía un nombre geográfico determinado, o por lo menos, no nos es conocido a la fecha.

3 P. 10. La expresión adjetiva *Tetzáhuitl*, aplicada casi continuamente en este texto a la deidad principal de los antiguos mexicanos, debe entenderse, rectamente, como "el Imponente *Huitzilopochtli*" —debido tanto a los mitos, como a la parafernalia y a los ritos, realmente imponentes, de que lo rodeaban la religión y el sacerdocio mexicanos—; más bien que como "el Temible", o "el Terrible" o "el Pavoroso *Huitzilopochtli*". Ocurre en algunos lugares del texto, que se encuentre reunido el nombre de *Huitzilopochtli* con algunas otras palabras en lengua *náhuatl*, sin hacer sentido alguno la frase; como, por ejemplo, en donde dice: *"Coatépetl Tetzáhuitl Huitzilopochtli"* (*Vid.* P. 92); sin que me haya resultado posible con mis escasísimas luces en

la lengua mexicana, ni aun con la ayuda de las mejores autoridades en ella, a quienes he consultado esas dificultades, encontrar la menor relación entre aquel nombre toponímico y el de la deidad de nuestro antiguo panteón; ni otra mejor explicación para esa frase incomprensible, que la de que haya sido cometido por el escriba algún error u omisión, tan graves, como el que se anota adelante. (*Vid.* N. 33.)

4 P. 18. La ceremonia de la quema del cuerpo del guerrero muerto, cuando era posible rescatar éste de las manos de sus enemigos y transportarlo desde el lugar del combate hasta el de su residencia, a veces al través de inmensas distancias y de fortísimos obstáculos naturales; o bien, de "la quema del bulto del muerto", cuando aquello no era posible; revestía una enorme importancia dentro de la religión mexicana, toda ella influída de la idea de la muerte; significando el final de todas sus guerras o batallas. *Tezozomoc* la describe con gran lujo de detalles —aunque, asimismo, con cierta confusión—, en varios pasajes de su obra, bien al final de alguna campaña, o bien al narrar los funerales de los *tlatoque* mexicanos; sabiendo por él que era llamada *quitlepanquetza*. En el *Códice Magliabecchi*, se encuentra reproducida, a la foja 72, la ceremonia de erigir el "bulto del muerto" (allí llamada "*quixebilotian*, que quiere decir que ponían su figura o memoria"), de donde la tomó para ilustrar este libro; con todos sus atributos e insignias, que consistían esencialmente, en el *xiuhuitzolli*, o diadema azul, con el peinado peculiar y el adorno de la oreja, abajo nombrado; el *aztaxelli*, plumaje compuesto de dos plumas blancas, que era parte del tocado de los guerreros celestes y el distintivo de los valientes muertos en la guerra; el emblema llamado *yacaxihuitl*, o sea "turquesa de la nariz"; el *xiuhnacoxtli*, u orejeras azules; etc., etc. Casi todos esos adornos simbólicos, son atributos pertenecientes a la parafernalia que luce *Xiuhtecutli*, el dios del fuego, siendo ésta probablemente la razón por la cual era incinerado el cuerpo o el "bulto del guerrero muerto". (*Vid.* N. 21.)

5 P. 19. *Xiuhpilli* y *Cuauhtlehuanitl* (o mejor, *Quauhtlehuánitl*), ambas deidades solares; como el propio *Xiuhtecutli*, con quien no hay que confundir a la primera de aquéllas.

6 P. 21. Esta "media mitra, que era señal y manera de corona de rey . . .", como dice *Tezozomoc*, es la llamada vulgarmente *copilli*; pero cuyo verdadero nombre es el de *xiuhuitzolli*, o sea la diadema azul o la "frentalera", como le llaman algunos autores antiguos, y que era, en efecto, el distintivo de los *tetecuhtin*. Se ocupa amplísimamente

de ella y de su nombre, Hermann Beyer. *Ap. La Diadema de los Reyes Aztecas.* "Revista de Revistas", n. 585. México. Julio 24, 1921.

7 P. 26. Las leyes sobre distintivos, eran muy severamente guardadas entre los antiguos mexicanos; penándose con la muerte, inclusive, a quienes las violaban. Durán (T. I, págs. 214-16); Clavijero (Libro VII, caps. 8 y 22); Sahagún, Zorita y muchos otros autores, tratan extensamente del asunto. Véase, por ejemplo, algo de lo que dicen Clavijero y Sahagún, a ese respecto: "Permitíase únicamente al rey llevar en tiempo de paz una corona sobre su cabeza . . ." "Solamente el rey y su coadjutor podían usar zapatos en el palacio real, y ninguno de los grandes podía penetrar en él, llevando calzado, bajo pena de muerte." "Solamente el rey podía usar mantas hechas de algodón y pintadas y adornadas con plumas de la manera que él deseaba. A los grandes señores . . . se les permitía usar mantas de cierta clase y hechura, y a los de clase inferior permitíaseles usar otras, cuando se habían distinguido en la guerra; los soldados usaban otras, de clase y hechura más corrientes . . . El resto del pueblo no podía usar, bajo pena de muerte, mantas de algodón . . ." (Clavijero, *Historia Antigua de México. Loc. cit.*) Unicamente a los nobles les estaba permitido usar adornos de oro y piedras preciosas en sus vestidos, y hasta tanto no se habían distinguido en la guerra, no les estaba permitido llevarlos, como tampoco ninguna clase de insignias, según Clavijero; en tanto que, según Sahagún, existían diversas especies de mantas que eran distintivas de los señores, de las cuales él mismo reproduce algunos diseños; pudiendo verse otros muchos en el *Códice Magliabecchi.* También Durán hace notar que la labor de la manta era la señal distintiva de la calidad y del rango oficial de la persona. Aun la misma forma del peinado constituía un signo distintivo, entre los antiguos mexicanos, y el uso de uno de ellos, que no correspondiera al rango del que lo empleaba, era penado con la muerte.

8 P. 27. Aquí y en otros lugares de su *Crónica Mexicana, Tezozomoc* hace referencia a un grupo de deidades, bajo los nombres de *tzitzimitl coleletli* (duende), *Tzitzimimec* o *Ilhuicatzitziquique* (ángeles del aire sostenedores del cielo), llamados por otro nombre *Petlacotzitziquique* (tenedores del tapete de caña); acerca de los cuales poseemos poquísimos informes, no siendo mucho mayores los que nos suministra el propio autor, Pero, tanto de lo que él dice, como de nuestros restantes informes, se desprende que eran estos *tzitzimimec* (*tzitzimitl*, en singular; en plural, *tzitzimime*, que, al igual que *coleletli*, como también les llama *Tezozomoc*, es definido como "cierta clase de demonios"), *ilhuicatzitziquique* o *petlacotzitziquique*, una especie de demo-

nios, duendes, fantasmas o endriagos, a la vez que ciertas deidades nocturnales, estelares y aéreas, de carácter malévolo y nocivos hábitos, pues por las noches dedicábanse a molestar a las personas que andaban al descubierto; pero que, por otra parte, llenaban la misión importantísima en el Olimpo mexicano, de servir como tenedores y sustentadores del cielo; de donde el nombre de *Ilhuicatzitziquique*. En realidad, encarnaban a los planetas, de quienes suponían los antiguos mexicanos que eran los sustentadores de la bóveda celeste. De ser cierto que las figuras halladas por el licenciado Mena en la zona arqueológica de Santiago *Ahuitzotla*, cerca de *Atzcapotzalco*, en 1920, son imágenes de ellos, efectivamente; tendremos que tales menudos duendecillos eran representados como verdaderos endriagos, gibosos de pecho y espalda, semidesnudos —pues no llevan otra ropa que el *máxtlatl* o taparrabos—, y de faces nada atractivas —muy de acuerdo con el carácter de seres monstruosos y demoníacos, que causaban males y espanto y movían guerra entre los habitantes terrestres—, coronándoles las testas, la cresta de *Macuilxóchitl* y el tocado o casco de *Ozomatli*, que portan una y otra figurillas, por lo que han sido relacionadas con aquella deidad floral y con *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*, en su función de dios del aire este último.

9 P. 27. No se crea, por las frecuentes expresiones puestas por *Tezozomoc* en labios de *Moteuczomatzin Ilhuicamina* y de *Cihuacóatl Tlacaeleltzin*, con referencia a la erección del templo mayor de *Mexico-Tenochtitlan* (tales como "acabemos nuestro templo . . .", o bien, "vos acabasteis el templo de *Huitzilopochtli* . . .", etc.); que no existiera anteriormente, ni que fuera esa, efectivamente, la conclusión del "gran *cu*"; pues desde luego que sí existía un edificio anterior, y que todavía después fué objeto de grandes mejoras, iniciadas bajo el gobierno de *Tízoc*, y terminadas bajo el de *Ahuítzotl*. Más bien, debe entenderse que aquel *tlahtohuani* decidió ensanchar el templo ya existente, dándole mayor amplitud y elevación a la obra de sus antecesores; haciendo —como casi todos éstos y sus sucesores—, algunas reformas a la gran obra, que fué así creciendo constantemente al través de los siglos. Respecto a la ubicación y extensión del mismo, se trata en la nota número 52.

10 P. 35. Esta, que fué la peor calamidad natural sufrida por los mexicanos en toda su historia, y que es conocida en ésta por los varios nombres que proporciona *Tezozomoc* de *cetochhuiloc*, *Necetoch huiloc* y *Netotona cahuiloc* (de cuyo recto significado y desdichadísimas interpretaciones hechas anteriormente, no podría ocuparme con el espacio suficiente en este lugar; pues el solo pasaje referente a la fecha en que ocurrió, tomado del *Códice Aubin* o *Códice de 1576*, y su

traducción del *náhuatl*; como el más variada e infelicísimamente vertido a nuestro idioma que pueda imaginarse, merecería un espacio del que no dispongo); se inició en el año 1450, en el que principiaron a caer fortísimas nevadas, que destruyeron totalmente los sembrados, motivando la falta de cosechas y aun muchas muertes, y continuó en los dos siguientes, viniendo a agregarse a esos dos graves fenómenos meteorológicos, durante el 1453, los extremados calor y consiguiente sequía, que alcanzaron tal intensidad, que impidieron hacer fructificar las mieses, presentándose el hambre, con sus más terribles caracteres, en el 1454; en el que la población del llamado Imperio Mexicano, sufrió los más terribles padecimientos, como lo relata, con los rasgos más dramáticos, dentro de su brutal sencillez, el admirable cronista, diciendo que "... ellos propios se vendieron —hombres, mujeres, doncellas, niños y niñas—, a las personas ricas, que tenían trojes de maiz. Se vendían por un almud de maiz, otros por más, *otros por menos* . . .", "y así vinieron muchos . . .", "a comprar esclavos . . .", "*y los llevaban con collares de palo*, como los que traen los negros ahora, que llaman *cuauhcózcatl*, y se iban todos, *llorando de verse esclavos, siendo hijos de mexicanos, los más ilustres que en este mundo hay*". "*Otros, de tristeza, iban llorando; otros cantaban su desventura* . . ." Esta terrible calamidad, ocurrida el *Ce tochtli xíhuitl*, del calendario mexicano, dió origen a la expresión *necetochhuiloc* (traducida como "aconejarse el año"), y que, junto con la superstición nacida de ese tremendo suceso, consideraba los años *Ce tochtli* (1. *Tochtli xíhuitl*), como nefastos y acompañados de las mayores desventuras.

11 P. 40. Pese a la intención que tuvieron *Moteuczoma Ilhuicamina* y su coadjutor, *Cihuacóatl Tlacaeleltzin*, lo cierto es que nada ha quedado de la figura, que habría de ser "un retrato muy parecido a él en todo, en una de las peñas de *Chapultepec*, y por el tiempo de la grande hambre y mortandad *Necetoch huiloc*, de un año de su nombre llamado". Ni del personaje, ni del importante suceso, han quedado rastros siquiera; pues no los hemos hallado el doctor Ignacio Alcocer, ni el que estas líneas escribe, durante cuidadosas exploraciones practicadas en el sitio en el que debieron estar. Es más, en alguna de las cuidadosas rebuscas que he realizado en ese y otros sitios del legendario bosque de *Chapultepec*, he conseguido encontrar algunos restos prehispánicos, no mencionados por el único explorador de ese sitio, anterior al que estas líneas escribe; pero, sin embargo, o no ha sobrevivido la menor huella de aquel monumento, o todavía no ha conseguido ser encontrada por sus empeñosos buscadores. Adelante, se mencionan los muy escasos rastros de esos monumentos, que han permitido sobrevivir, no tanto al tiempo y los elementos naturales, como a la brutal

destrucción que de ellos se hizo en varias épocas, una de ellas tan cercana, como que data del tiempo en que era Presidente de la República don Miguel Lerdo de Tejada; en la cual, un conserje del castillo, quien padecía de idolatría contemporánea, puso barrenos a los gloriosos restos, so pretexto de que pudieran dar origen a un culto idolátrico . . .

12 P. 41. El más antiguo de los jardines botánicos del mundo, de que se tienen noticias, es el hecho plantar en *Huaxtepec*, por *Moteuczomatzin Ilhuicamina* (puesto que bastaría para serlo, con ser el más antiguo de México, entre los varios fundados por nuestros antiguos *tetecuhtin*; al cual siguieron los de *Atlixco, Itztapalapan, Chapultepec* y el de la propia ciudad de *Mexico-Tenuchtitlan*). *Tezozomoc*, Durán, Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Torquemada, el doctor Francisco Hernández, Clavijero, y, más recientemente, el arqueólogo Enrique Juan Palacios —quien los ha descubierto recientemente; o, si se prefiere, redescubierto—, son quienes nos dan noticias de esos fastuosos jardines; entre todas las cuales, las de *Tezozomoc*, entre los antiguos, y las de Enrique Juan Palacios, de los modernos, son las más completas y dignas de crédito. En la imposibilidad de darlas todas, resumidas en una sola nota, recúrrase a *Huaxtepec y sus Reliquias Arqueológicas*, por Enrique Juan Palacios. México, 1929.

13 P. 41. El llamado autosacrificio, se practicaba, bien con espinas de maguey, o bien con ciertas navajillas agudas de obsidiana, que son las que en este texto llama *Tezozomoc* "punzaderas de obsidiana". Generalmente, todas las formas de sacrificio, inclusive éste practicado personalmente, seguían a alguna ceremonia, de mayor o menor importancia; ya fuera de las celebradas por los sacerdotes, en el templo; o bien, de las que comúnmente, y casi a diario, efectuaban los mismos sacerdotes, con ocasión de cualquiera celebración, en las casas habitaciones, o que realizaban en los campos, al plantarse los nuevos sembrados, o al recogerse las cosechas, al realizar cualquiera ceremonia particular del culto, en los domicilios individuales, o bien en los campos de batalla. Pero también se efectuaban ceremonias autosacrificiales, por parte de los guerreros, al iniciar un combate, al celebrar una victoria; o por los funcionarios —altos y chicos—, en ocasiones tan diversas, que resultaría casi imposible enumerarlas. A estas últimas pertenece la realizada por *Moteuczomatzin Ilhuicamina*, al efectuar el autosacrificio con ocasión del translado de diversas especies vegetales rarísimas a lugar tan cercano de esta ciudad como lo es el de *Huaxtepec*, y el esculpimiento de los interesantes relieves que lo conmemoran y que han sido descubiertos recientemente por Enrique Juan Palacios, como puede verse en el estudio arriba citado.

14 P. 51. A la ilusión óptica producida por el horizonte marítimo, se debió el que los antiguos mexicanos llamaran al mar, *ilhuícatl*, "el agua del cielo"; cosa que se explica por la aparente reunión del agua marina con el cielo.

15 P. 53. Con respecto a este monumento, del que no nos queda más que un solo ejemplar —el que, muy probablemente, no fué el empleado en las solemnes ceremonias que en sus similares fueron efectuadas—, se han equivocado magníficamente todos quienes han escrito acerca de él. Para seguir la antigüedad en que han escrito los dos únicos autores que he de mencionar, Frans Blom (en sus muy voluminosos *Middle American Papers. Middle American Research Series.* Vol. 4. *Art. The Maya Ball-Game Pok-Ta-Pok.* P. 498. *The Tulane University of Luissiana. New Orleans,* 1932), identifica el único *temalácatl* conocido, con un *tlachtemalácatl*, diciendo que *"the hole is not fully perforated"*. Ahora bien, el mal identificado *tlachtemalácatl*, no es otra cosa que un auténtico —el único conocido hasta la fecha— *temalácatl*. De su agujero central ("no completamente perforado"), se ataba, por medio de una reata sujeta a la pieza monolítica, al prisionero, en el suplicio llamado por los españoles "sacrificio gladiatorio". En cuanto al doctor Ignacio Alcocer, cometió errores intranscribibles, al tratar de identificar ese monumento; de los que no es el menor el decir, refiriéndose a él: ". . . *temalácatl*, rueda con un agujero al medio por donde pasaba la soga con que ataban a la víctima; no la conocemos, permanece sepultada o fué destruída". Existen noticias de que esta forma de sacrificio fué ideada por *Moteuczomatzin Ilhuicamina*, el año 6. *Acatl* (1459).

16 P. 53. Lo que puede definirse, *in nuce*, como un *cuauhxicalli* —"batea de piedra", dice *Tezozomoc*; o sea, "jícara o vaso de las águilas"—, necesita, arqueológicamente, una más completa definición. Respecto de él, se equivocó más completamente aún, el arqueólogo aludido anteriormente, pero, en cambio, acertó otro gran arqueólogo, ya muerto: el doctor Hermann Beyer, al relacionar esa "jícara del águila", con el culto solar. En efecto, el *cuauhxicalli* tenía este nombre por el sentido del sacrificio que se efectuaba en él, que era puramente solar; pues los mexicanos, al igual que otros pueblos, relacionaban a las águilas con el sol, y suponían que aquéllas, en función del astro diurno, bebían de la "jícara del águila" —o *cuauhxicalli*—, la sangre vertida durante el sacrificio humano, para alimentar a la divinidad principal de su culto, con aquel líquido precioso, llamado por esto *chalchíuhatl*.

17 P. 54. Este templo, aquí llamado *Tzompantitlan* —y mencionado por otras fuentes, como *Tzompantli* o *Hueytzompantli*—, es uno de los que nos son mejor conocidos; pues, debido a la gran impresión que causó a los españoles el extraño destino al que estaba consagrado, nos han quedado numerosas descripciones de él y hasta tres láminas contemporáneas. Bastará a dar buena idea de él, la descripción que hace Gómara, recogida de labios del Conquistador: "Fuera del templo, y en frente de la puerta principal, aunque más de un grande tiro de piedra, estaba un osar (léase: osario), de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados a cuchillo; el cual era a manera de teatro, más largo que ancho, de cal y canto, con sus gradas, en que estaban engeridas, entre piedra y piedra, calaveras con los dientes hacia afuera." Los cráneos descarnados de los sacrificados, iban agregándose al extraño edificio: por lo que no resulta inverosímil el dicho de un conquistador, que llegó a contar hasta ciento treinta y seis mil cráneos espetados en ringleras, en las paredes de ese monumento único, sin los de las torres. Las bases de él se conservan en el Museo Nacional de Arqueología.

18 P. 54. Esta forma de suplicio, que es la llamada por algunos cronistas "sacrificio gladiatorio", es la que se practicaba teniendo a la víctima atada por un pie del agujero incompletamente perforado del *temalácatl*, que aquí se reproduce, ilustrando este libro. En cuanto a la armadura de algodón acolchado que aquí es llamada correctamente *ichcauhpilli*, es la que los cronistas mencionan frecuentemente con el nombre castellanizado de *escaupile*.

19 P. 56. La altura de esta pirámide ha sido objeto de mucha especulación por parte de los arqueólogos, en virtud de que casi todos los datos que nos han sido trasmitidos con referencia a ella, difieren sensiblemente entre sí. Para atenernos únicamente a las medidas proporcionadas por nuestro autor, quien debió conocerla todavía casi intacta, diremos que la altura que él da, corresponde a 272 metros, dato que parece sumamente exagerado.

20 P. 58. Al decir el propio *Tezozomoc*: "los que ahora son llamados *tarascos* . . .", parece confirmar la idea de que este nombre les fué aplicado a los michoacanos por los españoles. En efecto, el gentilicio de ese pueblo es *purépecha*.

21 P. 65. Refiere aquí más por extenso nuestro autor, algunas de las numerosas ceremonias que antecedían y sucedían a la quema del "bulto del muerto" (aquí llamado *quixococuallia*), de las que ya nos hemos ocupado en la nota número 4.

22 P. 67. Dice aquí expresamente nuestro autor, que el *temalácatl* servía de asiento a la batea llamada *cuauhxicalli*; lo cual se halla contradicho por Durán, quien dice, refiriéndose a ambos importantes monumentos, que "estas dos piedras redondas eran de a braza, las cuales estaban fijadas en aquel patio, la una junto a la otra". Y lógicamente, no podía haber sido de otro modo; pues de lo contrario, el *temalácatl* no habría podido llenar su función, de haber sido el asiento del *cuauhxicalli*.

23 P. 68. No sabemos si al hacer mención del monumento llamado *Cuauhtemalácatl, Tezozomoc* está refiriéndose a otro de muy diferente carácter del que desempeñaba el *temalácatl*; o bien aquél es sólo un nombre distinto de este mismo monumento. Más bien me inclino a pensar que esto es así por el hecho de que, estando destinado al uso que ya ha sido explicado, y situado en la inmediata proximidad del *Cuauhxicalli* (y lo que es más, en el recinto del templo llamado *Cuauhxicalco*), es de suponerse que se le haya llamado, indistintamente, *temalácatl* o *cuauhtemalácatl*, y que haya recibido este último nombre al substituirse el gran disco de piedra sencillamente labrado que conocemos, por el preciosamente esculpido que fué construído en tiempo de *Moteuczoma Ilhuicamina*.

24 P. 83. De esta y otras muchas variedades de "hongos montesinos", de propiedades más o menos tóxicas, hacían un extenso uso los antiguos mexicanos; quienes daban un amplio empleo a diversos tóxicos vegetales, de entre los cuales no eran los menos conocidos los hongos. No puedo identificar, botánicamente, estos llamados *cuauhnanácatl* ("hongo del águila"), pues no he podido hallar a mano ningún texto botánico en que se les estudie; no habiendo corrido con mayor fortuna al tratar de hacerlo con los llamados *teonanácatl* ("hongo divino"), también mencionados por nuestro autor.

25 P. 83. Al hacer los españoles la traza de la nueva ciudad castellana, juntamente con el repartimiento de los solares a los primitivos pobladores y conquistadores, respetaron casi completamente la que de antiguo le habían dado sus fundadores y especialmente su división en cuarteles o grandes barrios; que consistía en la partición de la ciudad en esas cuatro grandes porciones, de las que proporciona nuestro autor los nombres indígenas y sus correspondencias castellanas; estas últimas, popularmente conservadas hasta la fecha. Luego, venía la subdivisión en veinte barrios menores, de los que sólo restan uno que otro de los nombres indígenas tradicionales, tales como el de la Concepción *Tequipehuca* y el de la Concepción *Cuepopan*.

26 P. 84. Contra la idea propalada durante largo tiempo, y que aún persiste en la gran mayoría de la gente —inclusive entre el vulgo ilustrado—, la "piedra de los sacrificios", constantemente llamada *téchcatl* en este y otros textos de gran autoridad, no era un gran monumento circular, tal como el llamado "Calendario Azteca" o el conocido por el nombre —igualmente erróneo— de *"Cuauhxicalli de Tízoc"*. La verdad es que el *téchcatl* o "tajón", como lo llaman, significativamente, gran variedad de textos (y que aquí se reproduce, en uno de los grabados que ilustran este libro), era mucho más sencillo y adecuado al objeto al que se le destinaba; consistiendo, simplemente, en una especie de cuña, hincada fuertemente en el suelo, hasta la mitad, sobresaliendo de éste unos ochenta centímetros, y con una superficie de cuarenta centímetros, aproximadamente; sobre la cual se colocaba a la víctima en posición sumamente favorable para abrirle el pecho —o epigastrio— con el afilado cuchillo de obsidiana usado para el objeto. No parece verosímil, en cambio, que tal operación pudiera efectuarse con la víctima acostada sobre alguno de aquellos monumentos.

27 P. 94. El nombre de este dios —al igual que otros muchos vocablos en *náhuatl*, de este libro— parece haber sido lamentablemente estropeado por el escriba. A menos que este *Meteutle* no sea otro que el debidamente llamado *Ometeuctli*, no podríamos resolver de mejor manera esta dificultad, aunque sólo fuera para caer en otra mayor, pues como es bien sabido, el dios de los comerciantes mexicanos, no lo era el tal *Ometecuhtli* u *Ometeuctli*, sino *Yacatecutli*. Puede, sin embargo, creerse que —como me lo ha sugerido don Adrián León—, en este caso, como en otros muchos, se trate de una noticia que sólo se encuentra en *Tezozomoc*. Como ocurre precisamente (agregaré, para ejemplificar con otro relato del propio *Tezozomoc*) con la traída de "... otro ídolo nuevo Dios *Tlatlauhquitézcatl*", o sea "el colorado espejo"; por los embajadores-mercaderes, que habían sido enviados por *Axayácatl* a *Quiahuíztlan* y *Cempoala*. (*Vid.* Cap. L, págs. 50-56.)

28 P. 97. Refiérese este pasaje al mismo asunto del tratado en el Cap. LX (líneas, final de la pág. 86 y cinco primeras de la 87), en donde se habla de las exequias del *huey tlahtohuani Tizoczic Chalchiuhtlatonac*; con tanta oscuridad, que sólo con las adiciones ortográficas que me permití hacerle al texto, habrá quedado comprensible, al menos, para quienes saben algo de *náhuatl*. Por cuanto a este último pasaje, resulta tanto más oscuro, cuanto que el infiel escriba se permitió ingerir algunos términos castellanos entre los de lengua *náhuatl*; añadiendo todavía mayor confusión, por el hecho de amalgamarlos

unos a otros. Hecha una necesaria corrección al primer vocablo estropeado, y separados los castellanos de los mexicanos, el pasaje queda así —para entendimiento de aquellas personas a quienes me refiero líneas antes, y por atención de don Adrián León, con quien me alegro en haber coincidido en la apreciación general del problema, del que sólo lamento no poder realizar una mayor exégesis, por la siempre lamentada carencia de espacio—: *a(hua)chquiahuayocan*, en *atlecalocan*, en *chicnauhmictlan*.

29 P. 108. Al llamarle *Tezozomoc* al establecimiento de educación apellidado *Calmecac*, "la casa antigua de los reyes"; debe entenderse esto, porque era allí en donde se educaban los hijos de los señores y principales, bajo la estrecha dirección y vigilancia de los sacerdotes llamados *tlamacazque*, quienes les impartían una educación religiosa y militar, al mismo tiempo.

30 P. 108. Este uso, torpemente traído hasta nuestros días, de aplicarles el dictado de *reyes* o *emperadores* a los *tetecuhtin* o *tlatoque* de los innumerables señoríos existentes en el México prehispánico, nunca será suficientemente criticado; nunca menos que ahora, en que dispongo de tan escaso espacio para hacerlo. Baste decir, sin embargo, que los nombres de *tecuhtli*, *tlacatecuhtli*, *tlahtohuani* y *huey tlahtohuani*, que ellos a sí mismos se daban y les eran conferidos por sus súbditos; no corresponden a otros términos, ni pueden tener otro sentido en nuestro idioma, que el de *señor* o *gran señor*.

31 P. 111. Al hablar aquí *Tezozomoc*, del "cerro del templo", lo hace refiriéndose a la pirámide sobre la cual se hallaba asentado éste; mas no porque, en efecto, existiera tal "cerro". Así leemos en los mismos cronistas castellanos, refiriéndose a esa elevación artificial: "El cerro hecho a mano." *Tezozomoc* también le llama frecuentemente "la torre", o bien "torre cuadrada", a la pirámide que servía de basamento al templo mayor.

32 P. 115. Hace aquí *Tezozomoc* dos confusiones dignas de notarse. Una, es la referente al hecho de que asienta como concurrentes a esta serie de fiestas, a algunos de los señores de los pueblos que es bien sabido no asistieron; mencionando, asimismo, a otros señores entre los asistentes, para luego afirmar que no habían concurrido. La otra, es la del motivo de esta última celebración, y consecuentemente, de la propia embajada; la que dice reiteradamente que tuvo por motivo "la fiesta y coronación del rey *Ahuítzotl*" (o, mejor dicho, "el lavatorio de pies", como le llama de tiempo en tiempo nuestro autor, ajus-

tándose a la naturaleza real de esta ceremonia; la que no era, como puede suponerse, una "coronación" a la usanza europea), la cual ya había tenido lugar, tiempo hacía; y no de la fiesta de inauguración de las ampliaciones y reformas hechas al gran templo de *Huitzilopochtli*, iniciadas durante el gobierno de *Tízoc* y concluídas bajo el de *Ahuítzotl*, como en realidad era.

33 P. 123. Véase la nota 3, en que nos ocupamos más por extenso de este asunto. Por lo que se refiere expresamente a la frase objeto de esta nota, conforme a la autorizada opinión del señor Adrián León, una vez restituída a su ortografía más probable, quedaría en la forma siguiente: *Tetzáhuitl Huitzilopochtli moyocoya titlacahuan*, pero aun así no hace sentido; pudiendo decirse solamente que parece envolver cierta idea de sumisión o reverencia hacia la deidad principal de los antiguos mexicanos, tanto más, cuanto que el último vocablo, implicativo de servidumbre o esclavitud, les era adjudicado, igualmente, a *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca*. (*Vid.* N. 39.)

34 P. 125. Esta diosa, que como personificación de la belleza y del amor, deidad de las flores y patrona de las labores demésticas y de cierta clase de cortesanas —las *auianime*, que vivían en unión de los guerreros solteros—, es equiparable a Venus o a Afrodita; no obstante ser ella misma de las deidades de primer rango, era siempre inferior a *Chicomecóatl*, otra de las diosas del agua y de la vegetación del panteón mexicano, tenida como la "diosa de los mantenimientos" por excelencia.

35 P. 125. Uno de los dos dioses que —según la mitología mexicana— crearon, alternativa y sucesivamente, a los mundos y seres que los habitaron, fué éste que es uno de los cuatro únicos hijos de la pareja divina, y también se distingue por algunas características muy señaladas, una de ellas, general a casi todas las religiones, pero que sólo comparte en la mexicana con *Huitzilopochtli* y *Tepoztécatl* —o sea la de la concepción *sine concubito* de quien lo engendró—; haciéndolo particularmente amable su carácter benéfico, su inclinación bondadosa hacia los hombres, de quienes termina por huír, al ser traicionado por la mediación del malévolo *Tezcatlipoca*, quien comparte con él una dualidad similar a la de Ormuz y Arimán, en la que correspóndele a *Quetzalcóatl* el papel del Prometeo mexicano. Imposible como es el reunir en una nota los innumerables mitos relacionados con *Quetzalcóatl*, me limitaré a expresar las variadas significaciones de sus diversas advocaciones, representadas por los nombres *Ce-Acatl*, *Quetzalcóatl*, *Ehécatl*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, *Xólotl*; bajo las cuales representa al dios de

la vida, del viento, del planeta Venus —al cual representaba en sus dos apariciones cíclicas, matutina y vespertina, mediante la ficción de dos hermanos gemelos, personificadores de ambos asterismos—, y también de los gemelos y de los monstruos.

36 P. 125. Siendo uno de los de menor importancia, es este joven y hermoso dios tutelar uno de los más amables de la mitología mexicana; dentro de la que se le atribuía la misión de servir de custodio de los niños habidos en matrimonio, principalmente de los nobles, de donde su nombre.

37 P. 131. Ya se ha hablado líneas antes (*Vid.* N. 24) de los cuatro grandes cuadrantes o barrios en que se hallaba dividida la ciudad prehispánica, y fueron conservados por los españoles al hacer la traza de la suya; así como de las divisiones menores —que algunos autores hacen llegar a veinte—, correspondientes a cada uno de los templos pequeños existentes en la ciudad. Menciona *Tezozomoc* en este lugar (aunque con una grafía tan estropeada por el infiel copista, que los hace casi irreconocibles), los nombres de algunos de estos barrios menores, correspondientes a los llamados en la pág. 83, con los nombres de *Yupico, Huitznáhuac, Tlacatecpan* y *Tezcacoac;* que aquí están llamados *Tlacatecontiacauh, Yupico tiachicauh, Huitznahuac tiachicauh* y *Tezcacoac tiachicauh*; agregando uno nuevo, que es el de *Zihuatecpan tiachicauh*; o lo que es lo mismo: barrio de *Tlacatecpan*, barrio de *Yopico*, etc.; cosa que don Manuel Orozco y Berra pasó por alto creyendo —debido seguramente a los signos ortográficos intercalados entre esas palabras— que *Tiachicauh* y *Tiacauh*, eran los nombres de otros tantos barrios menores.

38 P. 131. Los dos establecimientos de educación mencionados en este pasaje (cuyos verdaderos nombres son los de *Cihuateocalli* y *Telpochcalli*), estaban consagrados, respectivamente, a mujeres y varones; siendo inferiores en categoría al *Calmecac*, del que hablamos arriba (*Vid.* N. 29), como dedicados a las clases populares, y mucho más numerosos, pues en tanto que éste era uno solo, de los primeros existía uno en cada uno de los templos principales, mientras que los segundos los había en cada uno de los barrios pequeños. Por lo que respecta a su índole, el o la *cihuateocalli*, constituía un verdadero convento, en el que refugiábanse mujeres de edad avanzada, que se consagraban a la instrucción de otras más jóvenes; todas ellas unidas por un voto monástico, cuya duración era diferente para las de menor edad, que aspiraban al matrimonio. La instrucción que se les impartía a estas últimas, consistía casi exclusivamente en los conocimientos indispensables para facultarlas para ser-

vir como buenas amas de casa; durando cuatro años, por lo general, que era el tiempo al que se obligaban por votos de reclusión temporal y de castidad; aunque había, entre estas mismas doncellas, quienes se enclaustraban por tada la vida. El llamado *telpochcalli* (o "casa de los jóvenes", del mismo modo que aquélla era llamada "casa de las mujeres") tenía un carácter de escuela netamente popular, como que en su seno se educaba la mayoría de la población de *Mexico-Tenochtitlan*; siendo su objeto principal —como el de todos los establecimientos de enseñanza masculinos—, preparar a los jóvenes para la guerra, impartiéndoseles únicamente conocimientos menores, más que nada, relacionados con la vida práctica, y sujetándoseles sobre todo a severas prácticas religiosas, consistentes en actos de penitencia y autosacrificio.

39 P. 133. La parte opuesta de aquella dualidad, señalada al hablar de *Quetzalcóatl* (*Vid.* N. 35), la constituye esta deidad, de carácter exactamente adverso al de aquella otra benefactora; siendo de tal modo importantes sus funciones en la mitología mexicana, que entre los cuatro únicos hijos de la pareja divina, tres son encarnaciones diversas de aquélla, representadas por *Tlatlauhqui Tezcatlipoca* ("el *Tezcatlipoca* rojo", igualmente llamado *Xipe Tótec* y *Camaxtle*, en algunas otras mitologías geográficamente cercanas al lugar de origen de esta advocación del maléfico dios); *Yayauhqui Tezcatlipoca* ("el *Tezcatlipoca* negro", que es el *Tezcatlipoca* por excelencia), y, por último, *Huitzilopochtli* ("el *Tezcatlipoca* azul", o sea el dios solar y de la guerra; que es lo mismo que decir la más alta deidad del antiguo México); no faltando quien opine —con tanta autoridad como el licenciado Alfonso Caso— ¡que el propio *Quetzalcóatl* no es otra cosa que "el *Tezcatlipoca* blanco"! De las variadas funciones y nombres de esta deidad, apenas puede bosquejarse una ligerísima idea en esta nota, ya que es —entre todos los muy variados dioses de la mitología mexicana— el que adopta formas de mayor diversidad, y a quien se le aplican los más variados nombres. Como deidad, representaba principalmente a la providencia, encontrándose en todas partes, y personificaba al cielo nocturno. Algunos de sus varios nombres, son los siguientes: *Ome-Acatl* ("Dos.Caña"); *Técpatl* ("Cuchillo de Pedernal"); *Iztlacoliuhqui* ("Señor del frío y el hielo"); *Tepeyolohtli* ("El corazón de la montaña"); *Yoalliehécatl* ("Viento de la noche"); *Titlacahuan* ("Somos tus siervos y esclavos"); *Moyocoyatzin* ("El que hace cuanto quiere"); *Telpochtli* ("El mancebo", porque nunca envejecía); *Yáotl* ("El enemigo", o sea el patrono de los guerreros); *Nacociáuhtl monenequi*; *Teiocoiani*; *Techimatini*; *Moquequeloa*; *Yoatzin*; *Netzahualpilli*, etc.

40 P. 133. *Tlalocatecutli*, o *Tláloc*, simplemente (disputado, en la mitología mexicana, por *Chalchiuhtlicue*, que tan pronto aparece como su esposa o como su hermana; por *Xochiquétzal* y *Matlalcuéitl*; que es el grupo más florido de sus deidades femeninas), era, tanto un dios benéfico en sus dones, como temible por su cólera. Al mismo tiempo que podía distribuir el agua codiciada para irrigar las sementeras, le estaba permitido arruinar éstas, con sólo arrojarla en exceso, provocando la inundación, o repartirla tan parcamente que produjera la sequía. También era él quien manejaba el rayo, el granizo y la helada; de manera que tan fácil como le era distribuir los dones de la fecundación, le resultaba negárselos a los pobres mortales. De ahí que como el número de agricultores en un país de economía primitiva, fuera muy superior al de los guerreros, los sacerdotes y los industriales, *Tláloc* tuviera un culto muy extendido, y su efigie se encuentre reproducida, en casi todos los sitios de oración de los antiguos pobladores de este país, en los más variados tamaños y los más diversos materiales, especialmente en los adoratorios de los montes y los campos. Con referencia a la máscara del dios, es conveniente aclarar que las aparentes "anteojeras" y "bigoteras", no son otra cosa que los cuerpos de dos serpientes, entrelazados sobre su rostro, del que forman la característica dentadura ofídica, los propios colmillos de ambos reptiles. *Tláloc* tuvo —por concesión especial del Olimpo indígena— numerosos sirvientes, llamados *Tlaloque*.

41 P. 133. Esta deidad *(Yohualcihua)* es la correspondencia exacta femenina del dios que señoreaba la noche en el panteón indígena: *Yohualteuctli*. El poco recomendable patronato de este dios nocturno, se dividía entre los sacerdotes que velaban en los templos, y los hechiceros, sortílegos, astrólogos judiciarios y ladrones, quienes frecuentemente lo invocaban, en solicitud de su protección — especialmente en lo referente a los pronósticos genetlíacos, sobre los cuales suponíanle, *et pour cause*, un particular predominio.

42 P. 133. *Chalchiuhtlicue* ("la de la falda de jade" o "la de la saya de turquesas") vió compensada la belleza de su nombre, con la escasa representación que le está asignada en el panteón azteca, especialmente entre los muy importantes dioses del agua y de la fecundidad, de los que es una de las deidades menores, equiparándosela a aquellos "ministros" o servidores de *Tláloc*, por esta causa llamados *Tlaloque*, de los que se la decía hermana. Su más importante función estribaba en señorear las corrientes y depósitos de agua.

43 P. 133. A la muy numerosa serie de las deidades propiciatorias de la embriaguez (que entre los mexicanos eran designadas con el nombre genérico de *Centzontotochtin*, o sea "los Cuatrocientos Conejos"; pero cuyos nombres, desdichadamente, no he podido recoger íntegros, pudiendo únicamente decir que la investigación más exhaustiva que haya podido realizar, sólo me ha llevado a encontrar veintiuno de ellos), pertenece *Izquitécatl*, que era el segundo, siendo el primero el llamado *Ome Tochtli*, nombre calendárico que corresponde a la fecha "2. Conejo", del sistema cronológico mexicano; en la cual consagrábase una fiesta sumamente solemne a aquéllos y todos los restantes dioses del vino, la cual se veía sumamente concurrida, en virtud, especialmente, de que —según dice el grave Sahagún— "en el patio de su *Cú* ponían tinajos de pulcre, y henchíanle los que eran taberneros hasta reventar, e iban a beber todos los que querían. Tenían unas copas con que bebían los taberneros, e iban cebando el tinajón de manera que siempre estaba lleno; principalmente, hacían esto los que de nuevo habían cortado el maguey".

44 P. 133. Este nombre, que —al igual de otros muchos— parece estar estropeado en el texto impuro que ha llegado a manos nuestras; debería leerse —en opinión del sabio Orozco y Berra— *Tlamatzin* o *Tlamateuhtli* (llamada, por otros nombres, *Tona* y *Cozcamiauh*); pero, en la de mi muy ilustrado amigo don Adrián León, más bien debe ser tenido por *Mazatzin*, aun cuando, de ser así, no nos resulte dable encontrarle equivalencia en el panteón indígena. ¿Se trata, acaso, de alguna deidad mixteca o zapoteca?

45 P. 133. Este *Apantecutli*, bien que resulte ser, en efecto, uno de los señores de las aguas —como pensaba don Manuel Orozco y Berra—, o cualquiera otra que fuera su advocación, no parece haberse distinguido mucho en la mitología mexicana, en la que no conseguimos hallarle sitio adecuado, a pesar de nuestros muchos esfuerzos.

46 P. 133. Como quiera que la vida del mexicano, sólo era una preparación y un camino a la muerte, debe considerarse cuán importantes eran las deidades que patrocinaban ésta, así como las regiones donde moraban —conforme a la idea de que lo había imbuído su mitología— los seres que lo habían precedido en ese camino. Este era de tal modo largo y complicado, y aquéllas de tal modo numerosas, que parece ocioso tratar siquiera de dar una idea de uno y otras en una simple nota. El nombre general del infierno era el de *Mictlan*; pero, en realidad, las regiones infernales eran nueve, siendo precisamente a la última

de ellas (llamada por esto *Chicnauhmictlan* o "el noveno infierno"), a la que se refiere el pasaje intraducible del que nos ocupamos en la nota 28 (así como el otro, allí mencionado), de la que habla nuestro autor en un tono ominoso: ". . . *chicnauh mictlan*, que es en las partes siniestras, o zurdas, donde no hay calle, ni callejón, en el noveno infierno oscuro". Tal era el sitio en donde regía el siniestro *Mictlantecuhtli*, en unión de su esposa, *Mictecacíhuatl*; mas debe hacerse una oportuna salvedad: para los mexicanos, no era el infierno un lugar de torturas, destinado sólo a los condenados, sino más bien el sitio en que reposaban los muertos eternamente.

47 P. 133. "La mariposa de navajas de obsidiana", o sea *Itzpapálotl*, es otra de las muchas deidades del panteón mexicano de la que, aun teniendo representaciones suyas que nos permiten conocerla, sabemos muy poco menos que nada; pudiendo cuando mucho decirse de ella, que se hallaba conectada con los dioses del agua y de la vegetación.

48 P. 133. Aunque perteneciente a la importante familia de los dioses de que se hace mención inmediatamente antes (pues este *Opochtli*, "el zurdo", es considerado uno de los *Tlaloque*), ocupa un sitio aparte, tanto como dios especial de los pescadores, como en el papel de verdadero héroe cultural, pues se le tribuye la invención de las redes de pescar; de un instrumento en forma de fisga de tres puntas, llamado *mimacachalli*, destinado a ensartar las ranas, y aun de los remos; por lo que su papel no puede ser más importante en el campo del progreso humano.

49 P. 133. Este demonio, o mejor dicho, deidad funeraria e infernal (cuyo nombre, rectamente escrito, es *Chicnauhehécatl*; o sea: "nueve.viento"), guarda cierta semejanza con el barquero Caronte, de la mitología occidental, hallándose destinada, conforme al mito indígena, justamente a encontrar a los muertos, en su camino hacia el *Mictlan*, cuyo primer obstáculo consistía en el caudaloso río *Chicnahuapan*.

50 P. 133. Como sugiere don Manuel Orozco y Berra, en el caso debe tratarse de una confusión de los dos nombres *Cihuacóatl* y *Coatlicue;* el que no sería más que uno de los tantos errores de copia contenidos en el manuscrito. La idea me parece tanto más plausible, cuanto que aquellas dos deidades, junto con *Tlazoltéotl*, forman lo que aparentemente son sólo diversos aspectos, o distintas advocaciones, de una misma divinidad, que es la Tierra, eternamente creadora y destructora. *Coatlicue* ("la de la falda de serpientes"), representa a la madre

tierra, recubierta de vegetación, a la cual asociaron siempre las representaciones ofidianas nuestros aborígenes, y de aquí el extenso culto que les tributaron: *Cihuacóatl* ("mujer serpiente"), es sólo otro aspecto del mismo mito, participando ambas deidades de los caracteres generadores de la vida y transformadores de la muerte, de donde algunos atributos macabros de los que se las rodea; y, por último, *Tlazoltéotl* ("diosa de la basura y de la inmundicia"), es la complementaria de esta última función, tan perfectamente llevada a cabo por la tierra nutricia.

51 P. 133. *Toci* ("nuestra abuela"), que en el texto aparece con el nombre ligeramente variado de *Tozíhuatl*, que es sólo una entre tantas peculiaridades interesantes de él; representa, igualmente, a la diosa tierra, o mejor, el corazón de ella, porque —según explica Durán—, "cuando quería hacía temblar la tierra". Como quiera que fuera, ella misma, una deidad teogenética, se la llamaba *Teoinan* ("madre de los dioses"), y también, *Tonan* ("nuestra madre"), y *Temazcalleci* ("abuela de los temazcales").

52 P. 135. Los restos que aun quedan de las formidables obras de ampliación y embellecimiento del templo mayor de México —que es este mismo de *Huitzilopochtli*, de cuya inauguración se habla en este sitio—, llevadas a cabo por *Ahuítzotl;* se encuentran ubicados, con la fachada mirando al oeste —y no hacia el sur, como dice nuestro autor—, precisamente en la esquina de las calles del Seminario y República de Guatemala; continuando bajo la acera que mira al oriente, de la primera calle de la República Argentina, pasando por debajo de la "Antigua Librería Robredo"; terminando, probablemente, hacia la mitad o algo más allá de esa misma cuadra, pues los restos de otro edificio prehispánico hallados bajo el patio de la actual Secretaría de la Economía Nacional, ya no pertenecen a aquella estructura. Nótase una superposición a las obras realizadas por *Ahuítzotl*, en una de cuyas losas, que forman parte del piso interior del patio, existe la fecha "8. *Calli*" (1513); por lo que es indudable que esta superestructura fué ejecutada durante el gobierno de *Moteuczoma Xocóyotl*.

53 P. 136. La cifra, no puede ser más exagerada. Jamás pudo contener —ya que es absolutamente fantástico que los tuviera por habitantes— la ciudad de México, tal número de espectadores; ni aun la población de todo el llamado Imperio Mexicano, alcanzó nunca la suma de ocho millones.

54 P. 155. Probablemente, debido al hecho de que ésta era la diosa de la sal, relacionábasela con los pequeños dioses acuáticos, lla-

mados *Tlaloque;* de los que era considerada la hermana mayor. Siendo gran parte de los habitantes de las riberas del lago, de oficio salineros, reverenciaban extraordinariamente a la *Huixtocíhuatl*; contando ésta con multitud de feligreses.

55 P. 155. *Atlantonan* (cuyo nombre significa: "nuestra madre [la que está] en el agua"), era una deidad cuya celebración efectuábase de manera sumamente parecida a la del numen conocido por *Xipe-Totec* ("nuestro señor, el desollado"), que tenía efecto en el mes *Tlacaxipehualiztli,* o "desollamiento de hombres".

56 P. 155. De este numen, no he podido hallar suficientes noticias; al igual que ocurrióle a Orozo y Berra. Este mismo, sugiere la posibilidad de que se trate de *Ixtlilton,* "el negrillo".

57 P. 155. Estas extrañas deidades guerreras, inventadas por los mexicanos con un espíritu curiosamente compasivo, tenían por nombre el igualmente extraño de "la osamenta de los cautivos de guerra" o "huesos de los cautivados en guerra". Que éstos les guardasen reverencia a tales númenes, no parecerá extremadamente raro, en un pueblo en el que la extremada religiosidad explica todos los excesos a que se entregaba, en materia de sacrificios rituales.

INDICE

	Págs.
Advertencia	V
Prólogo	IX
Capítulo X	3
Capítulo XVIII	6
Capítulo XXI	12
Capítulo XXV	16
Capítulo XXXVI	21
Capítulo XXXVIII	27
Capítulo XXXIX	34
Capítulo XL	37
Capítulo XLIX	45
Capítulo L	50
Capítulo LI	57
Capítulo LIII	60
Capítulo LIV	66
Capítulo LV	73
Capítulo LIX	80

Págs.

Capítulo LX 86
Capítulo LXI 91
Capítulo LXIII 95
Capítulo LXIV 100
Capítulo LXVI 107
Capítulo LXVII 114
Capítulo LXVIII 121
Capítulo LXIX 128
Capítulo LXX 135
Capítulo LXXIII 144
Capítulo LXXV 151
Capítulo LXXVII 159
Capítulo LXXX 167
Capítulo LXXXI 175
Notas 185

EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA,
BAJO LA DIRECCIÓN DE FRANCISCO
MONTERDE, FUÉ IMPRESO ESTE
LIBRO QUE LLEVA UNA VIÑETA DE
FRANCISCO MONTERDE FERNÁNDEZ

P8-ASL-880

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO